

VI  
5

1531



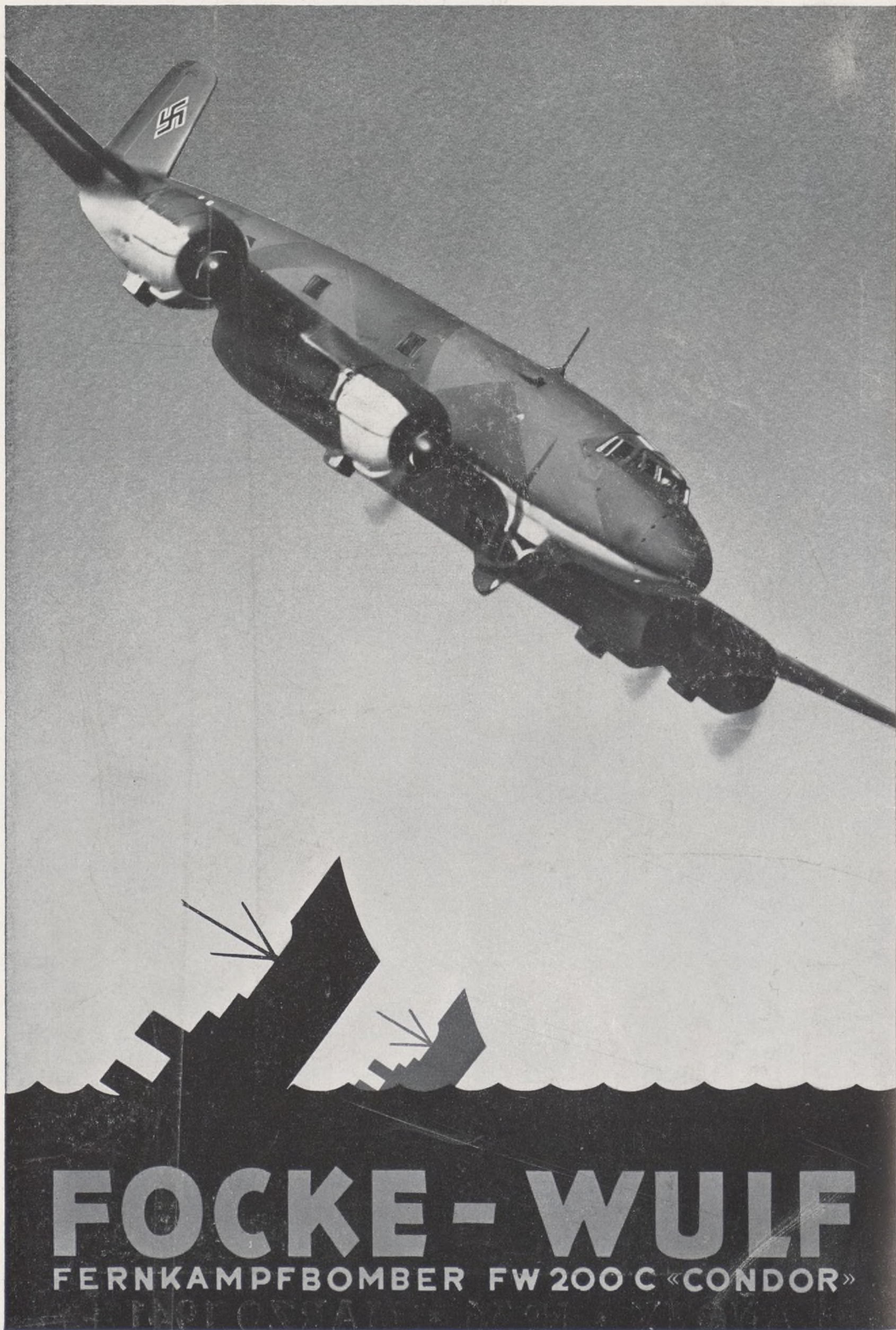
# REVISTA ALEMANA

AÑO IX \* Nº 36 \* MARZO 1941

Ayuntamiento de Madrid

C. zur Linde





Ayuntamiento de Madrid



# REVISTA ALEMANA



*Director-Gerente y Redactor-Jefe: Dr. G. KURT JOHANNSEN*

*Director Técnico y Redactor: ALFRED GERBERDING*

*Redacción y Administración: IBERO-AMERICA-VERLAG, Börse 3er piso, Hamburgo 11*

*Cables: Iberooverlag Hamburgo — Cuenta Corriente con Dresdner Bank, Hamburgo*

*Precio de la suscripción: RM 6,— anualmente*

AÑO IX

HAMBURGO, MARZO 1941

N.º 36

## ÍNDICE

|  |   |    |
|--|---|----|
| <i>Por qué Alemania ganará la guerra . . . . .</i>   | <i>por el Dr. ADOLF HALFELD . . . . .</i>   | 4  |
| <i>La nueva Europa y sus bases espirituales . . . . .</i>  | <i>por el Dr. G. KURT JOHANNSEN . . . . .</i>   | 10 |
| <i>La guerra aérea contra Inglaterra — Su importancia y<br/>sus consecuencias . . . . .</i>                    | <i>por el General de Aviación QUADE . . . . .</i>   | 12 |
| <i>Duelo secular . . . . .</i>   |   | 17 |
| <i>Como Alemania hace la guerra naval . . . . .</i>  | <i>por el Contralmirante en retiro<br/>BRÜNINGHAUS . . . . .</i>                                    | 18 |
| <i>El círculo caribe . . . . .</i>   |   | 24 |
| <i>Del particularismo de los Estados pequeños a la Gran<br/>Alemania . . . . .</i>                             |   | 26 |
| <i>Ibero-América en Berlín . . . . .</i>   |   | 29 |
| <i>Crónica Transatlántica de Hamburgo . . . . .</i>  |   | 32 |
| <i>Notable incremento del potencial de guerra alemán en el<br/>curso de 1940 . . . . .</i>                     | <i>por el Director General W. ZANGEN,<br/>Jefe del Grupo Nacional de la<br/>Industria . . . . .</i> | 34 |
| <i>¿Qué ofrecía al extranjero la Feria de Primavera de<br/>Leipzig? . . . . .</i>                              | <i>por CARLO VON KÜGELGEN . . . . .</i>   | 40 |
| <i>El coste de la guerra en Alemania . . . . .</i>   | <i>por el Dr. JOSEF WINSCHUH . . . . .</i>  | 46 |
| <i>Los tipos de cotización — barómetro de la situación<br/>política . . . . .</i>                              | <i>por ALFREDO GERBERDING . . . . .</i>   | 52 |
| <i>El tratamiento de las enfermedades infecciosas por medio<br/>de los preparados sulfonamídicos . . . . .</i> | <i>por el Dr. RAFAEL CARRIZOSA-<br/>ARGÁEZ . . . . .</i>  | 60 |
| <i>Bibliografía . . . . .</i>  |   | 64 |



## Para suscripción

Editorial Ibero-Americana (Ibero-Amerika-Verlag), Hamburg 11

Börsengebäude, 3<sup>er</sup> piso, Zm. 222

Señores:

El importe  $\frac{\text{del cheque incluso,}}{\text{de la letra inclusa,}}$  de RM 6,— (seis reichsmarcos), número.....

....., girad<sup>o</sup><sub>a</sub> con fecha .....

por (librador) .....

a cargo de (librado) .....

y a la orden de esa Editorial, vale para una suscripción anual a seis números de la «REVISTA ALEMANA» que ustedes se servirán remitir a las señas indicadas a continuación.

....., de ..... 194.....  
(Población)

.....  
(Firma)

Dirección postal:

Nombre o razón social .....

Calle y número .....

Población .....

Provincia o Departamento y Estado .....

## Para suscripción

Editorial Ibero-Americana (Ibero-Amerika-Verlag), Hamburg 11

Börsengebäude, 3<sup>er</sup> piso, Zm. 222

Señores:

Con fecha de hoy ha ingresado en el banco<sup>1</sup>.....

..... el equivalente de la suma de RM 6,— (seis reichsmarcos), que se transferirá al DRESDNER BANK EN HAMBURGO para ser abonada en la cuenta de esa Editorial, importe de una suscripción anual a seis números de la «REVISTA ALEMANA», que ustedes se servirán remitir a las señas indicadas a continuación.

....., de ..... 194.....  
(Población)

.....  
(Firma)

Dirección postal:

Nombre o razón social .....

Calle y número .....

Población .....

Provincia o Departamento y Estado .....

<sup>1</sup> El precio de la suscripción puede entregarse también a una empresa alemana radicada en ultramar si así es más cómodo para el suscriptor.



# Revista Alemana

Año IX · No 36  
Hamburgo, Marzo 1941

*Director-Gerente y Redactor-Jefe: Dr. G. KURT JOHANNSEN*

*Director Técnico y Redactor: ALFRED GERBERDING*

*Redacción y Administración: IBERO-AMERICA-VERLAG, Börse 3er piso, Hamburgo 11*

*Cables: Ibero-Verlag Hamburgo — Cuenta Corriente con Dresdner Bank, Hamburgo*

*Precio de la suscripción: RM 6,— por seis números anualmente*



*Paralelamente con la lucha de las armas, se desarrolla en esta guerra una ardua lucha diplomática, cuyos resultados también se traducen en la visita del Ministro de Relaciones Exteriores del Japón a Alemania e Italia. El ilustre huésped conferenciando con el Führer*



# Por qué Alemania ganará la guerra

por el Dr. ADOLF HALFELD

CON mucha anticipación, prácticamente ya en los primeros días de marzo, comenzó la ofensiva política y militar de primavera de la Gran Alemania. Y es seguro, que también el adversario se dará cuenta de que no se trata sino de una prueba de lo que le espera a medida que la estación avance. Si el año bélico de 1940, con sus brillantes triunfos de las armas alemanas, contribuyó a consolidar la hegemonía indiscutible del Reich y de Italia en el continente europeo, el año de 1941 será decisiva para la victoria final: la derrota definitiva de Inglaterra, como el Führer mismo repetidamente ha recalcado. La confianza ilimitada, que los alemanes todos cifran en el buen fin de su causa no tiene precedentes en su historia. Esta firme convicción radica, ciertamente, en las realidades de la situación estratégica de la guerra. No es ningún milagro psicológico, sino el resultado natural de las incontables ventajas, que el mando alemán reúne entre sus manos. No hay lugar a imaginarse ya a la Alemania derrotada. Al contrario. Existen todos los supuestos de una victoria alemana de una trascendencia realmente inconmensurable y, con esto, del comienzo de una nueva era, cuyos con-

tornos ya al presente se perfilan en ambos confines del continente eurásico.

Gran Bretaña ha proyectado y preparado también esta segunda guerra contra Alemania a base de aquellas ideas estratégicas, gracias a las cuales a última hora y a duras penas logró obtener la victoria en la conflagración mundial. El aislamiento militar del Reich en el continente y la destrucción de la base vital de su economía de guerra por la vía del bloqueo; he aquí las dos armas en las que se apoyaba también esta vez la concepción inglesa. En todo el mundo se habrá reconocido entretanto que el cálculo inglés ha fallado. No existe ya ningún frente en el continente europeo. Falta, por consiguiente, toda base para una eficaz intervención norteamericana al ejemplo de 1917. Finalmente, merced al desarrollo de las operaciones militares, la Gran Alemania es hoy el poderoso exponente del mayor potencial armamentístico del globo, y está decidida a subordinar este ciclópeo aparato bélico a las necesidades estratégicas de su lucha en pro de toda Europa, hasta que la isla británica se haya doblegado.

La capacidad inmensa de la economía alemana,



*Bulgaria, el antiguo aliado de Alemania en la Conflagración Mundial, que igualmente quedó mutilado por el dictado de Versalles, se adhirió al Pacto de las Tres Potencias. El Presidente del Consejo de Ministros de Bulgaria, Sr. Filoff, firmando junto con el Ministro de Relaciones del Reich la adhesión de su país al pacto*



*Después de haberse entrevistado con el Führer, el Caudillo hizo una visita al Duce en Italia*



que ya antes de estallar el conflicto actual superaba con mucho a las posibilidades de que dispone Inglaterra, se ha intensificado por la integración de las ingentes reservas que constituyen las fuentes industriales checas, los yacimientos de la Alta Silesia, explotados hasta 1939 por los polacos, los rendimientos de la industria belga altamente desarrollada, y no en último término, la producción de la industria armamentística francesa. Lo que el continente europeo significa para el mundo entero por su gran economía, su inventiva, sus establecimientos industriales y su admirable capacidad para el trabajo—todo ello será puesto a contribución mientras dure el lance final contra la isla británica. El bloqueo inglés ha tenido un efecto, justamente, contraproducente. Ha obligado casi sin excepción a todos los pueblos del continente a orientarse recíprocamente en su intercambio mercantil, con el resultado de que hoy el país núcleo de Europa, Alemania, dispone de todo el carbón, minerales, maderas y petróleo que necesita. Escandinavia y el sudeste de Europa—los dos flancos continentales, que los ingleses, en su obstinación de propagar la guerra, procuraron apartar de la zona de influencia alemana—, con sus ricos tesoros naturales, han llegado a ser los proveedores por excelencia del Reich en productos agrícolas y materias primas. La moneda alemana ha destituido a la libra esterlina en la esfera

europea. Pero, lo que es mucho más importante todavía: contrariamente a lo que sucedió en la guerra mundial, se la logrado mantener abierta la puerta hacia oriente. Las relaciones económicas entre el Reich y la Unión Soviética son origen de continuas y amargas decepciones para los ingleses. A medida que la guerra progresa, estos vínculos se intensifican cada vez más.

Durante la conflagración mundial, la astuta diplomacia inglesa supo movilizar, prácticamente, todo el mundo en contra de Alemania y sus vecinos más próximos. Inglaterra misma, Francia, los EE. UU. de Norte-América, el Japón, Rusia e Italia, formaban un cerco impenetrable alrededor del corazón de Europa. ¡Cuán diferente es hoy la situación! Los ruidosos triunfos diplomáticos de esta guerra—el fracaso del proyecto inglés de la alianza con la Rusia Soviética, la neutralización de esta potencia mediante el pacto de Berlín/Moscú en agosto de 1939, la entrada de Italia en la guerra al lado del Reich, la celebración del pacto de las tres potencias, que convierte al Japón en aliado de las potencias del eje y, finalmente, el traslado de la frontera militar alemana hasta la zona de vanguardia de los Dardanelos sin recurrir a las armas: todos estos acontecimientos han sido, sin discusión, triunfos alemanes. Jamás volverá a haber un frente universal anglo-sajón en contra del Reich. En



lugar de ello, en el propio momento cuando por primera vez desde 1905, un ministro de Relaciones Exteriores del Imperio japonés pisara el suelo de una capital extranjera, Berlín, se destacan los contornos de una coalición de potencias eurásicas, capaz de empeñar sus energías concentradas y pujanza ideológica en los tres puntos cardinales de la línea vital inglesa: Singapur, el Mediterráneo y las aguas de la isla británica misma.

Desde esta perspectiva hay que apreciar, finalmente, la renuncia de los EE. UU. a su neutralidad. Es una decisión de la que Roosevelt y sus consejeros, tal vez, se arrepientan algún día. Para Alemania no ha sido ninguna sorpresa. Al contrario. La grave complicidad del gobierno yanqui en el conflicto europeo, es hecho probado, pues nadie dudará de que Inglaterra y Francia sólo han osado declararle la guerra ofensiva al Reich, porque demasiadas veces Washington les había prometido todo el apoyo de los EE. UU. Por consiguiente, el «bill de lend-and-lease» no hace sino legalizar una situación existente de hecho hace tiempo y que el mando alemán de la guerra ha tenido muy en cuenta. Ya antes de aprobada la ley, los suministros norteamericanos cruzaban el océano rumbo a Inglaterra, y es seguro que, con o sin la ley de «arriendo y préstamo», estos suministros adquirirán

el volumen que el consumo propio y las necesidades armamenticias norteamericanas señalarán y que el ímpetu creciente de la guerra comercial alemana admitirá. Por lo demás, es una característica de la nueva situación, que Gran Bretaña ha dejado de mantenerse por sí misma. El momento de su inevitable derrota será determinado—no en último término—por las menguantes perspectivas que los EE. UU. se verán obligados a reconocerle a la resistencia inglesa.

Es este un factor importante. Al contrario de Alemania, la que en el curso del conflicto ha podido desarrollar una movilidad política cada vez mayor, los EE. UU. de la América del Norte distan mucho de poder tomar sus resoluciones diplomáticas y militares con plena libertad de acción. Cuando en 1917 esta potencia le declaró la guerra al Reich, se hallaba en condiciones de poner en juego sus fuerzas armadas y demás recursos en suelo francés. Es sabido que, a fin de cuentas, esta circunstancia decidió la suerte de los aliados. Sábese también, que Washington pudo resolverse sin titubear, justamente porque el frente mundial antialemán ya estaba formado y los EE. UU. no se vieron en la necesidad de pensar en su propia seguridad en el caso de comprometer sus fuerzas unilateralmente en Europa. Pero 1941 no es 1917! La espada continental francesa ha sido arrancada de las



*A lo que Alemania e Italia aspiran en el continente europeo, a resolver los problemas europeos sin la intervención de potencias no continentales, lo mismo procura El Japón en la esfera del Extremo Oriente, es decir, evitar la intromisión de potencias no asiáticas en los asuntos de ese continente. Con la aceptación de las proposiciones japonesas en el litigio fronterizo entre Siam y la Indochina Francesa, El Japón obtuvo su primer gran triunfo diplomático en la defensa de dicha tesis. La firma del tratado en Tokio*





*A su llegada a Berlín, el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, señor Matsuoka, pasando revista a la compañía de honor. De derecha a izquierda: señor Matsuoka; General Oshima, Embajador del Japón en Berlín; Feldmariscal Keitel; señor von Ribbentrop, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania*

manos de Gran Bretaña. Italia absorbe sendas fuerzas inglesas en el Mediterráneo y el Africa. Rusia reconoce la evidente ventaja de una inteligencia cordial con el Reich y sus aliados. Y en el Extremo Oriente existe una potencia naval japonesa, que preocupa intensamente la atención de los estrategas yanquis. Alemania ya no se ve forzada a defenderse en muchos frentes; dondequiera que inicie sus operaciones, siempre será únicamente el adversario anglo-sajón al que obligará a fraccionar sus fuerzas.

Este hecho merece ser retenido especialmente. En la gran guerra de 1914/18, la concepción política universal de la estrategia anglo-sajona se opuso a la lucha que por su existencia sostenía el Reich, sitiado en su estrechísimo territorio. El inmenso continente eurásico también estaba empeñado en la guerra contra Alemania. Y este continente, precisamente, con sus nuevas ideas sociales, sus conceptos de un orden más justo en el mundo, sus regímenes políticos y la orientación de su política exterior, queda hoy en todo sentido fuera de la zona de influencia anglo-sajona. Los grandes organismos estatales y nacionales, que desde el Atlántico hasta el Pacífico son exponentes de su vida, bien manifiestan tendencia neutral o bien—en ambos puntos de irradiación del Extremo Oriente y de Europa—tienen una nueva visión del mundo, que

sólo será realidad cuando la idea del dominio universal anglo-sajón quede destruída definitivamente. He aquí el motivo verdadero de la magistral ofensiva diplomática, merced a la cual el mando supremo de la guerra de Gran Alemania ha sabido intensificar vigorosamente los resultados de sus admirables proezas militares.

Esta circunstancia, sobre todo, es la que obliga a los EE. UU. a proceder con cuidado. Los 32 dreadnoughts y 85 cruceros de su programa armamenticio aun no son más que proyectos, música del futuro, y en el mejor de los casos podrían influir, tal vez, en 1946 en el concierto político internacional. Mas nadie podrá esperar que el curso de la historia se detenga por cinco años para que los EE. UU. tranquilamente, sin grandes esfuerzos ni preocupaciones, puedan tomar posesión de la herencia británica. Desde el principio ha quedado al libre arbitrio de los EE. UU. o permitir que se abuse de ellos empleándolos de instrumento de la reacción inglesa, o concederles a otros continentes las mismas ventajas de un orden no influenciado por los ingleses, que ellos mismos, en varias guerras, han sabido recabar de Inglaterra. A juzgar por el rumbo que las cosas han tomado, el nuevo americanismo de Franklin D. Roosevelt se ha hecho sospechoso de aspirar al cargo de nuevo árbitro





*Después de su adhesión al Pacto de las Tres Potencias, Bulgaria admitió la entrada de tropas alemanas en el país donde los soldados alemanes fueron saludados con entusiasmo por la población*

político mundial a la moda inglesa. Mas para ello hacen falta, al menos en estos momentos, todas las premisas. Porque, si en el actual conflicto se ha desarrollado fuerza propagandística política y moral, sus fuentes han debido buscarse siempre por el lado de Alemania, en su plena autoridad, en el apasionado empeño del pueblo alemán unido en sí, y en la modernidad de sus ideas acerca de una distribución más equitativa de los tesoros de esta tierra. No es Alemania, sino que son los anglo-sajones los que se ven reducidos a sus propias fuerzas. El avance político del Reich hasta los límites mismos de la posición llave británica en el Cercano Oriente, es uno de los fenómenos que sólo se explican con la creciente comprensión de los pueblos sobre los problemas auténticos que son causa del gran conflicto. Hungría y la Eslovaquia, Rumania y Bulgaria no serán las últimas etapas en este camino hacia un futuro más próspero.

La fase definitiva en la que ha entrado la guerra, encuentra a Alemania e Italia en posesión de imponderables ventajas estratégicas. Ambas potencias operan sobre la línea interior de un gran continente y pueden estar seguras de que los mismos métodos y leyes de evolución le amargarán la vida al enemigo también en el Extremo Oriente. El alcance trascendental de la entrevista germano-japonesa-italiana, cuyos resultados—acostumbradamente—se manifestarán a raíz de la visita de Matsuoka en el momento oportuno, está en que después de constituirse la triple alianza en setiembre de 1940, la finalidad natural a la que se aspira, es una coordinación cre-

ciente de las fuerzas y pensamientos de las tres potencias. No a la ofensiva, sino a una consciente defensiva contra toda intención de propagar la guerra, tienden sus esfuerzos comunes. Así como existe un bloqueo inglés contra el continente europeo, del mismo modo existe ya desde hace tiempo una guerra de comercio norteamericana contra el Japón. Pero el bloqueo a gran distancia, tradicional recurso anglosajón, ha dado origen al bloqueo alemán a poca distancia de la isla británica. Los empeños que Inglaterra y los EE.UU. están obligados a hacer en el mundo entero, implican un sensible fraccionamiento de sus fuerzas, que no guarda ninguna relación con sus perspectivas verdaderas. La base continental, a la disposición de las potencias del orden, permitirá una concentración de inconcebible intensidad de fuerzas y un ímpetu irresistible de los golpes, que caerán en cada caso en la débil línea exterior del enemigo, que se alarga alrededor de todo el globo.

Esto lo han probado los últimos sucesos del pasado. Si bien el Japón no se halla en guerra con Gran Bretaña, ésta ha hecho la tentativa de disuadir al Siam de su amistad con el Japón por medio de empréstitos y ofertas de garantías militares. Sin embargo, el penoso resultado para Londres ha sido, que la indiscutible hegemonía del Imperio japonés quedara confirmada evidentemente, en el norte de la península malaya, en virtud de la paz entre Siam y la Indo-China Francesa concertada por mediación de Tokio. La esfera de influencia del Japón, prácticamente, se ha acercado un buen trecho hacia Singapore, baluarte del imperialismo



anglo-sajón en el Extremo Oriente. En lugar de la indeseable intervención inglesa, quedó consignado el principio de un orden continental único. Exactamente lo mismo ha ocurrido en el sudeste de Europa. La plenitud de fuerzas concentradas de la Gran Alemania y su derecho, orgánicamente fundamentado, a la hegemonía en esta zona, han bastado para neutralizar en el sector crítico toda influencia inglesa. Europa es una caldera rebotante de fuerzas. Dondequiera que Alemania se decida a abrir válvulas, no habrá posibilidad de resistencia para el enemigo. Esto se ha patentizado, tanto en el caso de Bulgaria como en el de Libia. Europa no ha sido separada de ningún modo de su espacio vital africano, como el general Wawell se lo esperaba.

Pero, sobre todo, la isla misma se halla envuelta en una lucha a ultranza. Los alemanes—como se expresó el Führer últimamente—no se han pasado los largos meses de invierno durmiendo. Han sacado filo al arma, que como ninguna será de mal agüero para Gran Bretaña. Por espacio de muchos siglos, el sistema del imperialismo anglo-sajón se fundaba, en último análisis, sobre la invulnerabilidad de la isla. Pero Inglaterra, «precious jewel set in a sea of silver» —preciosa joya en medio de un mar de plata—, hace rato que se ha vuelto vulnerable, y mucho más de lo que fué el caso en la guerra mundial. A los terribles golpes que el arma aérea alemana asesta contra el país, sus fábricas y puertos, sus oficinas y almacenes, se adjuntan las terribles brechas que en sus vías marítimas, arterias vitales de la isla, abren los sub-

marinos y navíos de la marina de guerra alemana, produciendo efectos cada vez más desastrosos. Ya al presente—según afirman rotativos norteamericanos—sólo una tercera parte de las pérdidas inglesas de tonelaje pueden suplirse con las construcciones nuevas de los astilleros ingleses, y el Departamento yanqui de Navegación ha debido declarar oficialmente, que el tonelaje mercante del país ni siquiera alcanza a cubrir la demanda propia, de suerte que no podía ni pensarse en ceder buques a Inglaterra. De qué sirven los miles de millones de dólares otorgados por el Congreso Federal en auxilio de Inglaterra, si estos valores, a fin de cuentas, a más de aprobarse, deben también producirse y—lo que es peor aun—transportarse a través de las peligrosas aguas del Atlántico. Y téngase en cuenta que, en conexión con su ofensiva de primavera, Alemania sólo ha comenzado a intensificar la guerra comercial en el mar y en el aire. Sus ilimitadas posibilidades se manifestarán de mes en mes más patentes hasta confirmarse la palabra del Führer, de que 1941 será el año decisivo de la lucha contra Gran Bretaña. En vez de haber sitiado al Reich dentro de su estrecho espacio vital, la isla misma está cercada por los cuatro costados gracias a las poderosas armas alemanas. Para Inglaterra ya no hay esperanzas de victoria, porque Alemania no puede ser vencida más que en el continente, y éste se ha vuelto inaccesible al enemigo. Para Inglaterra se aproxima la hora más dramática de toda su historia, el encuentro final, cuyo desenlace, prácticamente, ya se ha producido.



*Para conferenciar sobre cuestiones político-económicas, que interesan a ambos países, se entrevistaron en Viena el Mariscal del Reich Hermann Göring en su calidad de Delegado General para el plan cuatrienal y el Jefe de Estado de Rumania, General Antonescu*



# La nueva Europa y sus bases espirituales

por el Dr. G. KURT JOHANSEN

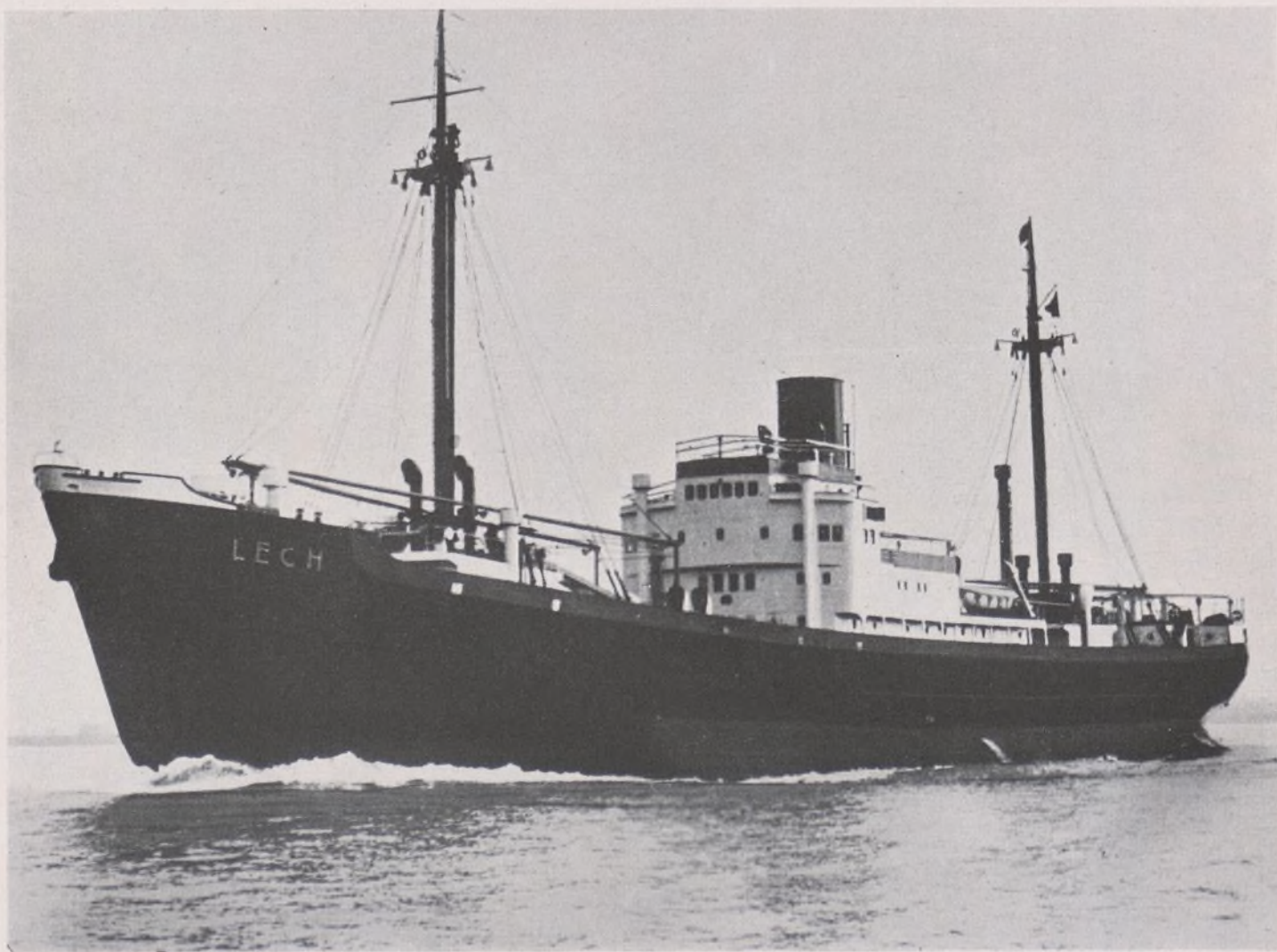
EL conflicto que en estos momentos se resuelve en los campos de batalla y en los océanos con la «última ratio» de las naciones, la fuerza de las armas, es en su fondo una contienda entre dos ideologías. Tras de los ejércitos y escuadras de hierro y acero y con ellos, tiene lugar una lucha universal de los espíritus, en la que una nueva idea de convivencia de la humanidad se halla en pugna con las fuerzas espirituales del pasado. Con los ejércitos alemanes no triunfa únicamente la fuerza de las armas sino también el espíritu que las anima. En ello radica, en verdad, el misterio de su irresistible ímpetu.

La obra histórico-ideológica que hoy se consuma, consiste en que se haya logrado destronar el pensamiento individualista, reemplazándolo por el pensamiento de solidaridad. Esta revolución ideológica iniciará una nueva era humana. Abarca todos los dominios de la vida y brinda soluciones en todos ellos. Durante miles de años los hombres creyeron que la tierra era un disco plano, y no hace sino cuatro siglos estaban convencidos de que el sol giraba alrededor de nuestro globo terráqueo. Hace igualmente cuatro siglos, un pensador alemán descubrió que la tierra no era sino un astro cualquiera, el cual gira en torno al sol como innúmeros otros. Con esta convicción también se derrumbó en aquel entonces todo un mundo, y las fuerzas de la reacción y de la brutal intolerancia también se opusieron tenazmente al triunfo de la verdad. Y hoy otra vez se alzan las fuerzas de la reacción, los enemigos del progreso, los reaccionarios del mundo plutocrático y pugnan por de-

tener el progreso en la vida de las naciones. Otra vez vuélvense a reunir las fuerzas ófricas de una época caduca, los usufructuarios del rezago de la humanidad, y procuran erigir las hogueras de la intolerancia espiritual para los luchadores del progreso. Mas esta vez, a los exponentes de las nuevas ideas no solamente les asiste el derecho, sino que también tienen la fuerza necesaria para enfrentarse con sus adversarios y derribarlos a ellos mismos. Y como esta inquisición impedida no es suficientemente fuerte para detener el curso de la evolución con la violencia de las armas, cree poder rendirnos urdiendo una coalición mundial del odio contra nosotros.

El arma de la que los anglo-sajones se valen en este campo de batalla, es el de la demagogia moderna. Ellos procuran hacer creer a los pueblos que Alemania intenta conquistar al mundo entero. Mas semejantes afirmaciones ridículas y de evidente intención no sólo son incompatibles con la idea y actitud fundamental del nacional-socialismo, sino diametralmente opuestas a ellas. En efecto, el elemento básico del nacional-socialismo es la idea del Estado político nacional, que tiende no a la conquista imperialista sino al recogimiento íntimo, a la reconcentración de las energías nacionales. La prueba más evidente de estas aspiraciones, es el gran movimiento de repatriación del elemento de raza alemana. Además, el nacional-socialismo opina que dentro de sus fronteras cada nación debe conformar su vida con su propio modo de ser y de pensar.

Proyectando las demás frases que suelen usar



*Como se sabe, ha llegado últimamente a Río de Janeiro una motonave de carga alemana, que a pesar de que «Britania rules the waves» cruzó el Atlántico llevando aviones y artículos químicos al Brasil*



*El Ministro de Propaganda Dr. Goebbels recibió a la delegación de la juventud japonesa con su jefe señor Koyama, quien informó al ministro sobre el transcurso de su viaje a través de Alemania*



nuestros adversarios sobre el plano de la discusión objetiva, restan dos conceptos tangibles: el concepto de la libertad y el de la democracia. Mas el que quiera hablar sobre libertad, debe darse cuenta de lo que es la libertad y lo que significa en la convivencia de los pueblos. Los demócratas anglo-sajones les quedan debiendo a los demás toda definición lógica. Explican la libertad por medio de los derechos del hombre y los derechos del hombre por medio de la libertad. Lo que resulta es un círculo vicioso de frases sin fondo. A nuestro entender el hombre sólo obra libremente si sus actos concuerdan con el carácter y la mentalidad de la colectividad a la que pertenece. Esto no se refiere únicamente a la vida del individuo, pues tiene validez para la convivencia entre todas las naciones. La libertad y soberanía de los pueblos también tienen límites hacia fuera, que les fijan las realidades territoriales y sanos y orgánicos principios de orden.

Finalmente, el nacional-socialismo también ha hecho en el dominio de la economía un descubrimiento de mucho mérito. En la densa red de los fenómenos de la economía moderna ha descubierto el núcleo de la fuerza económica, y a través del velo del dinero ha reconocido que el trabajo humano es el factor cardinal que a todo lo impulsa. No es el oro el fundamento más sólido de la moneda sino la confianza en el gobierno del Estado y en las fuerzas productivas de la nación. El nacional-socialismo ha puesto término en Alemania a la quimera del oro y no tiene más que una sonrisa compasiva para los pueblos, que aun no han comprendido el verdadero papel del metal amarillo, el cual mantiene agarrotado el progreso de la economía humana.

Ahora bien, trátase de resolver un último gran problema si pretendemos dejar al descubierto las bases espirituales de un nuevo orden europeo. La revolución francesa creó el concepto de la «igualdad de todo lo que lleva rostro humano». Sin embargo, por su naturaleza los hombres no son todos iguales. Hay ca-

pacitados y menos capacitados, hay hábiles y menos hábiles. El problema que al socialismo le cabe resolver no es el de establecer la armonía de los intereses entre iguales sino entre desiguales. Únicamente el principio capaz de producir esta solución, podrá pretender ofrecer un orden fructífero de convivencia humana, en concordancia con la evolución natural. El nacional-socialismo parte, pues, de la desigualdad natural de los diversos individuos, pero postula para todos la igualdad de las posibilidades de progreso. Ofrece a todos los elementos que trabajan las mismas oportunidades y, con igual capacidad, las mismas perspectivas de éxito.

Los pueblos—de acuerdo con las normas naturales—tampoco pueden ocupar su lugar en este mundo más que en conformidad con sus capacidades y esfuerzos. Si realmente existiera la posibilidad de substituir en la vida de las naciones, la violencia por la reconciliación pacífica, esta idea de la igualdad de las condiciones encerraría en sí el único principio constructivo posible de una paz duradera. No sólo unos pocos pueblos, que por la violencia se han apoderado de la mayor parte de los tesoros del globo, sino todas las naciones, en la medida de sus esfuerzos, deberían participar en las posibilidades de evolución del mundo. Este reconocimiento del principio del más capacitado y esforzado, constituye la sujeción natural a un orden solidario, dentro del cual la libertad y el deber pueden coexistir perfectamente.

En este nuevo orden, en la organización del territorio económico y en el aseguramiento de su estabilidad política, descansan inmensas perspectivas de prosperidad cultural y social, de una inaudita multiplicación de las fuerzas económicas y de mejoramiento del standard de vida en general. Gracias a este orden y a sus fecundos principios, los pueblos de Europa volverán a levantarse de las ruinas de una época pasada y renacerán a una nueva vida más próspera.





*Un «Stuka» Junkers Ju 87 en actitud de picar*

## La guerra aérea contra Inglaterra

### Su importancia y sus consecuencias

por el General de Aviación QUADE

LOS ataques del arma aérea alemana contra Inglaterra permiten reconocer claramente dos grandes grupos de objetivos:

- 1.º los talleres armamenticios, principalmente los de la industria de aviones, y
- 2.º las importaciones de ultramar, en primera línea los puertos y los convoyes.

En las líneas siguientes trataremos de analizar la importancia y las consecuencias de nuestros ataques aéreos contra los dos grupos de objetivos mencionados.

Para nadie es un secreto que un avión no se construye en un día, y que una máquina moderna de guerra requiere miles de piezas individuales que no pueden fabricarse en un solo taller. Para la confección del sinnúmero de accesorios indispensables que requieren célula y motor, el equipo interior, los instrumentos ópticos aeronáuticos y de comunicaciones, las instalaciones eléctricas, el equipo militar y muchos otros, hay que recurrir a numerosas fábricas especializadas. Por consiguiente, la industria de aviones militares es sumamente complicada y extensa. No comprende, pues, únicamente las fábricas de motores y de aviones propiamente dichos, aunque éstas son, por supuesto, las más importantes. Mas ellas dependen de una cantidad de industrias secundarias, y la falta de un solo accesorio puede detener la ter-

minación de toda una serie de aviones por espacio de semanas y hasta de meses. Tal como en la mayoría de los otros ramos industriales, se conocen también en la industria armamenticia de aviones ciertos accesorios fabricados exclusivamente por unos pocos talleres, que disponen de las máquinas de precisión y del personal especializado indispensable para estos trabajos. En sí de no mucha importancia, estos accesorios son, no obstante, de absoluta necesidad para la seguridad del servicio de un avión, y la falta de una sola de estas fábricas especializadas puede provocar graves interrupciones en la producción.

Todos estos hechos irrefutables y conocidos de todos los expertos en la materia, prueban a la vez que la industria armamenticia de aviones es también muy vulnerable.

En el caso de Inglaterra se adjunta la circunstancia agravante de que la gran mayoría de las fábricas de aviones estén ubicadas en el sur y el centro del país; es decir, muy al alcance de las unidades aéreas alemanas; ventaja que la aviación alemana ha sabido aprovechar perfectamente desde el primer día de los raids.

A la industria armamenticia de aviones le cabe reemplazar pérdidas, destrucciones y faltas de toda índole. Cuanto más grandes sean estas pérdidas tanto mayores serán las exigencias que se pondrán a la in-



dustria y con tanta mayor facilidad se conseguirá por medio de ataques contra los talleres de producción propiamente dichos, dejarla en la peligrosa situación de no poder suministrar el material de reemplazo requerido.

Los ataques contra numerosos aeródromos del sur de Inglaterra y el empleo de fuertes unidades de caza, que han operado sobre la isla, provocaron graves pérdidas en los efectivos de aviones de la Royal Air Force, y en las fábricas de aviones se trabajaba febrilmente a fin de llenar los sensibles huecos; sobre todo en Coventry y Birmingham, pues ambas ciudades son centros importantísimos de la industria de aviones inglesa. En Coventry, p. ej., hay—o más bien dicho, había—doce fábricas de motores y accesorios de aviación, seis de células y piezas de aviones de la más diferente naturaleza, amén de muchas otras fábricas especializadas del ramo. En

Birmingham se contaban cuatro fábricas de motores de aviación, tres de células de aviones, cuatro de accesorios, tres de equipos militares ópticos, once de municiones, que fabricaban también munición para lanzar y proyectiles antiaéreos. No hemos mencionado sino los talleres más importantes, el número total de objetivos de significación para la defensa nacional y la economía del país, en estas dos ciudades, es naturalmente mucho mayor. Ambas no se hallan más que a una hora escasa de vuelo del puerto de Calais, en poder de los alemanes, lo cual permite a los aviones de combate llevar una carga máxima de bombas.

Los destrozos producidos por las 500 tons. de bombas arrojadas en una sola noche sobre Coventry y casi 800 tons. en tres noches sobre Birmingham, son suficientemente conocidos por las noticias publicadas en la prensa de los países neutrales. Los in-



*El centro de Bristol después de un ataque aéreo. Vista tomada desde un avión de exploración alemán, en la que se alcanza a divisar que de la mayoría de las casas no quedan más que los muros. Lo demás ha sido pasto de las llamas. El barrio portuario con sus numerosos almacenes también ha sufrido gravemente*



gleses mismos han creado el término de «coventrar» para este sistema de ataque... Una cantidad de fábricas quedaron destruidas en sus dos terceras partes, prescindiendo de las graves destrucciones causadas en la mayoría de los talleres. No cabe duda que estos ataques han asestado un golpe particularmente sensible contra la industria armamenticia inglesa, del cual se puede esperar un efecto duradero. Al menos, es seguro que por un tiempo previsible, Inglaterra no podrá realizar ya sistemáticamente su programa armamenticio.

Pues bien, resta saber cuándo y hasta qué límites podrán los Estados Unidos asistir a Inglaterra en este trance angustioso. Esta asistencia no es nada fácil de organizar. El abastecimiento de Inglaterra con aviones norteamericanos y la enorme cantidad de los accesorios indispensables, no se puede efectuar más que por la vía marítima. Y esto requiere buques, tonelaje, muchas travesías. Al establecer este hecho, llegamos al segundo grupo mencionado de objetivos

de la aviación alemana, las importaciones inglesas de ultramar.

Las fuerzas aéreas alemanas llevan a cabo estas operaciones en estrecha combinación con las fuerzas navales. La presencia de los cruceros auxiliares de la marina de guerra alemana amenazan hoy la navegación inglesa en todos los mares del mundo. Sus unidades ligeras y submarinos bloquean las rutas de acceso a los principales puertos de importación de Inglaterra, obligando a la navegación inglesa a formar convoyes, lo cual de por sí entraña una fuerte disminución del tonelaje ya escaso.

Las fuerzas aéreas alemanas vigilan las rutas marítimas alrededor de Inglaterra hasta centenares de kilómetros océano adentro. Sus aviones de combate juntos con los submarinos baten cada buque mercante o de guerra inglés que aparezca. Bombas, minas y torpedos son los elementos de combate contra los objetivos flotantes. Sus efectos son conocidos. Si el experto naval inglés, Sir Arthur Salter, hace poco



*Bombardero a distancia del tipo Fokke-Wulf «Condor» sobre el vuelo*



*Después del regreso de su 100º vuelo a Inglaterra, un piloto del arma aérea alemana relata detalles de su último ataque afortunado contra un puerto inglés*



señaló en 90.000 tons. semanales las pérdidas de tonelaje inglés, desmintiendo así las declaraciones anteriores de Churchill y del ministro de Navegación Cross, se aproxima ya un tanto a la verdad, aunque él tampoco confiesa las pérdidas efectivas en toda su magnitud.

Sin embargo, las fuerzas alemanas no atacan únicamente las rutas de acceso y los buques en alta mar. Mucho más sensibles aun son los golpes que dan a los puertos ingleses, y que perjudican a la importación inglesa con la misma gravedad que las pérdidas de tonelaje.

Es sabido que Inglaterra no puede abastecerse a sí misma en la isla ni menos hacer guerra con los recursos de su limitado territorio europeo. Siguen unas pocas cifras relativas a la importación de los principales puertos ingleses.

Siete puertos, a saber Southampton, Bristol, Liverpool, Manchester, Hull, Newcastle y Glasgow absorbían en 1937 20,7 millones de tons. o 42% de la importación global inglesa. Bajo el ángulo del valor, este movimiento se cifra en 435 millones £ o en 41,3% de la importación total. Añadiendo aún Londres, el puerto principal del Imperio, se manifiesta que por estos ocho puertos se importan 70% de todas las cantidades y 82,3% de todos los valores internados en Inglaterra. Como se ve, este país depende en un grado intensísimo de las importaciones. Entre los pro-

ductos de importancia para la guerra, de los que Inglaterra necesita urgentemente, citaremos los siguientes. Material de guerra: aviones de caza y de combate, de los que reina en estos momentos una gran escasez; cañones antiaéreos y munición, artillería y munición de campaña, armas blancas, ametralladoras etc. Luego toda clase de materias primas: hierro en bruto y semifabricado, metralla de hierro y acero, aceros especiales, cobre, aluminio, algodón. A esta lista se añaden mercancías manufacturadas y máquinas herramientas, automóviles y toda suerte de víveres. En total, una cantidad nada desconsiderable de productos indispensables para la vida de la nación y la guerra.

Ahora bien, si estas mercancías realmente han salido ilesas de la peligrosa empresa que actualmente significa una travesía del océano, es preciso desembarcarlas. Para ello se necesitan con frecuencia instalaciones especializadas de desembarque, según la mercancía de la que se trate, así como almacenes de diferente extensión y tamaño y dotados de los más diversos equipos. En el curso de una evolución inestable de varios siglos, favorecida por la situación insular del país, muchos de los importantes puertos de importación y exportación ingleses se han especializado en la movilización de tal o cual producto o mercancía, lo cual es muy conveniente y provechoso en épocas de paz, pero no en una guerra como la actual.



Las fuerzas aéreas alemanas han atacado repetidamente con intensos efectos las instalaciones portuarias de numerosos de ellos, sobre todo Londres, Southampton, Liverpool, Bristol, Cardiff y Portsmouth. En todo el sur y centro del país no hay puerto alguno de importancia que no sufriera ataques aéreos muy eficaces. Sus consecuencias para la recepción y distribución de los productos importados son evidentes—y para Inglaterra muy desagradables: reducen la capacidad receptiva de los puertos a causa de la destrucción de extensos sectores de los muelles y de las instalaciones de desembarque. Esto obliga a los buques que arriban, a una espera, a veces, prolongada, antes de poder descargar, lo cual entraña, entre varios otros, el inconveniente de no poder aprovechar con la debida rapidez el tonelaje disponible, ya de por sí tan escaso. Pero los ataques alemanes no sólo han destruído parte de los muelles e instalaciones de descarga: centenares y centenares de almacenes, galpones, frigoríficos etc. construídos juntos a las dársenas, han sido convertidos en escombros por la acción de las bombas explosivas e incendiarias, y su contenido ha sido pasto de las llamas. Su inmediata reconstrucción es por el momento imposible en Inglaterra, de suerte que ya falta gran número de los indispensables almacenes. Cualquiera se dará cuenta de lo que ello significa para el desembarque y la distribución de los cargamentos.

Los astilleros y diques, así como los talleres de producción y de compostura de la marina mercante

y la de guerra están expuestos desde hace meses a los sistemáticos y violentos ataques alemanes. Es natural que automáticamente debe hacerse sentir una disminución de la capacidad de rendimiento del trabajo de estos establecimientos. Sir Arthur Salter confirma con toda franqueza este hecho. Mas esto reduce seriamente la posibilidad de reemplazar con las propias fuerzas las continuadas pérdidas de tonelaje.

Sin embargo, otra consecuencia y, tal vez, la más grave de los continuos raids aéreos, es para Inglaterra la merma de la producción a causa de la baja del rendimiento del trabajo. En la lucha contra las importaciones inglesas de ultramar; esto es, en las circunstancias del bloqueo alemán, la disminución del rendimiento implica una duración mayor de los trabajos que requieren las construcciones de reemplazo, estadías más largas de los buques que necesitan entrar en carena en los diques y astilleros, y retrasos en la descarga y carga de todos los buques mercantes. ¿Cabe discusión de que toda pérdida de tiempo equivale a una pérdida de tonelaje?

Al comenzar esta guerra, Inglaterra no estaba preparada para un bloqueo como lo realizan al presente la marina y, en especial, la aviación de guerra alemanas, y sus consecuencias no dejan de suscitar en la isla honda preocupación, como en este último tiempo lo han confesado sin rodeos varios de sus prohombres competentes.

A nosotros no nos parece infundada esta preocupación.



*Escuadrilla de «Stukas» alistándose para un raid contra el enemigo*



## Duelo secular

EN 1916 vino a Europa un escritor norteamericano, visitó Londres, trasladóse de allí a Roma y de París a Petersburgo, vió los ejércitos y marinas de Europa, estudió los pueblos y gobiernos, conversó con los diplomáticos y estadistas y llegó, en el curso de su viaje, a la silenciosa ciudad de Bayreuth para visitar a Houston Stewart Chamberlain, quien en 1914 había deshecho los últimos vínculos con su pueblo y combatía en la guerra con las armas del espíritu apasionadamente al lado de Alemania. Después de narrar el americano muchos detalles interesantes de sus viajes por la Europa armada de punta en blanco, preguntó a Chamberlain: «¿Cuánto tiempo cree Ud. que durará esta guerra?» Tras de reflexionar brevemente, Chamberlain le respondió: «Un siglo. Tal vez, dos.» El americano no supo si su interlocutor había hecho una broma o si hablaba en serio, y quedó muy sobresaltado. Chamberlain trató de explicarle su idea: él hacía una diferencia entre «guerra» y «contienda armada». La contienda armada que en esos momentos tenía en suspenso al mundo entero no pondría término a la guerra, quienquiera que saliere vencedor. La «paz» después de esta guerra no sería una tal paz sino una continuación de la guerra con otros medios. Lo que Inglaterra no conseguiría en esta guerra, lo trataría de lograr en una segunda y, siendo necesario, en una tercera y cuarta guerra, pues era seguro que no cejaría en sus empeños, y la paz le vendría tan a propósito a sus planes y le sería tan útil como la guerra. En 1914 habría estallado la guerra mundial. Esta se decidiría en varias fases. La última fase no habría comenzado aún. El no podría juzgar si el mundo se encontraba en la penúltima fase o si en la antepenúltima. «Esta guerra no terminará hasta que haya encontrado su necesario y lógico fin; es decir, hasta que el punto final no recurra al punto de origen. Los alemanes en todo el globo saben hoy dónde se encuentra el punto de origen de esta espantosa guerra; dónde ha sido tramada, resuelta, preparada en el curso de varias décadas de labor subrepticia, y propulsada en un ambiente de acaloramiento político hasta la inevitable madurez, que debía reventar hacia todos lados: en Inglaterra. La guerra ha partido de Inglaterra. Únicamente en Inglaterra podrá terminar.»

El americano pronto debe haberse despedido: aquello era superior a su entendimiento. Y en Alemania mismo pocos deben haber comprendido y tomado en serio esta vista profética de las correlaciones políticas e históricas. A los oídos de hoy, sin embargo, estas palabras suenan como si no se hubieran dicho hace veinticinco años, sino ayer. Poseemos hoy las experiencias de 1919, de una lucha de exterminio de veinte años contra el pueblo alemán en plena «paz», y de unos empeños vanos proseguídos durante muchos años con el fin de llegar a una cordial inteligencia con Inglaterra. Anhelos que no pudieron realizarse, porque los ingleses no quisieron. Por esto sabemos hoy que esta guerra es una lucha a muerte, que uno de los dos tendrá que sucumbir.

Esta convicción confiere a esta guerra su carácter propio. En efecto, la historia del mundo conoce

muchas guerras, pero entre ellas pocas en que se jugaba el todo por el todo. El ejemplo clásico de una guerra que terminó con el aniquilamiento total de uno de los contendientes, fué el duelo secular entre Roma y Cartago. De una época muy anterior a la guerra mundial data una alusión al «ceterum censeo» de Catón. El 1º de febrero de 1896, en una época cuando aun había muchos ingleses que consideraban a Francia como el enemigo declarado y a Alemania como el pariente inofensivo, apareció en la revista hebdomadaria «Saturday Review» un artículo que dió mucho que pensar a von Tirpitz y que fué citado más tarde por von Buelow en sus memorias. Se titulaba «Análisis biológico de nuestra política exterior» y su autor era Sir P. Chalmers Mitchell, como vino a saberse mucho después. Contenía este artículo esta sencilla frase: «Preparaos para la lucha con Alemania, porque *delenda est Germania*.» A los pocos años, ésta había llegado a ser la opinión oficial del gobierno y pueblo ingleses.

Entre 1914 y 1918, hasta alemanes perspicaces creyeron que, en esta guerra con Inglaterra, se trataba de dirimir ciertas cuestiones litigiosas, pero que, por lo demás, terminada la contienda todo seguiría su curso normal y los «primos» volverían a reconciliarse. Contra este error ha combatido Houston Stewart Chamberlain, porque él conocía a los ingleses y sabía que ya no era posible ningún compromiso. El también se daba cuenta de que este duelo secular no terminaría en unos pocos meses ni años. Fuerzas enormes pugnaban por vencerse recíprocamente, e Inglaterra no peleaba sola, sino que se valía de medio mundo para la defensa de sus intereses. Chamberlain creía en la victoria de Alemania, pero no de la de 1916: solamente una Alemania nueva y más grande sería capaz de derribar al enemigo de todo el mundo.

En otra ocasión, Houston Stewart Chamberlain señaló el momento de la victoria final sobre Inglaterra con más precisión que en la mencionada conversación con el escritor norteamericano. «La finalidad suprema de la guerra se habrá logrado una vez que la angustiosa situación de Alemania haya hecho surgir al hombre eximio, al intrépido y sin temor, con el corazón de león.»

Chamberlain no sabía ni podía saber, que este hombre con el corazón de león ya había nacido y hacía servicio en las trincheras como simple soldado entre muchos otros millones, y que veinte años después de la más profunda humillación de Alemania, edificaría un Reich más grande y más fuerte, el cual destruirá a Inglaterra. Como Chamberlain no lo sabía ni osaba esperarlo, contó con cien años, pues Roma había necesitado un siglo para destruir a Cartago. Y este período lo creía en proporción a la magnitud del objetivo señalado. Dentro de este período queda también incluída la obra de Aníbal, pues Cartago sólo sucumbió tras una lucha tenaz y valiente. Sin embargo, Inglaterra no tiene a ningún Aníbal, y lo demás que tiene no nos causaría ninguna preocupación ni aun en el caso de que para la hora de la decisión suprema el pueblo alemán no tuviera prohombres superiores a un Escipión.





*Flotilla de buques barre-minas en marcha  
por el Canal de la Mancha*

## Como Alemania hace la guerra naval

por el Contralmirante en retiro BRÜNINGHAUS

DESCONOCIENDO por completo las condiciones verdaderas, Inglaterra ha creído poder emprender su guerra contra Alemania guiándose por las viejas recetas, que antiguamente consagraron su eficacia. El ex ministro inglés de la Guerra, Hore Belisha, que ejercía el cargo a principios de la actual conflagración, dijo: «Podremos esperar con toda comodidad el fin de la guerra». Gran Bretaña no tenía para nada en cuenta el derecho internacional, a no ser que le conviniera a sus designios, siguiendo habitualmente la máxima de Lord Derby, ministro inglés de Relaciones Exteriores en 1859: «Insisteremos incondicionalmente en la observancia del derecho de gentes, mientras nos sea útil. De lo contrario, lo pasaremos por alto sin ningún escrúpulo». Inglaterra procedió en 1939 de acuerdo con este principio. Mientras que el reglamento alemán de presas se atiene estrictamente a las cláusulas válidas entre naciones cultas, Inglaterra declaró ipso facto de contrabando los forrajes y víveres, iniciando así contra todo derecho internacional el bloqueo del hambre contra mujeres y niños alemanes. Pero en el curso de la guerra fué más lejos aun, declarando el llamado bloqueo de la exportación, a causa del cual han salido perjudicados, sobre todo, los neutrales, para imponer, al final, el bloqueo a toda la Europa. Con este proceder ha subrayado hacia fuera la versión muchas veces repetida, de que Gran Bretaña no se sentía, propiamente, país perteneciente a Europa. Es indudable que la Historia tildará de traición a Europa la actitud por demás extraña de los ingleses en esta guerra.

A principios de la contienda, la marina alemana se hallaba aún en plena reconstrucción y no había recuperado ni remotamente la fuerza que, en virtud del convenio naval anglo-alemán, le correspondía. Este convenio, celebrado por el Führer, quien con admirable moderación se limitó a la defensa de las necesidades vitales legítimas de su pueblo, consignaba que el tonelaje de guerra alemán no excedería el 35 por 100 del inglés, distribuído entre las diferentes categorías de navíos. Unicamente en los submarinos, cuya construcción le estaba prohibida a Alemania por el absurdo dictado de Versalles, se fijó la paridad con Inglaterra, mas con la condición de que la demanda mayor de tonelaje en estos buques entrañara automáticamente una reducción correspondiente en los demás tipos. Alemania ha cumplido escrupulosamente con las cláusulas del convenio, como fué reconocido hasta en la Cámara de los Comunes. Si a pesar de ello y a despecho de los continuos esfuerzos del Führer tendientes a conservar la paz, los ingleses insistieron en sus planes no los puede haber inducido a ello sino el temor de que el Reich pudiera poner en peligro el dominio que Gran Bretaña ejercía sobre los demás pueblos de Europa y de los otros continentes.

El transcurso de la guerra ha dado a conocer que los señores del Támesis estaban en un gran error en cuanto al ánimo resuelto y a la capacidad de la marina alemana de guerra, muy inferior en número a la suya. Desde el punto de vista puramente numérico, las flotas unidas anglo-francesas disponían en 1939 de fuerzas diez veces mayores, aproximadamente. Si

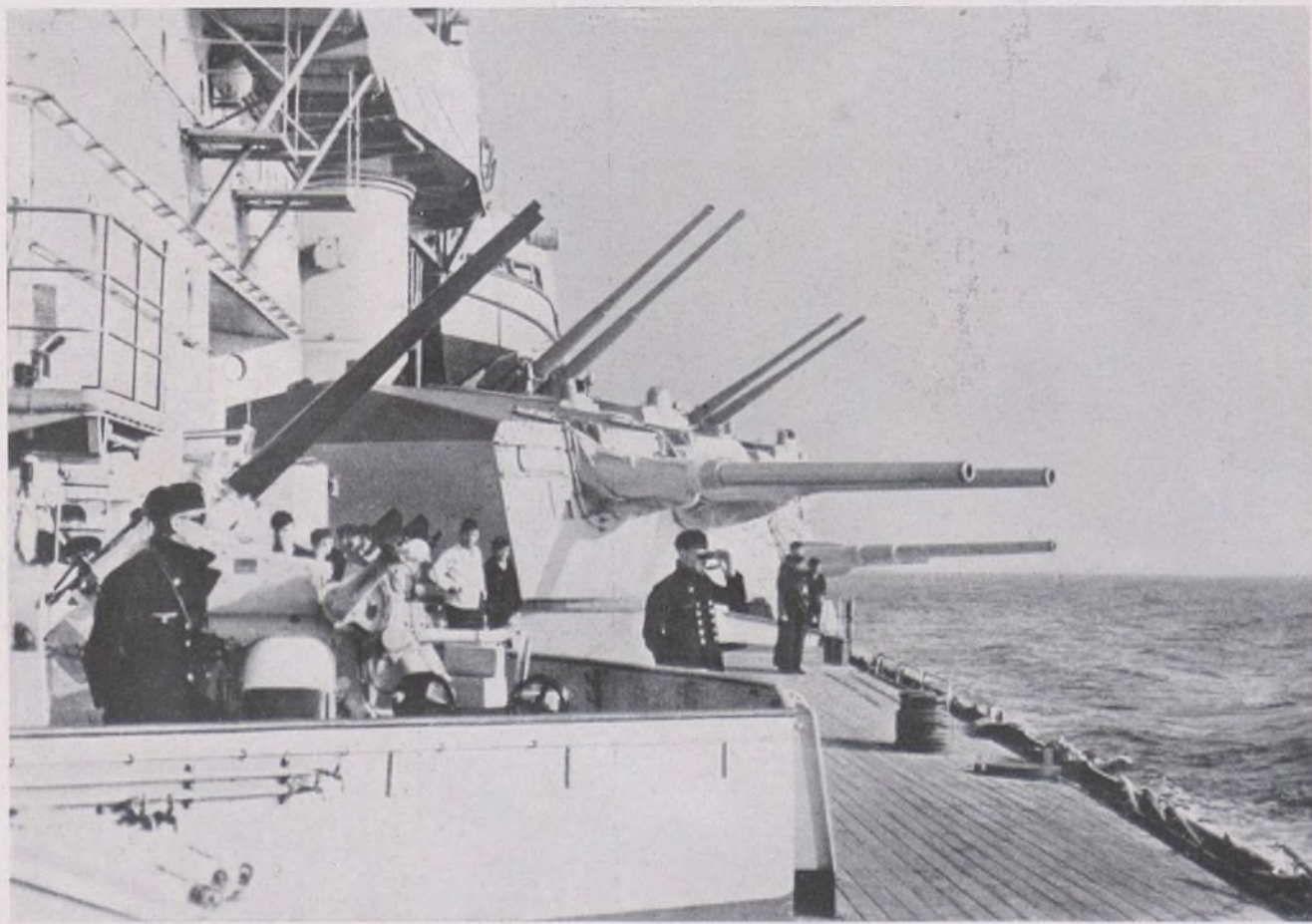


Inglaterra tuvo muy en poco a la marina alemana, en cambio, supervaloró excesivamente las propias perspectivas de poder derrotar al Reich por medio de un «cómodo» bloqueo del hambre, sin sufrir, de su parte, daño alguno. Finalmente, cuando Inglaterra le declaró la guerra al Reich, creyó equivocadamente que su propia arma aérea, la R.A.F., era la mejor del mundo, al menos muy superior a la alemana. En estos momentos, Inglaterra ha dejado de ser país bloqueador para volverse, a su vez, país bloqueado, el cual para subsistir implora ayuda de otros países, y esto en una forma que ya poco tiene que ver con la dignidad nacional de un gran país.

La marina alemana ya inició el contrabloqueo durante el invierno de 1939/40. Como según declaraciones del gobierno inglés, los buques mercantes ingleses eran armados y tenían orden de atacar a cada submarino, p. ej., dándole la trompada, el hundimiento de todos los buques que navegan rumbo a Inglaterra, no era sino deber de defensa propia para las fuerzas navales alemanas. En la guerra mundial ya desempeñó un papel este problema. Es suficiente recordar, en este orden de ideas, la correspondencia cambiada entre el presidente Wilson, al que nadie podrá tachar de germanófilo, y su secretario de Estado Lansing, en la cual este último decía: «Sería absurdo exigirle a un submarino se deje aniquilar con seguridad casi absoluta al detener a un barco mercante armado. Por esta razón, los buques mercantes deben abstenerse de llevar armas a bordo capaces de hundir a un submarino, pues de lo contrario adquieren el carácter de navíos de guerra y deben tratarse como tales». En efecto, los buques mercantes armados deben considerarse como navíos de guerra «ilegales», mientras que, p. ej., los cruceros auxiliares, que en la guerra naval alemana ocupan un puesto destacado, son buques de guerra «legales», porque cumplen en todo sentido con las cláusulas internacionales en vigencia.

La guerra naval no se hace solamente con submarinos, sino también con fuerzas de superficie desde los botes extrarrápidos hasta los cruceros de combate, en Europa y los mares más lejanos. Entre la guerra naval, en general, y los cometidos de los diferentes navíos, en especial, existe una correlación muy íntima, que merece ser tratada más a fondo.

La guerra comercial, como Alemania e Italia juntas la practican, es una guerra de movimiento netamente. Y esto no sólo en los mares europeos sino también en los océanos del mundo. Los cruceros incógnitos, que arremeten en los siete mares contra el tonelaje que navega al servicio de Inglaterra, se adjuntan a los submarinos y las unidades de superficie, que operan desde sus bases en las costas de Noruega, del Canal y del Atlántico. En muchos respectos, la capacidad de las unidades de superficie para hacer la guerra comercial, es mucho más considerable que la de los submarinos. Desde el punto de vista artillerístico, aventajan con mucho a éstos y tienen un radio de acción mayor. Para ellas es válida la sentencia de que «la guerra alimenta a la guerra». Basta pensar, en este caso, en que durante la guerra mundial, el crucero auxiliar «Wolf», se mantuvo por espacio de 15 meses en mar abierto. Luego, un navío de superficie tiene una tripulación numerosa, que bajo el ángulo militar, puede empeñarse con grandes ventajas. En cambio, los cruceros regulares y auxiliares, carecen de la ventaja mayor del submarino: el poder hacerse invisibles. Precisamente los sucesos de la guerra naval en el Pacífico—el bombardeo de la isla de fosfato de Nauru, perteneciente antes de la conflagración mundial al Reich, y el hundimiento de 10 buques mercantes sumando más de 60.000 tons, br. de reg.—prueban que con un hábil mando este sistema de guerra de movimiento puede producir resultados muy notables. A ello se añade, además, el que la sola aparición de un navío de guerra alemán en cualquier punto del globo, obliga



*Este buque de combate alemán logró derribar últimamente con su propia artillería anti-aérea seis aviones ingleses*

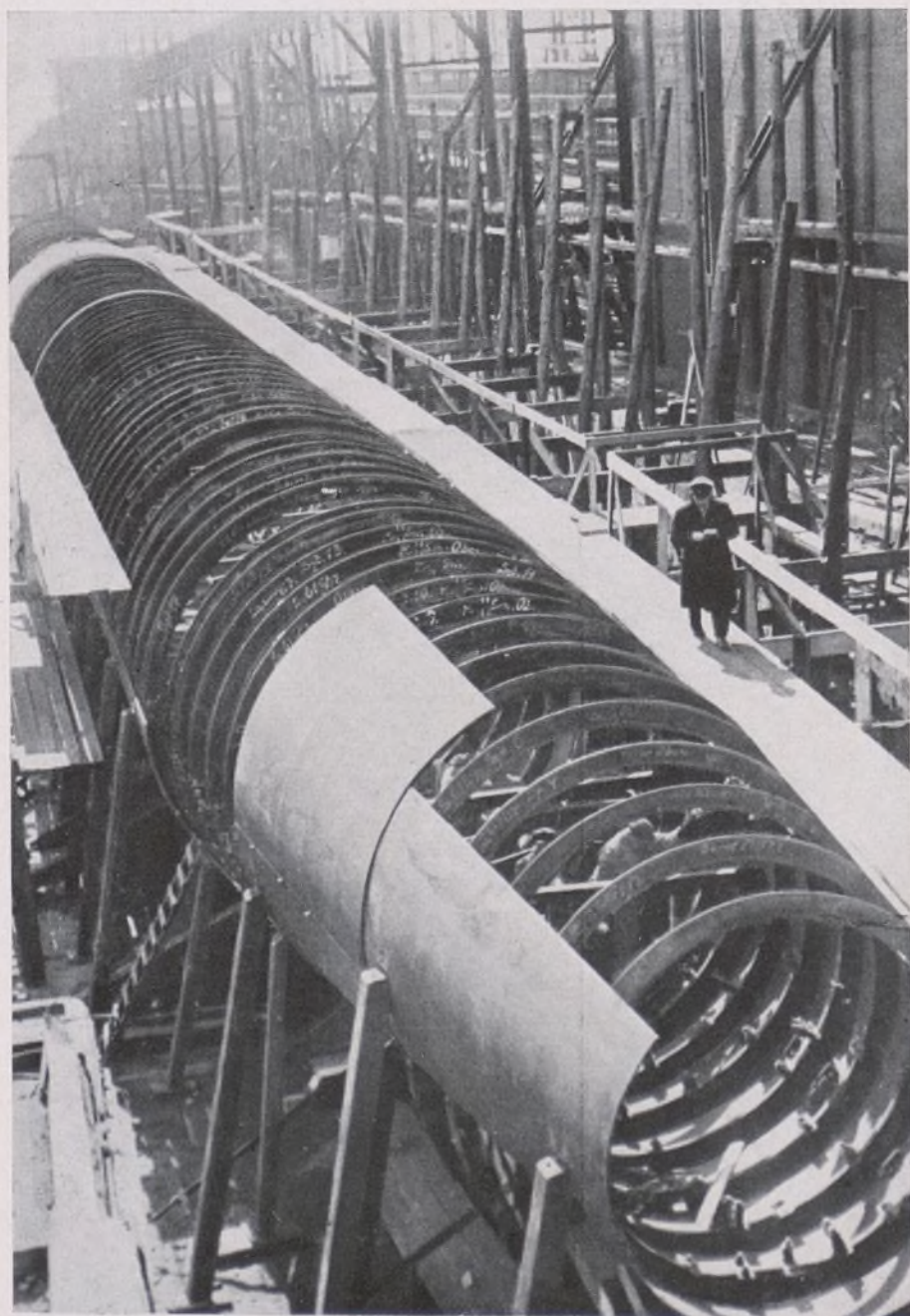


al enemigo a movilizar fuerzas navales para dar caza al «corsario». Sin embargo, en vista del desarrollo que han tomado los sucesos en el mar, se forma así un claro en el sistema de escolta inglés, de lo cual a su vez sacan provecho nuestros submarinos. Como se verá claramente, en toda la guerra naval contra el abastecimiento de Inglaterra, las unidades empleadas en diversas formas y en distintos puntos, guardan un estrecho enlace entre sí.

Los ingleses se prometieron antes de la guerra grandes ventajas de su sistema de convoyes. Hasta en la Cámara de los Comunes se afirmó por parte del gobierno inglés, que los convoyes acabarían de una vez con el «maleficio» de los submarinos. La realidad fué muy otra. En Inglaterra misma no han faltado las voces preocupadas que, como el contralmirante Lord Jellicoe, jefe de la «Grand Fleet» durante la guerra mundial, hicieron ver que para la escolta de los convoyes no se dispondría de suficientes unidades, máxime en vista de que por la veloz evolución del arma aérea había entrado a figurar en la beligerancia naval un factor nuevo, cuya importancia no debía de desestimarse. Estas voces no fueron oídas. Inglaterra quiso la guerra. Se entiende que el batir convoyes implica grandes peligros para el agresor. Los ataques presuponen un máximum de capacidad militar y náutica, una sólida instrucción técnica, una comprensión instantánea de la situación del caso, así

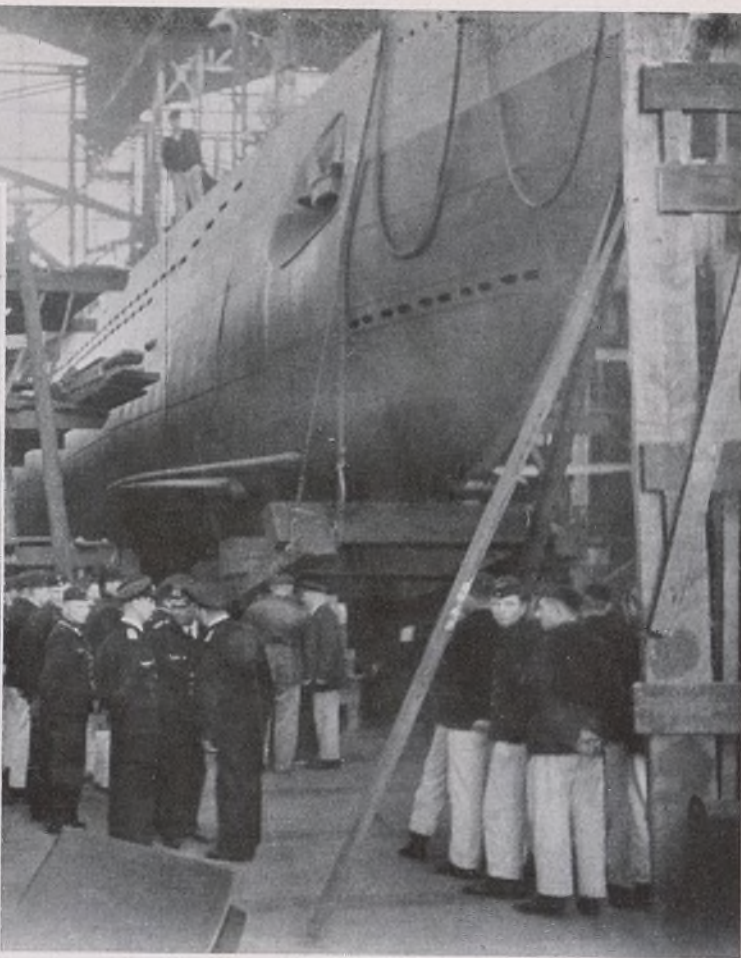
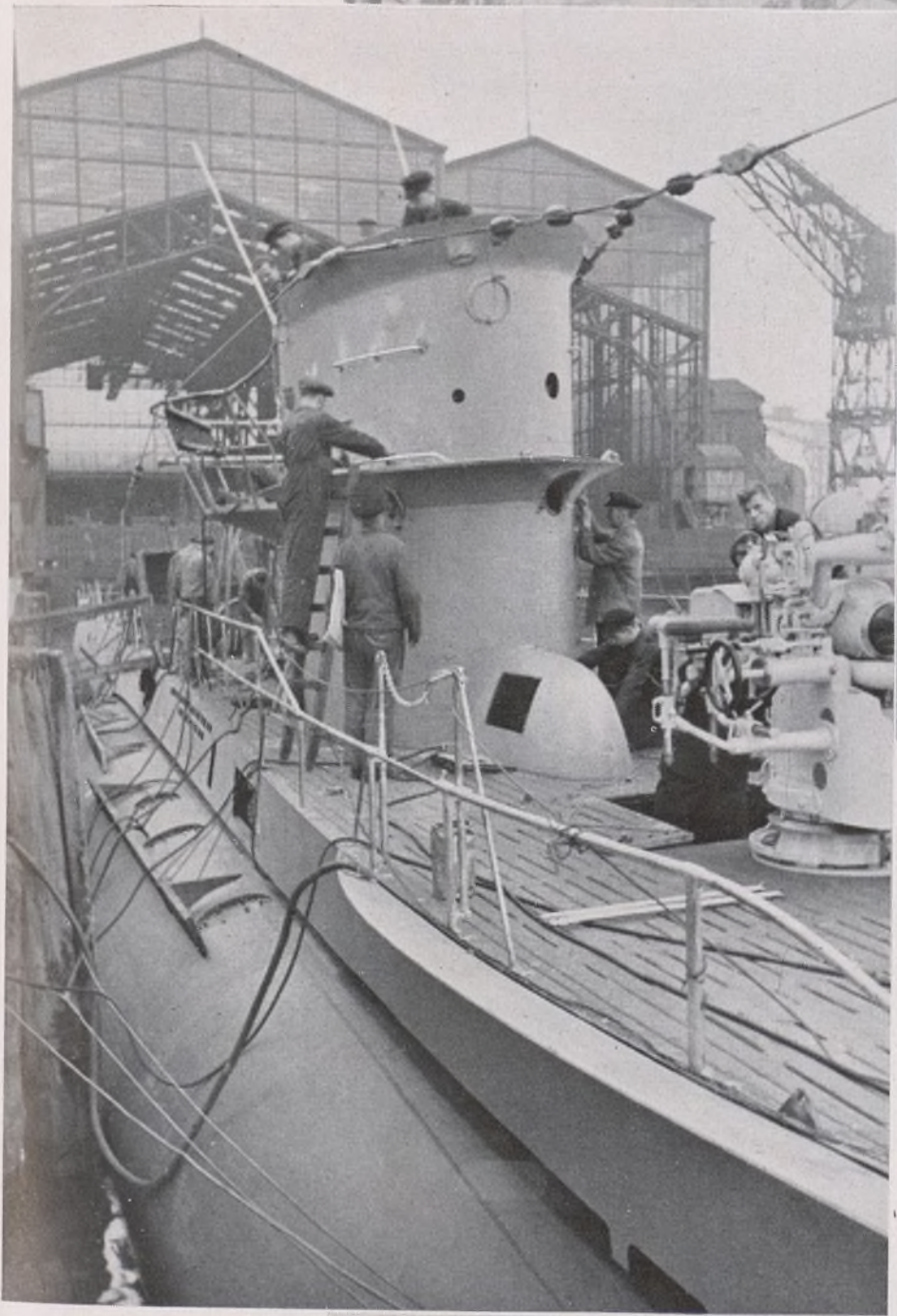
como una intrepidez y glacial indiferencia ante el peligro. Al parecer, los tripulantes de los navíos, submarinos y aviones alemanes poseen estas cualidades en máximo grado. En ciertas circunstancias, el apiñamiento de 30 ó 40 buques mercantes navegando en conserva, débilmente protegidos, puede ser de consecuencias funestas para el agredido. Ejemplos patentes han sido, entre otros, el aniquilamiento del convoy sumando 86.000 tons. br. de reg., cerca de Terranova por la acción de unidades de superficie alemanas, en el curso de pocas horas, y el hundimiento de 330.000 tons. por submarinos alemanes, en el espacio de 48 horas. En Inglaterra se oyen voces que aconsejan abandonar el sistema de los convoyes. No obstante, la «compra» de 50 destroyers viejos de la marina de guerra norteamericana, ya de por sí maduros para ser desmantelados, a cambio de valiosísimas posesiones británicas en el Atlántico y el Caribe, indican que el almirantazgo inglés piensa mantener el sistema de escolta.

Es sabido que el inglés considera el embuste como recurso de guerra útil, lícito y eficaz si a su opinión sirve a los intereses de Inglaterra. En la guerra comercial se ha valido con abundancia de este recurso. Ciertamente que no siempre con mucha suerte, porque, al fin y al cabo, la mentira no tiene pies. Siga aquí un botón de muestra. Del resumen publicado por el mando supremo de las fuerzas armadas alemanas



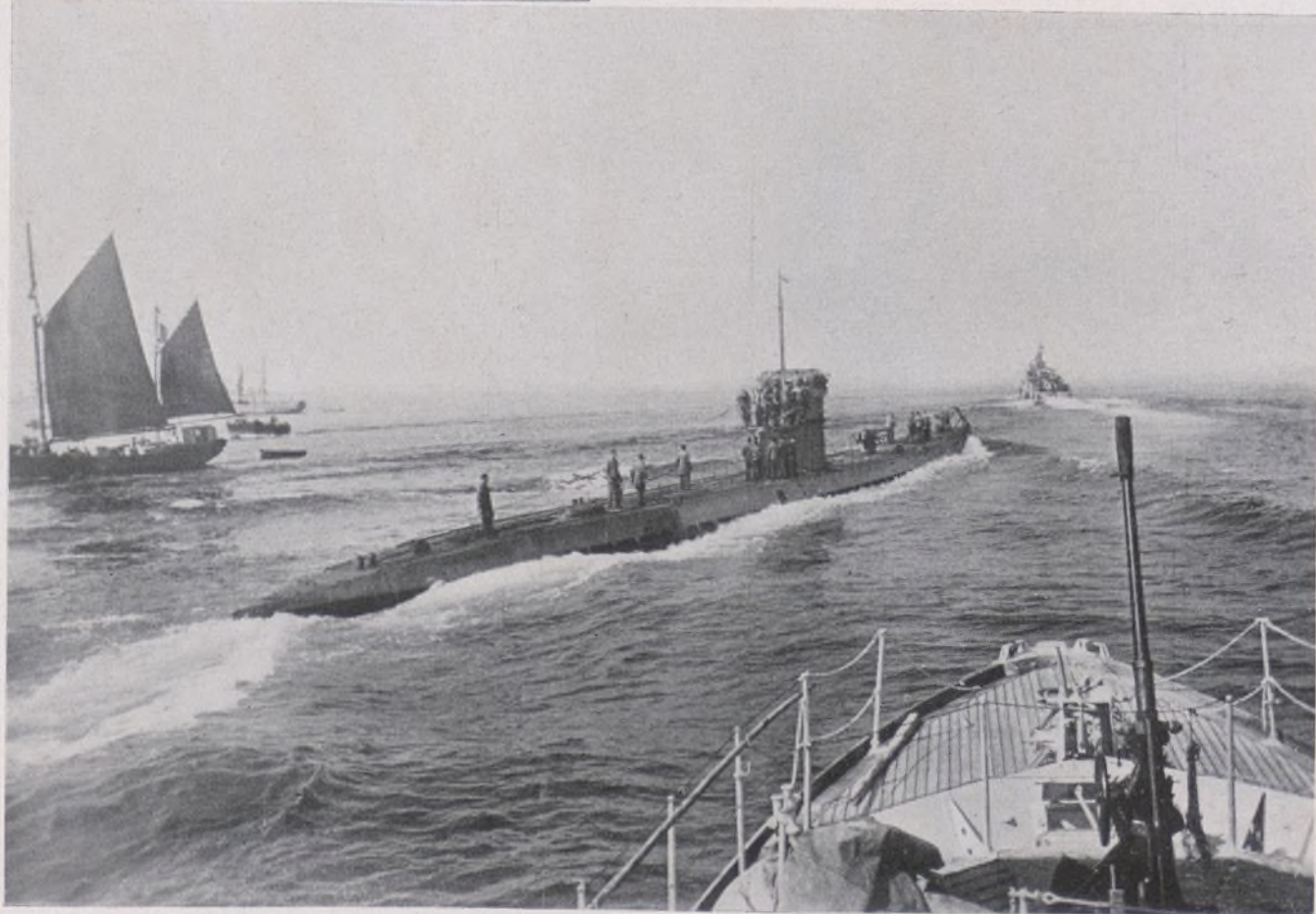
*De las primeras fases de la construcción de un submarino. Casco interior que soporta la presión del agua*





*Los futuros tripulantes del submarino colaboran en su construcción para familiarizarse a fondo con todos los detalles técnicos del buque*

*Poco antes del lanzamiento del submarino terminado*

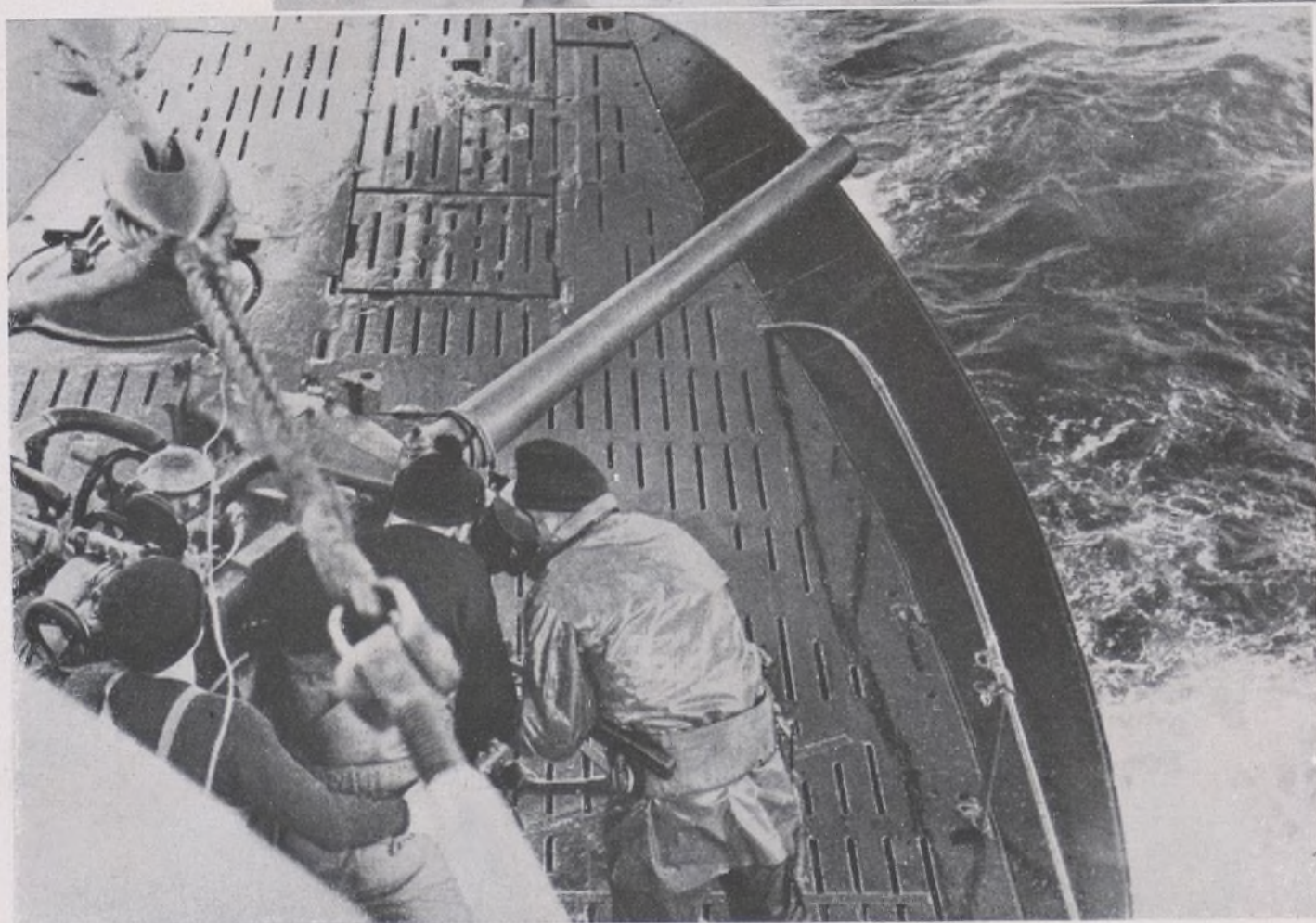


*El submarino zarpa para su primer viaje contra el enemigo*





*A pesar de ser muy inferior en número a la enorme flota inglesa, la marina alemana navega libremente por todos los mares del mundo, como lo demostró últimamente la presencia de grandes unidades alemanas en pleno Atlántico*



*Desenlace fatal de un encuentro entre un destroyer inglés y un buque de guerra alemán*

*Un submarino ha salido a la superficie y ataca con su cañón*



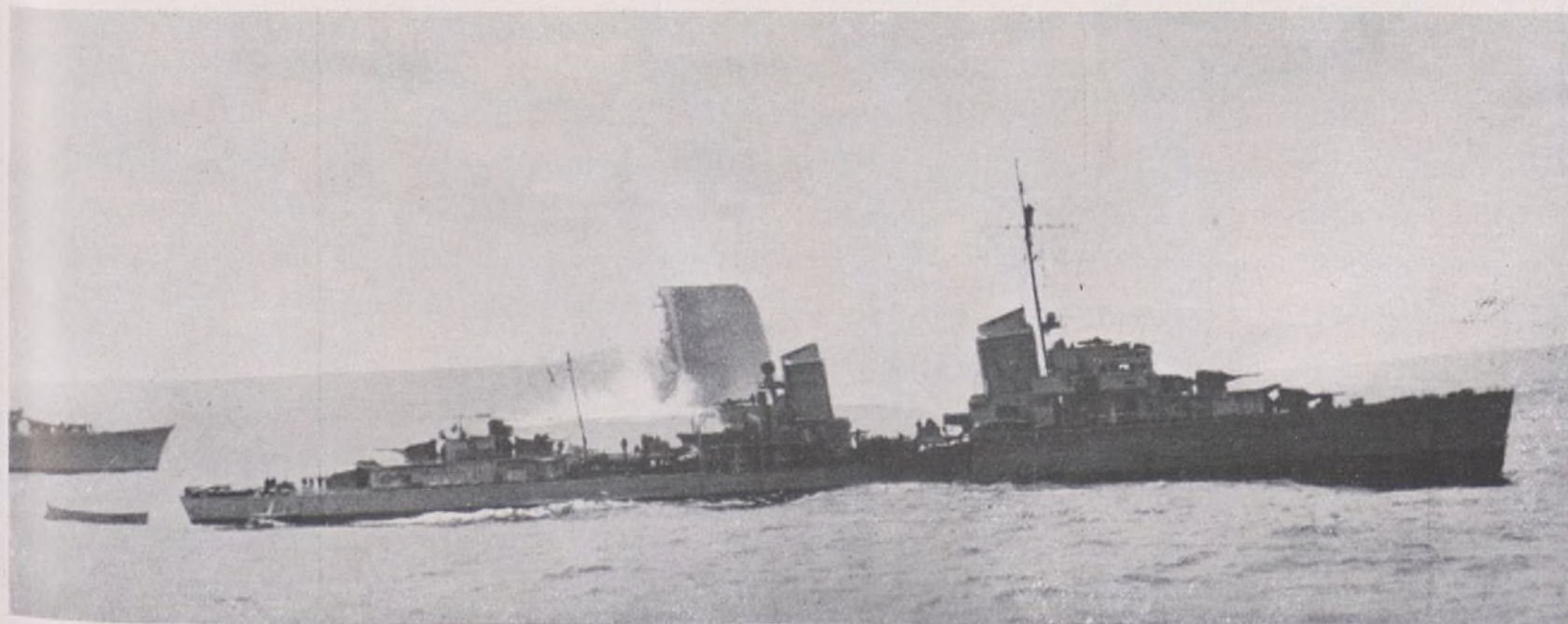
sobre el transcurso de la guerra en el último semestre de 1940, se desprende, muy en contradicción con los partes ingleses, que a pesar de la gran superioridad numérica de su marina de guerra, Inglaterra ha sufrido pérdidas mucho mayores que Alemania. La marina alemana destruyó, en el lapso de tiempo señalado, 95 unidades inglesas, entre ellas 12 destroyers, 8 submarinos, 9 cruceros auxiliares y 3 cañoneros, mientras que los alemanes no perdieron sino 28 unidades, parte de las cuales ha vuelto a ponerse a flota y presta de nuevo servicios. En los últimos seis meses de 1940, se perdieron, pues, sólo 8 submarinos alemanes, número el cual Churchill, con su macabra táctica de embustes, ha querido hacer figurar como pérdida semanal de los alemanes.

Naturalmente, el fundamental cambio de la situación en sentido geopolítico, operado por la ocupación de las costas desde el Cabo Norte hasta los Pirineos, ha traído consigo enormes ventajas para la guerra naval alemana. En el comienzo de las operaciones con ella relacionadas, en la ocupación de Noruega, lo decisivo fué la acción de la marina de guerra. Contrariamente a la opinión hasta entonces reinante, de que las operaciones navales encaminadas a la ocupación de tierras, presuponía el dominio total o, al menos parcial del mar, la marina alemana tuvo que lanzarse a la gran empresa sin poder acogerse a esta ventaja. No obstante, el éxito fué rotundo. En la orden del comandante en jefe de la marina de guerra alemana referente a la empresa noruega del 9 de abril de 1940, se decía al final: «El empeño de las fuerzas navales en la operación ordenada, es grande. Mayor aun será la voluntad de sobreponerse a todos los obstáculos que a ella se opongan». La empresa noruega figurará para siempre en la historia militar como una operación sin precedentes de una audacia incomparable. Es cierto que los sacrificios que la marina alemana ha debido hacer, fueron sensibles; sin embargo, medidos por la importancia que la ocupación de Noruega tendrá para el resultado final, han sido tolerables. Las bases de operación desde Narvik hasta los Pirineos en manos nuestras, significan que Ingla-

terra es atenazada desde entonces por dos lados. Situación que el mando naval alemán aprovecha plenamente, y sin pausa, al contrario de lo que se pretende hacer creer a la opinión pública inglesa.

Resumiendo los resultados de la guerra naval obtenidos por la marina alemana en pugna con la escuadra más potente del mundo, se reconocerá que, en todas partes los alemanes han impuesto la ley, obligando a los ingleses a tomar la defensiva. Hasta un político tan versado como el actual ministro inglés de Relaciones Exteriores, Mr. Eden, declaró hace poco en un momento de lucidez, que con la defensiva sola no se podría ganar ninguna guerra.

La enorme pérdida de tonelaje al servicio de Inglaterra—hasta ahora más de 9 millones de tons.—, las condiciones completamente modificadas de la importación—p. ej., los víveres no pueden importarse ya de Dinamarca y Holanda, sino que deben traerse de la lejana Oceanía y Australia—, y toda una serie de factores varios, en los que no habrá necesidad de insistir, han dejado a Inglaterra en una situación por demás desesperada, que se caracteriza notoriamente por sus incesantes voces de auxilio con que insta a los EE. UU. de la América del Norte. La total dispersión de grandes convoyes por aviones alemanes de bombardeo a distancia, hace ver que fuera de la guerra debajo y a flor del agua, que mortifica a nuestro enemigo, las rutas de acceso a la isla británica, cuya dominación es cuestión de vida o muerte para Gran Bretaña, también pueden ser interrumpidas desde el aire. La situación insular de Inglaterra, que antes ha sido su fuerte y su baluarte más seguro, es hoy un peligro enorme para el Imperio británico. La suerte de Inglaterra se decidirá en el Canal y no en el Africa del Norte, como se procura afirmar por razones evidentes. Como el tonelaje que navega para Inglaterra, disminuye sin cesar a causa de las operaciones alemanas, y las fuerzas del Reich, sobre todo el número de submarinos, aumentan continuamente, el final de la lucha no es dudoso. Esto no lo modificará tampoco la ayuda norteamericana, que si efectivamente se realiza, de seguro que llegará tarde.



*Hundimiento del transporte inglés «Orama» por destroyers alemanes*



## El círculo caribe

**E**L debilitamiento de Gran Bretaña, en esta guerra, a causa de los duros golpes de las fuerzas alemanas, ha permitido a los Estados Unidos de la América del Norte hacer grandes progresos en sus tentativas proseguidas desde hace décadas con la mayor consecuencia, de asegurar el Canal de Panamá por medio de una tupida red de puntos estratégicos en torno al Mar Caribe. Este mar, entre su costa meridional y la costa norte de Sudamérica, lo consideran los norteamericanos desde hace mucho tiempo como «mare nostro», e Inglaterra ha tenido que desarmar allí, punto por punto, sus posiciones. La pérdida de autoridad, que Inglaterra ha

sufrido, en estos últimos meses, por la cesión a los EE. UU. de toda una serie de bases estratégicas en sus posesiones antillanas, equivale, sin embargo, a una renuncia definitiva de su poderío en esta zona. A la vez es una franca confesión de Gran Bretaña de que sus recursos ya no bastan para defender y conservar el Imperio. Inglaterra ha tenido que ceder estas posiciones, porque las pérdidas de su industria armamenticia han llegado a tal extremo, que hoy depende de la ayuda de los EE. UU. para mantener la defensa de las islas británicas. La contraentrega de cincuenta destroyers anticuados por los EE. UU., no tiene, naturalmente, otro objeto que el de tran-



Mapa que muestra el cerco de las bases estratégicas que los EE. UU. de la América del Norte han erigido al rededor del Mar Caribe



quilizar a la opinión pública inglesa y no puede considerarse como pago, propiamente dicho, que equivalga a la cesión de tan valiosos puntos estratégicos.

El aseguramiento del Caribe y del Canal de Panamá se ha operado hasta la fecha en las siguientes etapas. La guerra hispano-americana de 1898, facilitada por la consolidación de los EE. UU. en las tres décadas desde la victoria de los Estados del Norte sobre los del Sur, la cual situó a los EE. UU. visiblemente dentro de la fila de las grandes potencias del mundo, fundamentó su hegemonía en las islas de Cuba y Puerto Rico. Esta, a su vez, ha creado la condición previa para emprender la construcción de un canal a través de la América Central, cuya base territorial fué establecida mediante la separación política del Panamá de Colombia, en 1903, y la institución de la llamada «zona del Canal». La circunstancia de hallarse absorbidas las fuerzas inglesas en Sudáfrica a causa de la guerra anglo-boer, permitió a los EE. UU. neutralizar por la vía diplomática los derechos ingleses, establecidos en virtud del convenio Clayton-Bulwer de 1850, en cuanto al control común, a la no fortificación y a la neutralización de un canal. El convenio Hay-Pouncefote de 1901 dejó expedita la vía para la construcción del Canal por los EE. UU., entregando el control exclusivamente entre sus manos. Las otras etapas en el camino seguido por los EE. UU., han sido el acto de asumir el control de la Hacienda de la República Dominicana en 1905, la intervención en Nicaragua, la toma del control de la Hacienda de Honduras en 1911, el alquilamiento de las islas de Corn, de Nicaragua, en 1914, la intervención militar en Haití en 1915 y, finalmente, la compra de la parte danesa de las islas Vírgenes durante la guerra mundial, en 1916. El convenio Bryan-Chamorro, celebrado en 1914 con Nicaragua, confirió además a los EE. UU. el derecho perenne de proyectar, explotar y entretener un canal a través de Nicaragua; derecho del cual aun no han hecho uso, si bien las labores preliminares están muy avanzadas. Simultáneamente con estas intervenciones políticas y militares, encaminadas a formar eslabón tras eslabón una sólida cadena de seguridad alrededor del Caribe, los americanos han tendido en los países marginales del Caribe una tupida red con sus inversiones de capital, la cual contribuye a consolidar, tal vez, en la misma medida intensa que por su proceder directo, su influyente posición, y presenta muchos ejemplos típicos de la famosa «diplomacia del dólar».

Las siguientes bases estratégicas yanquis han circundado hasta la fecha el Caribe: Kay-West (Florida), Guantánamo (Cuba oriental), Bahía Honda (Cuba occidental), Bahía de Samaná (Santo Domingo), Mole de San Nicolás (Haití), San Tomás y las islas de Corn. A ellas se añade por el lado del Pacífico la Bahía de Fonseca, con la que lindan Nicaragua, Honduras y El Salvador, desde que en virtud del convenio de 1914 con Nicaragua, los EE. UU. obtuvieron el derecho de establecer allí una base naval.

Las posesiones antillanas inglesas abarcan el grupo de islas que se extienden desde las Bahamas hasta Trinidad y las Bermudas, en el norte. A éstas se suman las posesiones continentales de Honduras Británico y Guayana Inglesa. En virtud del convenio celebrado en setiembre de 1940 entre Inglaterra y los EE. UU., pasan al poder de estos últimos, prescindiendo de las bases de Terranova, las siguientes bases estratégicas: varios puntos en la zona oriental de las Bermudas, uno en la isla Mariguana, que forma parte de las Bahamas, varios en la Bahía de Portland, en la costa sur de Jamaica, más o menos a 40 kms. al oeste de Kingston, varios en Port Parham en la costa norte de la isla Antigua, uno en la bahía de Gran Islet en el norte de la isla Santa Lucía y varios puntos en las márgenes del río Demarara y en la desembocadura del Esequibo en la Guayana Inglesa. Hace poco, los ingleses dieron a conocer que además han arrendado por 99 años a los EE. UU. dos pequeñas islas en la zona sudoeste de las Bermudas; es decir, las islas Morgan y Tucker, para servir de bases navales americanas. Finalmente, se ha sabido que los EE. UU. han tomado en arriendo una de las islas Galápagos, pertenecientes al Ecuador, y que se hallan a 1000 millas al sudoeste del Canal de Panamá, donde proyectan establecer una base naval y aeromarina.

No cabe la menor duda que ya se halla en pleno curso y se lleva aceleradamente a cabo el desarrollo de todas estas nuevas bases navales y aeromarinas. Los viajes del presidente Roosevelt y del ministro de la Marina yanqui a estas zonas, lo prueban con toda evidencia. En total, los EE. UU. han sacado enorme provecho de la impotencia de Inglaterra, logrando aumentar en medida extraordinaria su esfera de poderío, con lo cual han conseguido su viejo propósito: asegurar definitivamente la arteria vital de su sistema imperialista, el Canal de Panamá.



## Del particularismo de los Estados pequeños a la Gran Alemania

MIENTRAS que en Francia e Inglaterra la monarquía hereditaria logró sentar, en el curso de la Edad Media, la unidad nacional y un sólido principio monárquico, el sistema de la monarquía electiva y las luchas eclesiásticas llevaron en el antiguo Imperio alemán a una independencia cada vez mayor de los diferentes príncipes reinantes. El término de esta evolución fué la guerra de Treinta Años: en la paz de Westfalia, que en 1648 puso fin a la contienda, fué reconocida expresamente la «soberanía» de los varios Estados. El Reich quedó subdividido en 40 principados seculares y 32 eclesiásticos, 51 Ciudades Libres y un sinnúmero de pequeños Estados, los que todos tenían el derecho de hacer independientemente la guerra y celebrar alianzas con el extranjero. En 1648—de paso sea dicho—fué reconocida igualmente la separación de los Países Bajos y de la Suiza del Reich.

A la ruina política siguió el quebranto de la economía. La Liga Anseática, a la cual se habían afiliado en la Europa oriental varias plazas de comercio extranjeras, tales como Novgorod y el antiguo barrio alemán de Cracovia, tenía hasta el siglo XVI entre sus manos el comercio y el poderío naval en los mares desde el golfo de Vizcaya hasta las costas bálticas. Cuando Inglaterra, bajo el reinado de Eduardo IV, atentó a los privilegios de la Liga Anseática, ésta, capitaneada por Danzig, tras una guerra de varios años logró recabar en 1474 la nueva confirmación de dichos privilegios, no obstante haber permanecido neutral parte de sus miembros, y sólo la reina Isabel consiguió su eliminación. La guerra de Treinta Años trajo consigo una pérdida espantosa de vidas y la depauperación total para la mayoría de los países alemanes. Esta contienda fué también la tumba de la Liga Anseática.

El estadista francés, cardenal Richelieu, había apoyado a los adversarios del emperador germano con dinero, y a partir de 1634 también con tropas, contribuyendo así decisivamente a que la guerra continuara desolando por espacio de catorce años más las comarcas alemanas. El debilitamiento constante del Reich por medio del particularismo de los Estados pequeños, era para Richelieu uno de los principios máximos de la política francesa frente a su vecino oriental. Su sucesor, el cardenal Mazarín, ejerció en este sentido una influencia decisiva sobre la organización de la paz, en virtud de la cual Francia consiguió varios extensos distritos alemanes en Lorena y la Alsacia. Luis XIV pudo conquistar luego mucho más territorio nacional alemán, sobre todo porque el particularismo suscitó numerosas luchas internas y el Reich se vió además en aquel entonces gravemente amenazado por los turcos, que aun en 1683 sitiaron Viena. Como Inglaterra abandonara en 1713 a su suerte a sus aliados alemanes, Luis XIV, a pesar de los gravísimos reveses sufridos en su última guerra larga, de 1701/1714, conservó varios territorios alemanes, entre ellos el Franco Condado, las comarcas restantes de la Alsacia, varias otras ciudades de

Lorena y la parte sur de Flandes, que desde hacía siglos se hallaba bajo dominación española y pertenecía legalmente al Reich. Los recursos de los que este rey se valía, eran el dinero, la astucia y la violencia, así como un bien calculado juego de combinación con los turcos. En plena paz se dejó caer en 1681 sobre Estrasburgo, y en 1688 sobre el Palatinado, haciéndolos devastar a fuego y espada. Aun dan testimonio de ello las ruinas del castillo de Heidelberg.

En esa época nació en el alma del pueblo alemán un sentimiento de enemistad contra Francia, que más tarde se renovó y ahondó, cuando Napoleón I con métodos análogos a los de Luis XIV, trató de sojuzgar a toda la Alemania, haciendo explotar hasta el agotamiento a los países que prestaban mayor resistencia.

A fuerza de estas amargas experiencias volvió a renacer en Alemania nuevamente la conciencia nacional, que en la era del particularismo casi se había perdido por completo. A raíz de las primeras guerras infortunadas contra la revolución francesa ya se había impuesto la convicción de la ineficacia de la Constitución del Reich, al menos al punto de que en 1803 se abolieran los principados eclesiásticos, reduciéndose el número de los seculares a 34 y el de las Ciudades Libres a 4. En 1806, Napoleón impuso por la fuerza la disolución total del Reich. Después de su derrota, los Estados alemanes formaron en el Congreso de Viena de 1815, la Confederación Germánica, cuya presidencia asumió Austria, a pesar de que no figuraba en ella más que con su reducido número de países alemanes y orientaba su política, en lo esencial, en el interés de sus países no alemanes. Hacia fuera, la Confederación era más incoherente aun que el Reich de 1648.

Así fué fortaleciéndose y tomando cada vez mayor incremento el movimiento de unificación en Alemania, a despecho de todas las tentativas de reprimirlo. Después de la revolución de 1848 recabó la convocación de una Asamblea Nacional en Francfort s/Meno, la que, sin embargo, no consiguió su propósito. Austria primero y luego la mayoría de los demás príncipes rehusaron los proyectos de una Constitución, en la que ya no se le adjudicaba la presidencia a Austria ni plena soberanía a los príncipes. Frente a la actitud de casi todos los príncipes, tampoco quiso comprometerse Prusia, país al cual la Asamblea Nacional finalmente había ofrecido la corona imperial germánica.

Sólo la audaz política de Bismarck fué capaz de cortar el nudo gordiano. En 1864 recuperó en unión con Austria las antiguas provincias alemanas de Slesvig y Holstein, que Dinamarca se había anexionado arbitrariamente después de sofocar varios levantamientos nacionales. En 1866, Bismarck propuso una reforma radical, a causa de lo cual se suscitó un conflicto, que terminó en la guerra con Austria y la mayoría de los países centrales alemanes, que pretendían conservar su soberanía. Prusia triunfó en el curso de pocas semanas. Austria se retiró de la Confederación, y Bismarck completó el territorio de Prusia con la



anexión de Hanover y Hesse, celebrando convenios fijos con los demás Estados alemanes: la unificación del Reich se hallaba en vías de consumarse.

A última hora Napoleón III, al que en 1866 sólo la actitud de Rusia e Italia había detenido, trató de asistir a Austria a fin de impedir la obra comenzada. En 1870 España había propuesto la candidatura a la Corona, de un príncipe de la línea católica de los Hohenzollern, y a pesar de que éste renunció cediendo a la presión de las amenazas francesas, Napoleón se sirvió de este incidente como pretexto para poner exigencias humillantes al rey Guillermo I, contestando su rechazo con la declaración de guerra, en la vana creencia de que los alemanes del sur abandonarían a Prusia. Napoleón perdió la guerra y su Corona, Francia la Alsacia-Lorena, poblada en un 90 por 100 por alemanes. El 18 de enero de 1871 fué proclamado en Versalles el Imperio alemán, que unía indisolublemente a sus 25 Estados hacia el exterior, pero dejándoles plena libertad hacia el interior.

A pesar de las repetidas tentativas de reconciliación por parte de Alemania, Francia se mostró irreconciliable; sin su alianza con Rusia, la guerra mun-

dial hubiese sido imposible. En Versalles, se desencadenó todo el odio de Francia. Alemania fué desarmada y expoliada, privándola de importantes derechos soberanos. Además de varias comarcas fronterizas pequeñas, perdió Alsacia-Lorena, y en el este le fueron adjudicadas a la Polonia recién constituida provincias florecientes con más de dos millones de habitantes de sangre alemana, Danzig con 380.000 habitantes fué declarada ciudad libre, el territorio del Mémel con 90.000 almas quedó unido a Lituania. A diez millones de alemanes de la provincia sudete y de los países alpinos—Austria—le fué negado el Anschluss al Reich, que ellos postulaban. En 1923, Francia invadió la cuenca del Ruhr, arbitrariamente, como también lo declaró Inglaterra, su propia aliada, e incluso en contradicción con el dictado de Versalles impuso a Alemania enormes tributos de guerra, negándose a desarmar ella misma. A fin de mantener sojuzgado al odiado vecino, concertó alianzas con los países de la llamada pequeña Entente, luego con Polonia en 1921 y con Rusia en 1935. Así procedió frente al Reich, impotente y sangrado, cumpliendo con la sentencia de Clemenceau, de que «existían



En la paz de Westfalia, que puso término a la Guerra de Treinta Años en 1648, el Imperio Alemán quedó fraccionado en casi 2000 principados, ducados, condados, ciudades libres etc. etc., todos soberanos, que tenían el derecho de celebrar independientemente alianzas entre sí y con el extranjero



20 millones de alemanes demás». En 1920, el historiador francés Bainville declaró en su obra «Historia de dos pueblos», que Alemania debía quedar dividida de nuevo en Estados pequeños a fin de que Francia estuviera para siempre «segura». El espíritu de Richelieu y Luis XIV alienta aún hoy día en Francia, y ni los continuados ensayos de Hitler tendientes a llegar a una inteligencia cordial con Francia, renunciando solemnemente para siempre a Alsacia-Lorena, han podido hacer cambiar esta actitud.

Inglaterra, a su vez, ha procedido contra Alemania fiel a su principio tradicional, a base del cual derribó sucesivamente a España, Holanda y Francia; combatir hasta la anulación de su poderío al Estado más fuerte del continente europeo o, al menos, al más peligroso para su dominio naval. Procedió así ya mucho antes de que el pueblo alemán mismo, que siempre buscaba la amistad de Inglaterra, se diera cuenta de ello. Los hechos: cuando en la guerra de Siete Años, Inglaterra, hallándose a cubierto por la alianza con Federico el Grande de Prusia, había quebrantado en América y la India el poderío de Francia, concertó con ésta una paz por separado, incitando incluso a Rusia a continuar la guerra contra el rey Federico: al inquietante crecimiento de Prusia, que en 1744 también tomó pie en el Mar del Norte por la adquisición de la Frisia Oriental, había que ponerle atajos a tiempo. En el Congreso de Viena de 1815, Inglaterra influyó de modo que Francia conservara la Alsacia-Lorena, ya que después de la derrota de Napoleón I, este país ya no constituía ningún peligro para ella. Asimismo obligó en esta conferencia a Prusia a ceder la Frisia Oriental a Hanóver, y cuando arreció el conflicto entre Dinamarca y Slesvig-Holstein, impuso en las conferencias de Londres de 1850 y 52 su voluntad, logrando el reconocimiento de los derechos ilegales de Dinamarca a esas provincias netamente alemanas. Su intención era impedir que los litorales del Mar del Norte quedaran en poder de un Estado alemán fuerte. Según consta en la correspondencia de la reina Victoria, Inglaterra trató en 1864 de formar en favor de Dinamarca una gran alianza militar. Como Bismarck se había asegurado contra toda eventualidad por una estrecha amistad con Rusia, Inglaterra tuvo que abandonar a Dinamarca a sí misma y admitir también en 1866 la anexión de Hanóver por Prusia, que a despecho de los esfuerzos ingleses por evitarlo, había llegado a dominar toda la costa alemana del Mar del Norte. Los sentimientos que Inglaterra abrigaba contra el Reich en gestación, se evidenciaron cuando, en 1870, la prensa inglesa, francamente hostil, tomó partido en contra de Alemania. Únicamente el publicista escocés Carlyle declaró, en aquel entonces, en una carta abierta dirigida al Times, que el derecho moral estaba de parte de los alemanes.

A las adquisiciones coloniales de Bismarck hacia 1885, Inglaterra se opuso por todos los medios a su alcance. Sin embargo, en esa época y aun veinte años más tuvo que dejar plena libertad de acción al Reich, porque lo necesitaba de contrapeso contra Rusia, la

cual avanzaba amenazante su poderío contra la India y pronto también contra el Extremo Oriente. De modo especialmente legible transcribió los deseos de Inglaterra Saturday Review, diciendo en 1896: «Si hoy venciéramos a Alemania, mañana cada inglés sería más rico.» Y cuando el Japón obligó a Rusia a retroceder en el Extremo Oriente, y se había entendido con Inglaterra sobre la cuestión del Asia central, quedó decidida en Londres la línea política que debía conducir a la guerra mundial. Días antes de estallar, un rotativo inglés decía que a Londres no le costaría más que una sola palabra en Petersburgo para que la espada no se desenvainara. Inglaterra no dijo esta palabra, y prefirió entrar por libre decisión en la guerra contra Alemania.

Después de Versalles, Inglaterra, en la creencia de que Alemania ya no resurgiría jamás, mostró en muchos casos más mesura que Francia, actitud que le aconsejaba su lema tradicional del «balance of power». No obstante, ello de nada le sirvió. Hitler advino al poder. Inglaterra aceptó gustosamente el convenio, en virtud del cual el Reich limitó voluntariamente su marina de guerra al 35 por 100 de la británica, mas nunca Alemania obtuvo un equivalente y todas las ofertas alemanas de una inteligencia cordial fueron rechazadas por los ingleses. Los verdaderos sentimientos de Inglaterra los expresó, sin duda, Churchill en 1936 frente al general Wood, el cual atestiguó ante la comisión del Senado en Washington la declaración del político inglés: «Alemania se está poniendo demasiado fuerte; tenemos que aniquilarla.» En efecto, esta frase caracteriza la política seguida por Inglaterra de hecho y con toda consecuencia desde la época de la reina Isabel. Por esta razón, tampoco cabe duda de que Inglaterra no se opuso antes a la evolución que llevó a la constitución de la Gran Alemania, únicamente porque las potencias occidentales aun no estaban suficientemente preparadas. Pero cuando los políticos londinenses se captaron para sus planes a los polacos, a cuya fuerza militar atribuyeron demasiado valor, y creyeron poder ganar también a Rusia para una gran alianza militar, Chamberlain se decidió. Lo mismo que en 1914, no le hubiera costado a Londres más que una sola palabra para que Polonia aceptara la proposición alemana, que a cambio de su renuncia a presuntos derechos políticos en Danzig y de un breve ferrocarril alemán a través del famoso corredor, le ofrecía una garantía de 25 años para toda su frontera occidental. Pero Inglaterra volvió a elegir el camino de 1914.

La Gran Alemania ha recuperado todos los países alemanes, que se habían perdido a causa del particularismo y de la debilidad constructiva del antiguo Reich, o que quedaron separados más tarde en el curso de la evolución ulterior. Lo más importante, sin embargo, es que en ella ya no existan, como aun en el Reich de Bismarck, Estados federados ni otros factores de fraccionamiento. La Gran Alemania es un Estado nacional unitario, forjado por el nacional-socialismo hacia el interior y el exterior como un solo bloque de hierro y acero.



# Ibero-América en Berlín

*Distinguidos periodistas españoles e ibero-americanos visitaron Alemania.*

A mediados del mes de diciembre del año pasado esta capital tuvo la grata visita de los representantes de la prensa española e ibero-americana en París, que, a invitación de la Sección de Prensa del ministerio de Relaciones Exteriores del Reich y junto con los demás corresponsales extranjeros en la capital francesa, hicieron un viaje de estudio y observación por Alemania.

Los distinguidos periodistas recorrieron, entre otras instituciones, el Instituto Ibero-Americano, cuya fecunda labor de acercamiento cultural les mereció juicios muy elogiosos.

*Una acogida muy cordial tuvo la visita de una delegación estudiantil española. Acto de confraternidad germano-española en el Instituto Ibero-Americano.*

Invitados especialmente por el Jefe de Estudiantes del Reich, y a fin de conocer de cerca la organización y las actividades de la Asociación Alemana de Estudiantes, dentro de la fructífera labor investigadora y de enseñanza que en plena guerra continúan desarrollando las universidades alemanas, el Jefe del Sindicato Español Universitario, Don José Miguel Guitarte, y otros dirigentes de dicha entidad realizaron una gira de estudios por los principales centros universitarios alemanes.

En honor de los visitantes españoles, que durante su estancia en ésta fueron recibidos por el ministro de Educación del Reich, doctor Rust, y que efectuaron visitas a la Universidad y a la Escuela Técnica Superior, la Sociedad Germano-Española ofreció una recepción. Asistieron elementos representativos de la Embajada y consulado españoles, Falange, diversos ministerios del Reich, Partido Nacionalsocialista y las esferas universitarias, entre los cuales tenían figura especial el embajador General Espinosa de los Monteros y el suplente del Jefe de Estudiantes del Reich, doctor Kubach.

*Interesantes conferencias, seguidas de animadas reuniones sociales, tuvieron lugar en el Instituto Ibero-Americano*

*«La significación del hidalgo español»,  
por el profesor Valdecasas.*

Partiendo de que la nueva Europa representa la liquidación de los tipos de burgués y proletario, el conferenciante hizo ver como los españoles, en el afán de crear un tipo humano superior, volvieron los ojos a su figura del hidalgo. A través de muchas citas demostró que desde el Cantar del Mio Cid hasta ahora se han mantenido en el pensamiento español, como un eje diamantino incommovible, unos principios que formuló así:

- 1.º La ascendencia noble no arguye nobleza, sino obligación de ser noble.
- 2.º La nobleza no consiste sino en la virtud. Donde hay o puede haber virtud hay o puede haber nobleza.
- 3.º La virtud se prueba en los actos. Cada cual es hijo de sus obras.

- 4.º El valor de las obras está en el esfuerzo, que es la manifestación de la virtud, no en el resultado ni en el buen éxito.

La inspiración de la figura del hidalgo, cuya actitud consueña con la afirmación de Goethe «En el principio fué la acción», será fecunda en beneficios para la comunidad nacional.

*«La cuenca del Amazonas como espacio vital orgánico»,  
por el profesor von Luetzelburg.*

El conferenciante, uno de los mejores conocedores del Brasil, país en que se dedicó durante muchos años a estudios botánicos, ofreció una reseña de la geografía de los Estados del Amazonas y Pará, haciendo resaltar la importancia del río Amazonas y sus afluentes como vías de comunicación. Dió a conocer la enorme riqueza natural que encierra la región amazónica y se ocupó de las dificultades que se oponen a su colonización. Terminó refiriéndose a diferentes aspectos del comercio germano-brasileño. La conferencia, organizada lo mismo que la siguiente por la Sociedad Germano-Ibero-Americana, iba acompañada de bien escogidas proyecciones luminosas.

*«Viajes y exploraciones en el Paraguay»,  
por el doctor Wilhelmy.*

A base de los viajes de exploración que en los años de 1936 y 1937 realizó por el Paraguay, el doctor Wilhelmy, catedrático de la Universidad de Kiel, ofreció



*Señora D. Celia Jiménez, Jefa de la Falange Femenina en Berlín*





*Después de la conferencia dictada por el Director del Instituto de Estudios Políticos de Madrid, Profesor Dr. Valdecasas sobre «La significación del hidalgo español». De derecha a izquierda: Sra. de Faupel, Prof. Dr. Valdecasas, Embajador Sr. Espinoza de los Monteros, General Faupel*

una exposición sintética de la geografía, cultura y economía de ese país, destacando que en su penetración colonizadora la participación alemana ha sido de mucha importancia. Ayudado por un aparato de

proyecciones hizo desfilar por la pantalla hermosas vistas de Asunción y algunas colonias alemanas en el Alto Paraná y el Chaco. Señala los efectos arruinadores de la guerra provocada por Inglaterra en el comercio exterior paraguayo y aseguró que después de la victoria alemana se reanudará en mayor escala el intercambio económico germano-ibero-americano, dentro del cual el Paraguay, gracias a la fertilidad de su suelo y a la laboriosidad de sus habitantes, ocupará el lugar que le corresponde.

*Participación española en el curso político-social organizado por el Servicio Alemán de Intercambio Académico.*

En la «Reichsschule» del ministerio de Trabajo se llevó a cabo un curso político-social en el que participaron distinguidos elementos universitarios de numerosos países extranjeros, entre los cuales se contaron cinco funcionarios españoles.

El curso consistía en conferencias sobre la política social y el régimen de viviendas en Alemania, excursiones, visitas de talleres etc., de modo que los participantes extranjeros pudieron formarse un juicio cabal de la realidad alemana. Una magnífica reunión social contribuyó a estrechar lazos fraternos entre alemanes y extranjeros, y entre alemanes y españoles en especial.

*Velada artístico-social de los grupos español e italiano del Centro de Intercambio Escolar.*

Contornos simpáticos alcanzó la velada artístico-social organizada por los grupos español e italiano del Centro de Intercambio Escolar, cuyos cursos lingüísticos siguen siendo muy concurridos, contando con más de 1.500 alumnos, entre ellos buen número que se perfeccionan en el castellano. Estos dieron cuenta de sus progresos en dicha velada desarrollando



*El jefe de la delegación estudiantil española, D. José Miguel Guitarte, fué recibido por el Ministro de Educación Dr. Rust*



un interesante programa de variedades en el que figuraban canciones y danzas españolas.

Dió mayor realce a la fiesta la presencia de destacadas personalidades de Falange, el Instituto Ibero-Americano y la Sociedad Germano-Española.

#### *Triunfos de Juan Manén.*

Después de realizar una exitosa gira artística por varias provincias se presentó en la capital del Reich el famoso violinista y compositor español Juan Manén. A invitación de la Sociedad Germano-Española, y bajo el patrocinio del ministro del Reich Franz Seldte, ofreció un concierto en el salón de actos del ministerio del Trabajo, obteniendo un nuevo y bien merecido triunfo. El mismo gran éxito obtuvo actuando de solista en una audición sinfónica de la Orquesta Municipal. Los dos recitales, acontecimientos artísticos inolvidables para todos los asistentes, le valieron los más entusiastas comentarios de la prensa berlinesa.

#### *España e Ibero-América a través del cine.*

Durante varias semanas se exhibió en numerosos teatros «Aixa», producción germano-española que recoge con toda propiedad el ambiente de Marruecos y a través de la cual el público alemán pudo apreciar una vez más el trabajo ejemplar de un núcleo de los mejores actores españoles.

Con asistencia de los elementos más representativos

de los círculos diplomáticos, oficiales, culturales y sociales de esta capital, y en una matinée organizada por las Sociedades Germano-Italiana y Germano-Española, se estrenó la producción cumbre italiana «El asedio del Alcázar». Con profunda admiración por el heroísmo del soldado español y las virtudes del pueblo que nace, el numeroso y selecto auditorio siguió el desarrollo dramático de la gloriosa epopeya de los valientes defensores del Alcázar.

Un interés extraordinario ha despertado una película de la fauna de Suramérica filmada por E. Schumacher en las expediciones que el profesor Krieg hizo por ese continente. De manera única, la hermosa cinta, titulada «Tiergarten Südamerika», hace conocer toda la grandiosidad y variedad de la naturaleza suramericana.

#### *Distinguidos visitantes.*

Pasó por esta capital el doctor Primitivo de la Quintana, Jefe de Sanidad en el ministerio de Gobernación de España. El ilustre huésped celebró una entrevista con el Jefe de Salubridad del Reich, secretario de Estado doctor Conti, visitando, además el Instituto Ibero-Americano y la Academia Médica Germano-Ibero-Americana.

Por algunas semanas fué huésped de Berlín el conocido arquitecto portugués Raul Lino, que aprovechó su permanencia en ésta para conocer de cerca la arquitectura de la nueva Alemania.



*De la apertura de la Feria Primavera de Leipzig de 1941 en que el Ministro de Propaganda del Reich, Dr. Goebbels, pronunció un significativo discurso. A la derecha: el ministro*



# Crónica Transatlántica de Hamburgo

*Velada musical auspiciada por el Instituto Ibero-americano de Hamburgo.*

EL 22 de febrero tuvo lugar en los salones del Hotel Atlantico una velada musical organizada por el Instituto Ibero-americano de Hamburgo. Constituyó el programa un interesante recital de música de compositores de México, Salvador, Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú y de España. La ejecución estuvo a cargo de la eximia pianista salvadoreña, señorita Angelita García y de la orquesta de la Transmisora de Hamburgo dirigida por Jan Hoffmann. La señorita García demostró en sus ejecuciones sobresalientes cualidades de pianista y a través de su temperamento el exigente público hamburgués pudo apreciar con exactitud las características de la música ibero-americana, la cual en sus variadas melodías y en los diferentes rasgos que le imprime cada país, anuncia el vasto campo de la música ibero-americana del futuro. La orquesta bajo la batuta de Jan Hoffmann supo interpretar con verdadero acierto y presición el alma española e ibero-americana. Tanto éste como la señorita García recibieron los más entusiastas aplausos y fueron obligados a bisar en varias de sus interpretaciones.

Este concierto, el primero de su género escuchado en Alemania, estuvo concurrido por un numeroso público perteneciente a las diferentes esferas oficiales e intelectuales de Hamburgo y muy especialmente por los representantes del Cuerpo Consular de España y de los diferentes países ibero-americanos.

## *La Semana de Arte Italiano en Hamburgo.*

En estos momentos, en que Alemania e Italia concentran todas sus energías en un frente común de lucha, haciendo un paréntesis, han vuelto los ojos a sus energías interiores con el objeto de enlazar más estrechamente aún a ambos pueblos. Por iniciativa del Lugarteniente de Hamburgo, el Sr. Karl Kaufmann, se ha dedicado en la ciudad anseática una semana al «arte italiano», desde el domingo 16 hasta el domingo 23 de febrero.

El Teatro de la Opera, los teatros dramáticos, cines, salas de concierto y de exposiciones de artes plásticas de Hamburgo pusieron de acuerdo para hacer una divulgación de las obras más sobresalientes de los maestros del arte italiano. Conocidos directores de orquesta como el alemán Eugen Jochum y el italiano Ottavio Zino, han alternado en la Opera de Hamburgo interpretando a «Othello» y a «Aída». Vale también mencionar a la primera representación de «Julio César», ópera del moderno compositor italiano Francesco Malipieri, en la cual ha hecho el atrevido ensayo de poner en música el texto original de Shakespeare. En el arte dramático conquistaron gran éxito la fina comedia de Giovacchino Forzano «Un golpe de viento», en la que se muestra el exuberante humorismo italiano pasando por todos los matices desde lo burlesco hasta lo tragicómico y desde lo trivial hasta el profundo sentido filosófico, y el drama «Cavour», cuyos autores son Benito Mussolini y el autor anteriormente citado. En esta obra histórica se

erige un monumento al Bismarck italiano, a Cavour, el precursor de la unidad italiana. Los actores más notables de los escenarios hamburgueses supieron dar el merecido relieve a los protagonistas de estas obras italianas.

El Palacio de Bellas Artes de Hamburgo, que posee una valiosa colección de obras maestras de la pintura italiana, hizo una exposición abarcando la era de producción italiana desde el año cuatrocientos hasta el barroco. Gran éxito logró el Cine Waterloo con el film «Miguel Angel», en el cual se dió a conocer la producción del genio máximo del arte italiano.

A las funciones de gala y a las exposiciones concurrieron las autoridades y los representantes de los círculos intelectuales de Hamburgo, como asimismo los huéspedes italianos representantes del fascio y de otras instituciones italianas especialmente invitados, la representación consular de Italia y los miembros de la colonia italiana de Hamburgo.

## *Conferencia organizada por el Departamento para Extranjeros del Cuerpo Académico de la Universidad Anseática.*

El 15 de febrero dictó una conferencia el Prof. Dr. Heinitz sobre «la ciencia de la música» en el Laboratorio de Fonética de Hamburgo. La disertación fué acompañada de proyecciones luminosas y de discos que sirvieron para ilustrar las interesantísimas investigaciones que realiza el Prof. Heinitz en este nuevo campo científico. Hasta hoy la música sólo ha sido tratada desde del punto de vista artístico; no obstante el Prof. Heinitz ha encontrado nuevas relaciones para esta expresión humana, con las cuales ha iniciado una nueva ciencia que él llama «ciencia de la música comparada».

Investigando la música de casi todos los países del mundo, el sistema de los sonidos y las relaciones físicas y psicológicas entre la música y el ser humano ha llegado a la conclusión de que la expresión musical tiene relaciones íntimas con el movimiento que un individuo imprime a su cuerpo al andar. Las marchas holandesas y alemanas son muy diferentes de las italianas, francesas o húngaras. Si hay razones psicológicas también las hay físicas. La talla del cuerpo juega también un rol de gran importancia. El individuo de gran talla tiene una manera de andar más lenta y marcada y el de menor talla es más rápido y ágil en los movimientos, o sea lo que distingue a las marchas musicales de los países nombrados. Esto mismo puede observarse en la música de sus bailes populares. El modo de emitir la voz al hablar y al cantar tiene gran relación con la manera de respirar y por esta razón con cierta conformación fisiológica. Una voz clara y de cierta resonancia es emitida por los individuos que respiran con la parte torácica, los que a la vez tienen un mayor desarrollo de esta parte del cuerpo, en cambio la voz pastosa corresponde a individuos que respiran más con la parte aldonimal y a su vez fisiológicamente manifiestan un mayor desarrollo del abdomen. Todas estas circunstancias tienen una gran importancia en



la expresión musical. En los pueblos africanos, cuya música se caracteriza para el oído europeo por la predominancia del ritmo sobre la melodía, tiene su explicación en las características de su idioma. Una misma palabra africana pronunciada en tono ya alto, medio o bajo tiene significado diferente, siendo posible por esta causa reproducir en el tambor o en el silbido frases enteras. Tal música entonces tiene más relación con el idioma que con el ritmo. De allí que el europeo no pueda apreciar completamente la música de estos pueblos como asimismo la de los chinos cuyo idioma posee semejantes características.

Estas nuevas y curiosas investigaciones del Prof. Heinitz le merecieron muchas felicitaciones de parte de los académicos extranjeros, que en muchas de estas reuniones organizadas por la Universidad Anseática encuentran sugestión e inspiración en los investigadores alemanes.

*El Departamento para Extranjeros de los Estudiantes de la Universidad Anseática.*

Paralelamente con la obra de divulgación cultural realizada por el cuerpo docente de la Universidad Anseática de Hamburgo entre los académicos extranjeros, la directiva de los estudiantes en unión con la filial hamburguesa de la Institución para el Intercambio Académico efectúa una semejante labor entre los estudiantes extranjeros de la Universidad. Conferencias, visitas a instituciones, veladas culturales y reuniones sociales dan motivo para crear lazos de amistad entre los estudiantes alemanes y extranjeros.

De especial interés fué la visita organizada por las instituciones mencionadas a la Escuela de Bellas Artes y de Artes Aplicadas de Hamburgo, donde los estudiantes extranjeros tuvieron la oportunidad de conocer la organización y la calidad de la enseñanza impartida por esta reputada escuela.

*Conferencia sobre cultura incaica en el Museo Etnológico.*

A invitación de la Universidad Anseática dictó una conferencia en el Museo Etnológico de Hamburgo el Dr. H. U. Doering, quien entre los años de 1937—1939 hizo un viaje de estudios por Sudamérica encargado por el Museo Etnológico de Munich. La disertación fué ilustrada con proyecciones luminosas, en las cuales pudieron admirarse las ruinas de suntuosos palacios y templos contruídos por los incas, descubiertos en recientes excavaciones dirigidas por el Dr. Doering en la costa norte del Perú y en la región de Cuzco. El eminente investigador refirióse también a hallazgos de una cultura preincaica, que abren un nuevo campo de exploración para el arqueólogo.

El numeroso público asistente se retiró muy complacido de conocer algunos de los misterios de los muchos que aun guarda el subsuelo del Nuevo Mundo.

*Un oficial de la marina española en viaje de estudio.*

El señor Francisco Fernández del Puente, distinguido oficial de la marina española, quien desempeña el cargo de subdirector del Observatorio Marítimo de San Fernando, ha permanecido por algunos días en nuestra ciudad con el objeto de visitar el Observatorio Marítimo y otras instituciones científicas. El Sr. Fernández del Puente realiza un viaje de estudio por Alemania respondiendo a una invitación del gobierno del Reich. En todas partes ha sido muy bien acogido

significando con ello las cordiales relaciones que existen entre España y Alemania.

*Un eminente periodista chileno es nombrado Cónsul General de Chile en Hamburgo.*

Ponemos término a esta crónica dedicando algunas líneas de bienvenida al eminente colega chileno, señor Eugenio Palacios Bate, una de las figuras más sobresalientes del periodismo del país amigo. Desde re-



*D. Eugenio Palacios Bate,  
Cónsul General de Chile en  
Hamburgo*

pórter, actividad con la cual comenzó a la edad de diecinueve años su carrera periodística, ha ido escalando todos los grados hasta ocupar el cargo de subdirector de «El Mercurio» de Valparaíso, uno de los rotativos más importantes de Chile y que a la vez por su larga vida de ya más de un siglo es el decano de la prensa ibero-americana. El señor Palacios Bate ha sido presidente de la «Unión de Periodistas de Chile» y en el «Congreso Hispano-americano de la Prensa», que se celebró en Valparaíso en 1938, fué elegido vicepresidente. Paralelamente con sus actividades dentro del periodismo ha desempeñado un destacado rol en la política chilena como uno de los miembros dirigentes del partido radical. Decidido partidario de la política del actual Presidente de la República de Chile, ha llegado a ser uno de sus más activos colaboradores, por cuya razón el Presidente Aguirre Cerda le ha enviado en misiones diplomáticas a Argentina, Brasil y Uruguay. La meritoria labor pública del señor Palacios Bate le ha valido ser en una ocasión diputado electo y últimamente fué elegido por su partido candidato a senador, cargo que renunció para aceptar el de Cónsul General en Hamburgo, entre las diferentes proposiciones que le hiciera el Excelentísimo señor Aguirre Cerda ya como ministro plenipotenciario en algunos países iberoamericanos o representaciones de responsabilidad en Inglaterra o Francia. Esta decisión, según nos explicó el señor Palacios Bate, no sólo la tomó por personales simpatías hacia Alemania, sino además a entera satisfacción del jefe del gobierno de Chile, quien, dentro de la clara política internacional y de absoluta neutralidad que dirige, desea reanudar con Alemania tan pronto como termine el actual conflicto los tradicionales lazos de amistad y las relaciones económicas que siempre fueron de mutuo beneficio para ambos países.





## Notable incremento del potencial de guerra alemán en el curso de 1940

por el Director General W. ZANGEN,  
Jefe del Grupo Nacional de la Industria

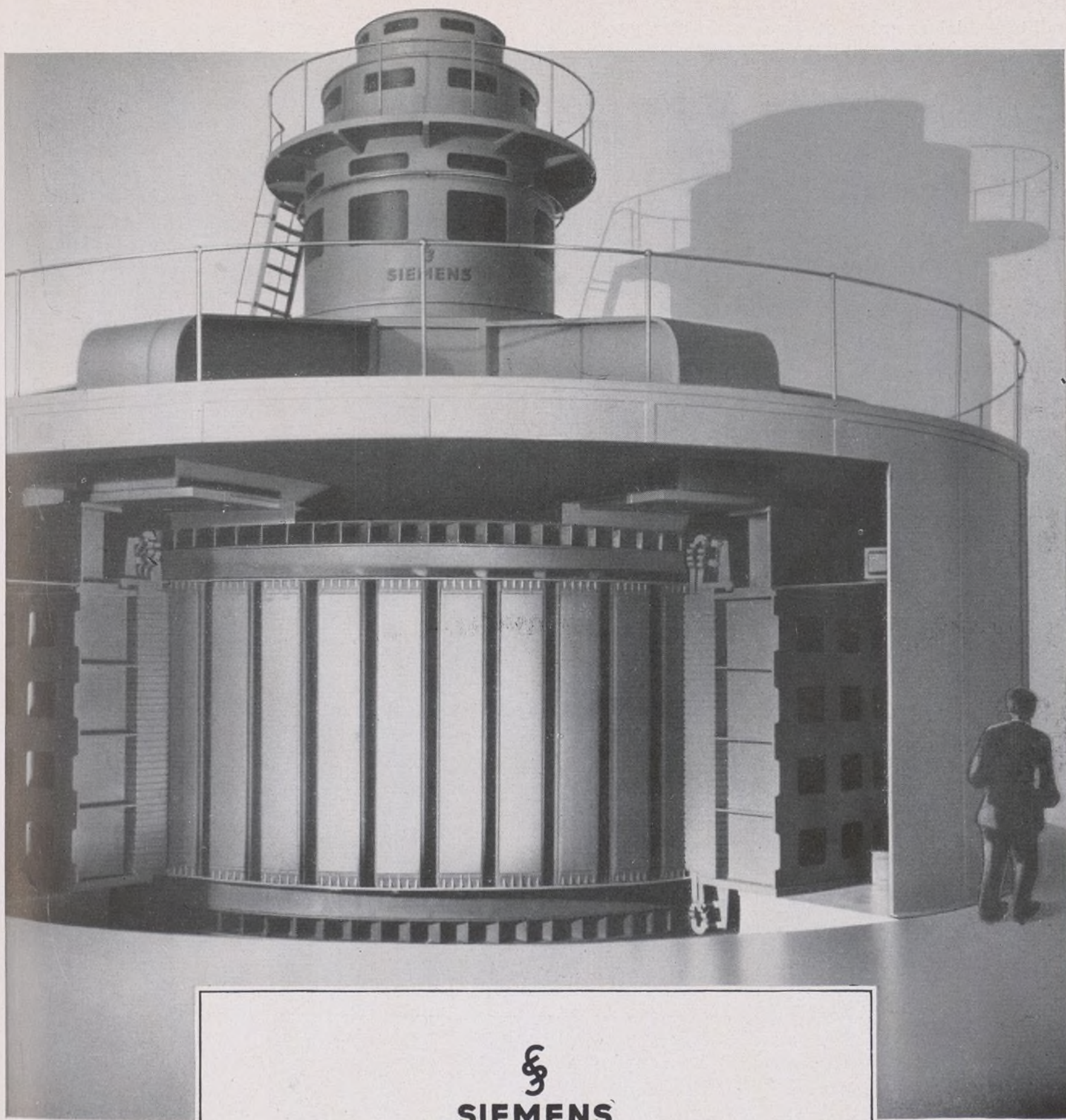
NO habrá quien no sepa, que en virtud de las cláusulas de Versalles, Alemania fué obligada a desarmar en una medida tan radical como ningún país antes de ella en el mundo entero. Los pertrechos de guerra existentes los tuvo que destruir o entregar a los vencedores, y las actividades de sus empresas armamenticias fueron restringidas casi por completo. La fabricación de material de guerra sólo estaba permitida en una proporción insignificante, y el número de piezas admitidas excluía toda producción en series, de suerte que los talleres se veían en la necesidad de elaborar cada pieza individualmente. En fin, las bases para la reconstrucción de la industria armamenticia alemana parecían completamente destruidas. Cuando al cabo de quince años, en 1934, se inició el rearme alemán bajo condiciones modificadas a fondo, la industria alemana se vió frente a un potencial de guerra de los actuales adversarios del Reich, varias veces superior al del propio país, debiendo además recuperar el terreno perdido en el plano de la fabricación de armamentos, experiencias que durante un sesquidecenio habían podido aprovechar los demás países del mundo. En las victoriosas campañas de Polonia, Noruega y Francia, las armas alemanas probaron que esta empresa, al parecer casi imposible, ha sido coronada por el éxito; es más, que hasta el nivel de potencia de los adversarios no sólo fué alcanzado sino incluso con mucho sobrepujado. Este éxito fué logrado a despecho de que simultáneamente era menester cumplir con las enormes funciones señaladas por el plan cuatrienal, la construcción de las autovías nacionales y de las fortificaciones de la frontera occidental,

y por la exportación, creciendo a la vez sin cesar la demanda de artículos de consumo.

Son muchas las razones que han coadyuvado a consumir este asombroso esfuerzo sin precedentes. Es probable que, en particular, haya contribuido a ello la circunstancia de que la industria alemana, en estrecha cooperación con el ejército, renunciando a una multitud de tipos de construcción, se dedicara a la fabricación de piezas intercambiables. A esto se añadió un vasto intercambio de experiencias y patentes, lo cual permitió iniciar la fabricación de grandes series, creando al mismo tiempo las condiciones de una rápida transición de un programa de construcción a otro. Además, en el caso de una guerra, este sistema de fabricación dificultaría toda intención del enemigo de causarle pérdidas irreparables a la producción por medio de operaciones militares; hecho, del cual los ingleses seguramente deben haberse dado cuenta entretanto.

De importancia capital es, que el incremento de la producción alemana de armamentos no tuviera lugar poniendo únicamente a contribución los talleres existentes. Poco a poco se recurrió también al concurso de muchas otras empresas en todo el país, las que aprovechando sus talleres desocupados o ensanchándolos debidamente, han podido adquirir la capacidad necesaria para dar abasto a las exigencias militares, sin tener que suspender la producción para fines civiles. De esta forma la producción de armamentos quedó diseminada ya en épocas de paz por todo el territorio nacional, a fin de dificultar o impedir por de pronto los efectos de las operaciones





Ra.053

  
**SIEMENS**

## Generadores para Plantas Hidráulicas

La Casa Siemens está construyendo actualmente 4 generadores para la Central Hidroeléctrica del Yalu en la Manchuria. Cada uno de ellos tiene una potencia de 100000 kVA a 150 r. p. m. Son éstos los generadores más grandes construidos hasta hoy día en Europa para plantas hidráulicas.

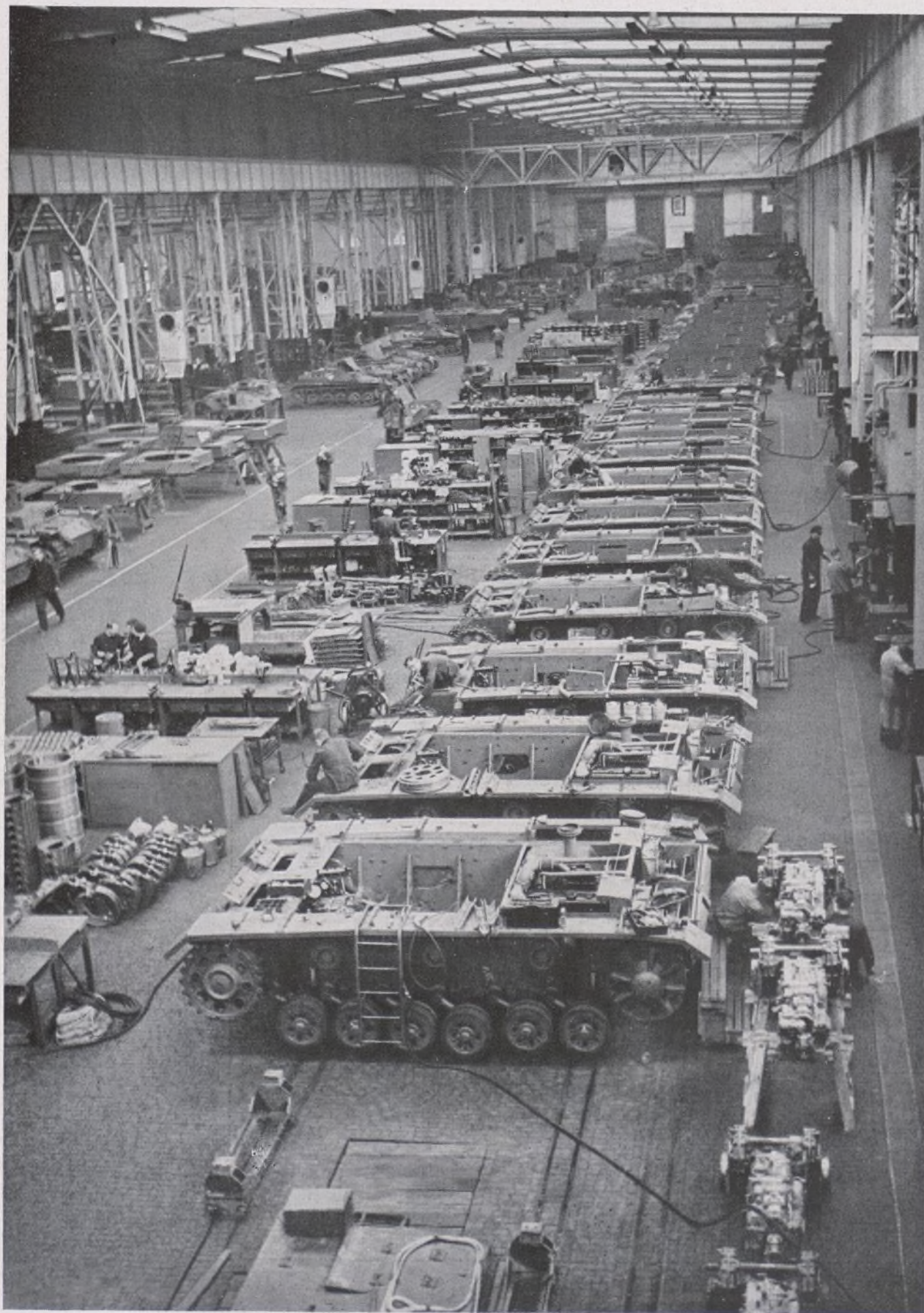
SIEMENS-SCHUCKERTWERKE AG · BERLIN-SIEMENSSTADT



militares del enemigo en el caso de una guerra, y luego para poder adaptar también la producción no importante para la guerra oportunamente a las necesidades de la defensa nacional, sin proceder a complicadas medidas de transformación ni tener necesidad de un largo período inicial. Al estallar la guerra, la adaptación de la industria a la fabricación de material militar se realizó en Alemania con admirable rapidez y precisión. Gracias al ritmo acelerado del rearme alemán y del breve período inicial que necesitó la economía de guerra alemana para funcionar de pleno, resultó frente a las potencias aliadas un avance que sin cesar aumentaba y que ahora difícilmente podrá ser recuperado hasta por un adversario de igual potencia industrial.

La esperanza que abrigaban los enemigos de Alemania, de que la industria alemana no podría man-

tener el ritmo de trabajo una vez iniciado, pronto quedó frustrada, máxime en vista de que a raíz de la campaña contra Polonia, el Reich recuperó el valioso distrito industrial de la Alta Silesia, reforzando así considerablemente su base de materias primas. Gracias a las operaciones militares de 1940, el potencial de guerra alemán recibió nuevamente un notable incremento. Desde luego, la ocupación de Dinamarca y Noruega ha contribuido a aliviar la situación de la industria alemana de artículos de consumo, y el veloz avance en el teatro de guerra occidental dejó casi intactos en poder de los alemanes importantes establecimientos fabriles. Las industrias luxemburguesa, belga, holandesa y los sectores más importantes de la industria francesa quedaron a la disposición de la economía de guerra alemana. Si bien la producción en estos países disminuyó a



*Vista de uno de los talleres de una fábrica alemana de carros de combate*



**Alto Rendimiento  
Seguridad  
Economía**

son los elogios que se hacen de las  
**Grúas de pluma  
basculante DEMAG.**

Por estar la pluma equili-  
brada en cualquier posición,  
durante la variación de la  
volada no hay más que resis-  
tencias de rozamiento y de  
viento que vencer, descri-  
biendo la carga y polea de  
pico una recta horizontal.

**DEMAG**  
DUISBURG

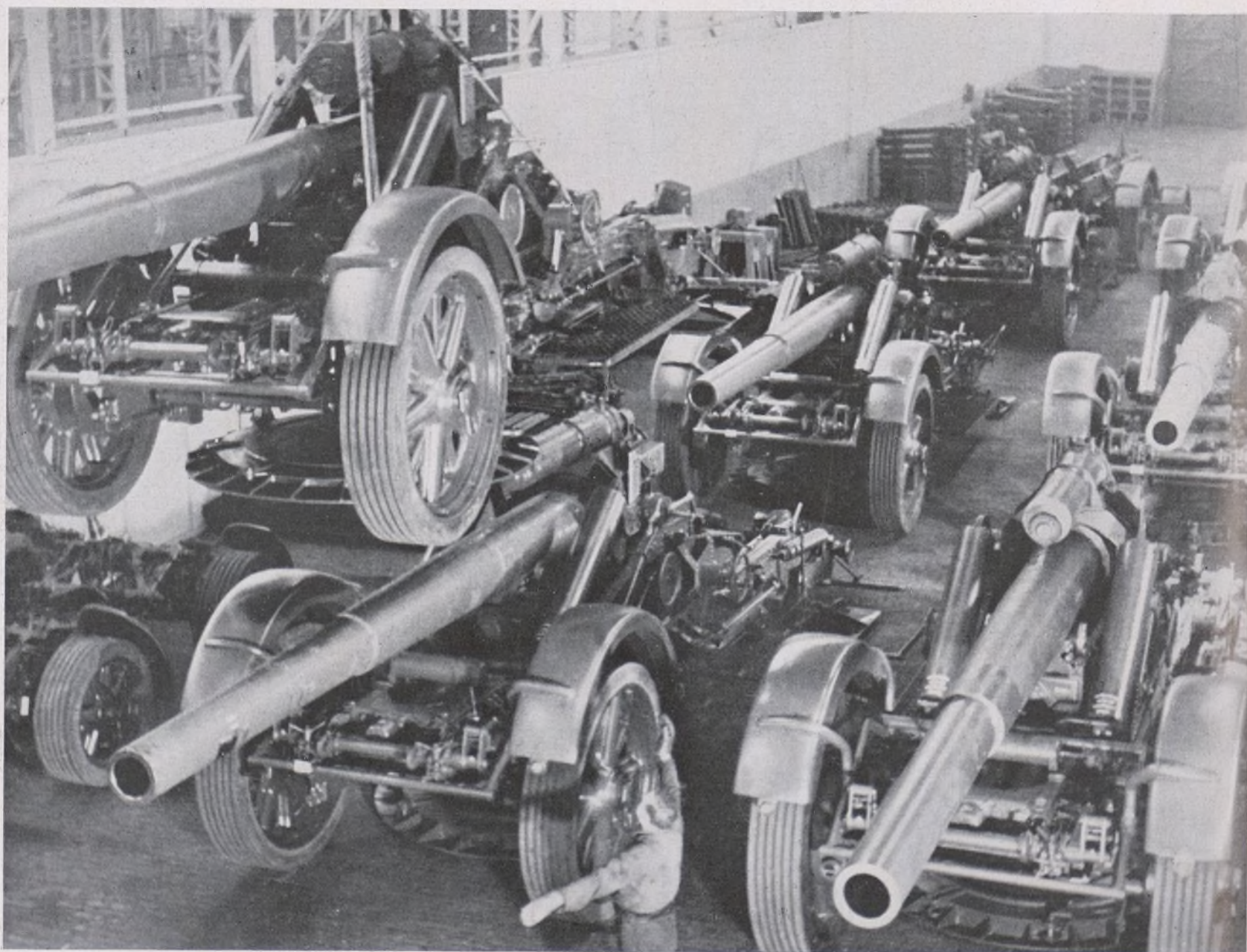
**REPRESENTANTES:** **Argentina y Paraguay:** Buenos Aires: Compañía Industrial y Mercantil Thyssen-Lametal, Buenos Aires, Calle Belgrano 752 / **Bolivia:** La Paz: Hugo Ernst, Rotmann y Cia., La Paz, Casilla 698 / **Chile:** Santiago: Ingeniero Carl Schuhmacher, Santiago, Casilla 1093 / **Colombia:** Barranquilla: A. Held, Barranquilla, Apartado 127 / **Costa Rica:** San José: H. O. Dyes & Co., San José / **Ecuador:** Guayaquil: Carlos Roca, Guayaquil, P. O. Box 1227 / **Guatemala:** Guatemala: Henry Hoepker, Guatemala C. A., Apartado 350 / **México:** México: Ingeniero Luis G. Valdés, México D. F., Avenida Uruguay 37 / **Perú:** Lima: Franz Rotmann, Casilla 2022, Lima / **Uruguay:** Montevideo: Ernesto Quincke, Sociedad Anónima, Montevideo, 851, Calle Cerro Largo / **Venezuela:** Hamburg: von Lind & Co., Hamburg 1, Barkhof 2



raíz de la ocupación, ya que a causa de la evacuación de grandes distritos faltaban brazos, las vías de comunicación se hallaban en desorden y el abastecimiento con corriente eléctrica había sufrido, es el caso que entretanto las empresas principales han vuelto a trabajar. Fuera de esto, la industria armamenticia alemana puede aprovechar ahora las reservas de los codiciados metales, excepto el hierro, acumuladas desde hace años por los países occidentales europeos. Grandes provisiones completan así las existencias alemanas y pueden emplearse para su elaboración en los talleres franco-belgas. Polonia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia poseen, además, grandes industrias de artículos de consumo, que hoy ahorran a las correspondientes industrias alemanas la necesidad de trabajar para el consumo de la población civil, lo cual permite que dediquen toda su capacidad industrial a la producción de armamentos. En resumen, resulta que después de año y medio de guerra, el potencial económico y de guerra alemán ha experimentado un enorme incremento.

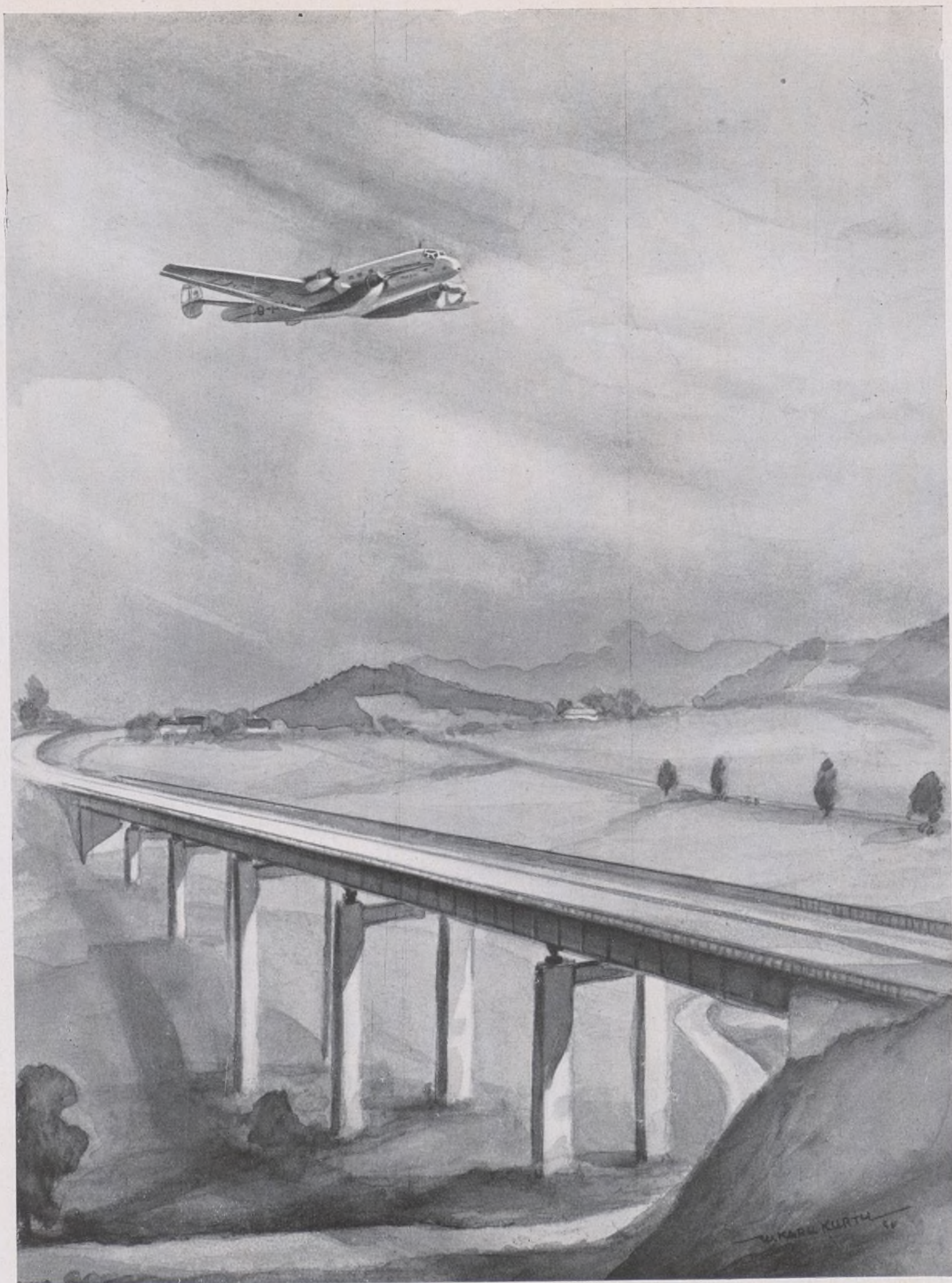
Para poder apreciar cabalmente la situación actual del Reich en el plano de la economía armamenticia, también hay que tomar en consideración los cambios territoriales que, en los últimos años, se han operado en el sector político alrededor de Alemania. Mientras que en el período de rearme se disponía al prin-

cipio sólo de la industria ubicada en el territorio nacional dentro de los límites del dictado de Versalles, el aspecto había cambiado radicalmente por la incorporación de Austria, del protectorado de Bohemia y Moravia, así como por la recuperación de las otras provincias perdidas en 1919. Al entrar Italia en la guerra, la industria de este país también fué readaptada a las necesidades militares. Además, las industrias de los demás países continentales de Europa se han orientado igualmente en amplia medida en el sentido de la demanda de las dos grandes potencias beligerantes, Alemania e Italia. Sin embargo, esto no quiere decir que dichos países estimulen a sus industrias a dedicarse a la producción de armamentos. El hecho de que éstas se hagan cargo de la entrega de otros artículos o de mediar en ella, implica un sensible aligeramiento para las economías de guerra alemana e italiana, y no cabe duda que también por este camino es reforzado el potencial militar de los dos países. Alemania e Italia, apoyadas en las reservas del continente europeo y en poder de un máximo de fuerza económica, se hallan hoy en una lucha a muerte con Inglaterra, la cual ha sufrido graves pérdidas de su fuerza industrial y cuyo potencial de guerra, en gran parte, ya no es condicionado por la propia producción sino que depende de las importaciones de ultramar.



*Armas que rendirán al enemigo: morteros pesados en una armería del Reich*





JUNKERS-JU 90 volando sobre el puente de Mangfall

# LA TÉCNICA ALEMANA

abre nuevas vías al tráfico extrarrápido



JUNKERS FLUGZEUG- UND -MOTORENWERKE A.-G. DESSAU



# ¿Qué ofrecía al extranjero la Feria de Primavera de Leipzig?

por CARLO VON KÜGELGEN

CON oportunidad de la apertura de la Feria de Leipzig, el ministro del Reich, Dr. Goebbels, dijo ante el gran público internacional concurrente: «Nosotros los alemanes tenemos mucho que darle; es decir, que venderle a los demás países. Mas también estamos decididos a recibir; a comprar mucho. No practicamos la autarquía como finalidad en sí; tenemos que subsistir como nación. Donde otros países tratan de privarnos de la posibilidad al efecto, estamos obligados a valernos de nuestras propias fuerzas. Sin embargo, precisamente por este motivo estamos en todo momento dispuestos a cultivar estrechas relaciones económicas con todos los demás países, que tienen la intención de ponerse con nosotros de acuerdo sobre la base del principio del "Do, ut des".»

Por el momento, la guerra ha limitado estos sanos principios de la política de economía alemana, en lo esencial, al continente europeo, como lo ha demostrado la Feria de Leipzig, lográndose, en cambio, una intensidad y multiformidad del intercambio de mercancías tan grande como jamás antes del comienzo de esta guerra. Ello quiere decir que durante la durísima lucha que el Reich sostiene contra el Imperio británico, el comercio exterior alemán—como se nos informa de fuente autorizada—ha vuelto a recuperar su nivel prebélico. Esto ha sido factible a pesar de que el bloqueo inglés ha interrumpido casi por completo el comercio con ultramar, y no sólo con los Estados Unidos, hostiles al Reich, sino también con los países del continente ibero-americano. Es indudable que las declaraciones del ministro de Propa-

ganda se remiten también a los ibero-americanos tan pronto como la guerra permita reanudar el intercambio mercantil natural y de gran provecho para ambos interesados. La Feria de Primavera de Leipzig, uno de los instrumentos clásicos del comercio exterior alemán, reflejaba nítidamente estas circunstancias. El continente sudamericano, que hace un año estuvo representado con una magnífica exposición de la Argentina, ha faltado esta vez, tanto entre los compradores como entre los vendedores. Sin embargo, en cuanto a la oferta y a la demanda, esta feria aventajó con mucho a la del año pasado, y esto con referencia al Reich y al extranjero.

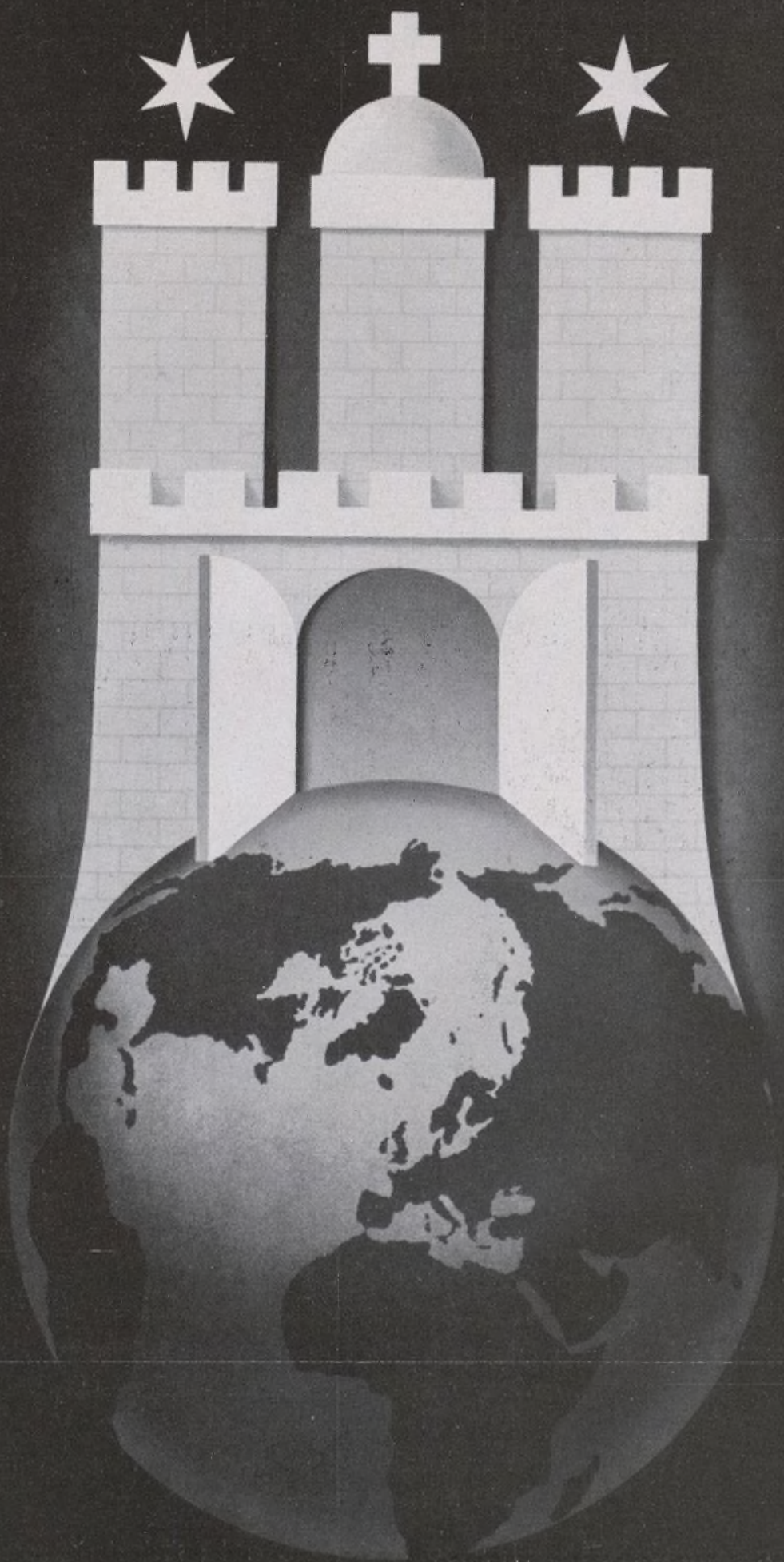
Si se pretende responder a la pregunta qué tienen que ofrecerle los alemanes a los demás países en la Feria de Leipzig, será difícil encontrar una respuesta realmente satisfactoria en presencia del elevado número de 6158 casas expositoras alemanas, prescindiendo de las del Protectorado de Bohemia y Moravia y de la Gobernación General (la ex Polonia). La oferta de la industria alemana de exportación, presentada en 24 grandes palacios de exposición, ha sido tan enorme, variadísima y completa, que es fuerza conformarse con algunos pocos ejemplos escogidos al vuelo. Hay que tener en cuenta, en este orden de ideas, que a causa de la guerra, por razones tangibles la tradicional gran feria técnica y de obras no se organiza, mientras que en las ferias de Königsberg, Viena y Breslau se impone notoriamente el aspecto técnico en las máquinas agrícolas, de construcciones, domésticas y las máquinas herramientas. De todos modos,



*Stand de la industria cerámica y de  
porcelana en la Feria de Leipzig*



HAMBURGO



EL PUERTO MUNDIAL



# EL PUERTO LIBRE DE BREMEN



situado favorablemente para la importación y exportación de la INDUSTRIA ALEMANA a causa de fletes bajos del Ferrocarril Alemán en conexión con gastos muy moderados de desembarque y embarque en el puerto

Tarifas especialmente ventajosas para Carga de Tránsito Marítimo  
Elevador más grande del Continente Europeo con equipos modernos para el almacenamiento y manejo de CEREALES — Capacidad 78000 tons

Resguardos de depósito endosables (warrants) contra mercancías bajo nuestra custodia

Para más detalles sírvase dirigirse a la Administración

**BREMER LAGERHAUS - GESELLSCHAFT, BREMEN**



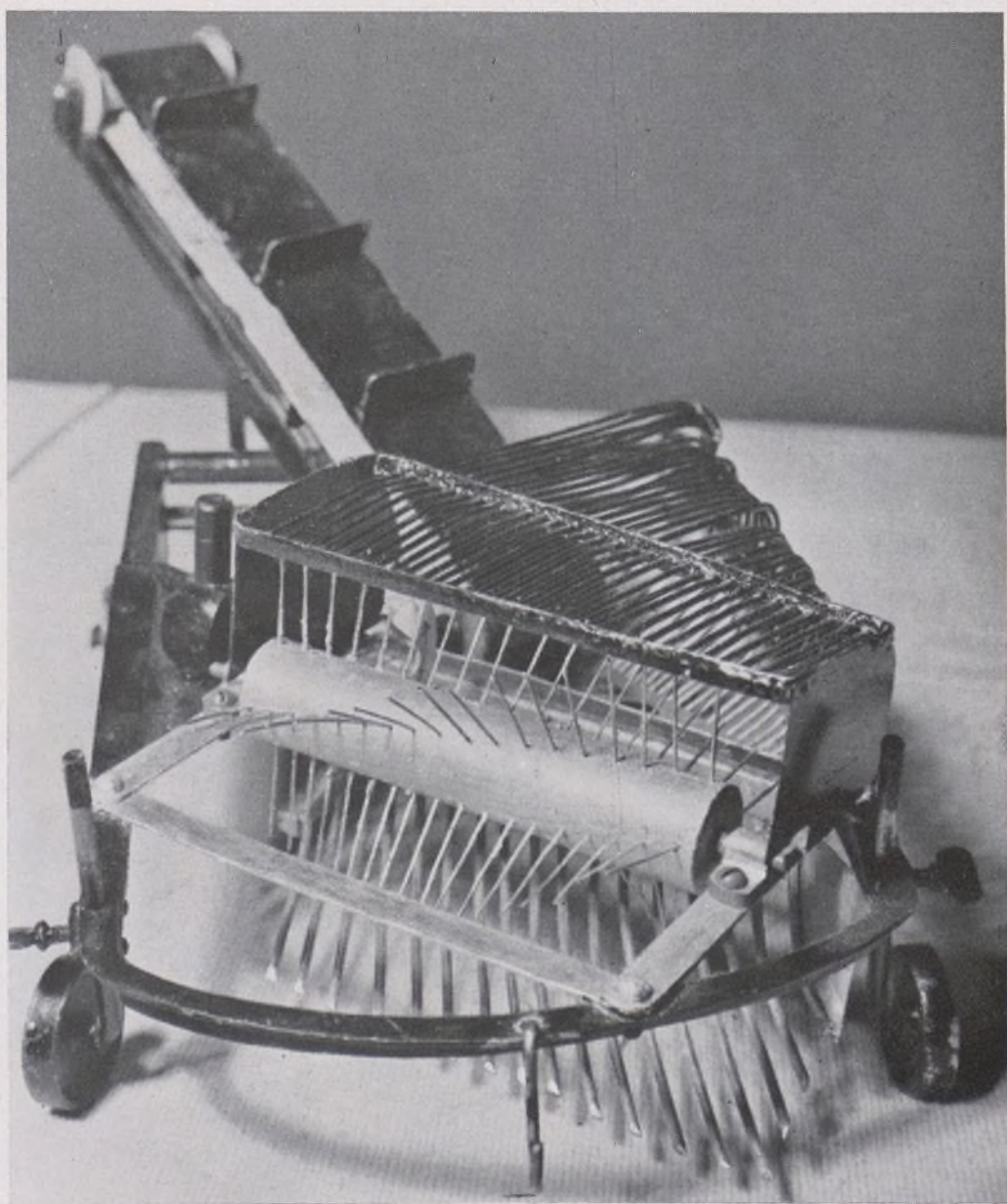
las diversas exposiciones técnicas, como las de materiales y objetos de construcción o la de máquinas de imprenta, transmiten una idea bastante cabal de la vigorosa evolución que en Alemania se ha operado durante la guerra precisamente en el campo técnico.

La industria de artículos textiles y de vestir ha tomado un fuerte incremento desde el año pasado. Sus colecciones llenaban dos grandes palacios de exposición y se mostraban aún en varias otras exposiciones, como p. ej., en el riquísimo surtido de la industria de arte aplicado. Predominaban en mayor cantidad aun que el año pasado las fibras sintéticas, seda y lana de rayón. La I. G. Farbenindustrie exhibía la conocida fibra de Vistra bajo los más diferentes aspectos de su aplicación. Había varias exposiciones especiales de productos hechos con la fibra «Plox» de las Fábricas Unidas de seda artificial, así como con la fibra de las 12 fábricas del Sindicato de lana y seda de rayón y varias otras. Un imponente surtido de artículos textiles y de vestir mostraba asimismo la fuerte industria del ramo de Litzmannstadt (ex Lodz), si bien ésta aun no se halla en condiciones de abastecer al Reich. Los palacios de exposiciones textiles ofrecían el aspecto de una verdadera sinfonía de colores; los nuevos materiales alemanes ocupaban aquí el primer plano.

Lo mismo se refiere a la industria del cuero. Mientras que la mayoría de los alemanes ya no ca-

mina en suelas de cuero, sino en las que consisten de los excelentes materiales nuevos, el extranjero poco ha oído del Elastofán, Alkor, Kalbul y otros sustitutos tan durables como el cuero natural. Más habrá oído de los hermosos artículos finos, como guantes, cubiertas de libros y calzado de señora, hechos de cuero de pescado. La oferta en este material es extraordinariamente variada.

El ramo más fuerte, en la Feria de Primavera de Leipzig, ha sido el de artículos domésticos, entre los cuales el vidrio, la porcelana, las cerámicas y los objetos de loza, ocupan a su vez el primer lugar. Adjuntando los artículos de metal, madera y mimbre, las máquinas domésticas, la cepillería, artículos de goma y para el alumbrado, los enseres domésticos abacaban casi un tercio de todo el área y se exhibían en los más diferentes palacios de exposición. En este campo, los materiales nuevos también rivalizan vigorosamente con los tradicionales y acreditados desde antiguo, animando y multiplicando la oferta en cuanto a variedad y formas. Sumamente instructiva ha sido la exposición especial de «formas bellas». — Entre los materiales sintéticos prensados, citaremos el Plexi-Glas, irrompible, de peso ligero y duro como el vidrio natural, que en muchos dominios de aplicación desplaza a éste. El vidrio, en su calidad de material de fabricación nuevo, cuyo empleo se propaga notablemente, sobre todo bajo la forma de baterías



*De la Feria de Leipzig:  
nueva máquina para cosechar frutos  
de la tierra*



de cocina y vajilla refractaria, ha pospuesto a la loza, la cual a su vez había batido el predominio de la porcelana. No obstante, ésta última aun se mantiene y hasta conquista nuevos campos de empleo; p. ej., en las obras de construcción. Algo análogo sucede con respecto a los artículos de metal, donde el hierro, acero y los metales varios tradicionales, son sustituidos por los nuevos metales ligeros y los materiales de resina artificial.

En la feria de artículos de reclamo y de empaque, que siempre es muy interesante y acusa notables progresos, también se manifiesta de un modo sorprendente esta tendencia al empleo de materiales y formas nuevas. Cuántas variedades no podían observarse solamente en cuanto al papel se refiere, en su calidad de sustitutivo del metal y de la madera, cuántas novedades prácticas en material de empaque. Por lo demás, gracias a las importaciones de óptima materia prima de los países escandinavos, la feria de artículos de papel y de escritorio ha tomado un vigoroso vuelo.

Hasta en la feria de dulces, que igualmente manifiesta un gran desarrollo, así como entre los demás comestibles y artículos del consumo de lujo, se notaba una infinidad de inventos y sustitutivos nuevos, resultado de las experiencias de la guerra.

Al lado de los materiales de fabricación nuevos, en sus más diversos aspectos, la Feria de Leipzig ostentaba otros progresos sumamente remarcables en el ramo de la elaboración de materias primas; progresos tan evidentes, que numerosos interesados extranjeros trataron sobre la adquisición de licencias de fabricación de los valiosos materiales alemanes.

Además de la extensa oferta alemana, había aumentado a lo menos al doble la del extranjero, en comparación con la primera feria de guerra. Hallábanse representados oficialmente 17 países, entre ellos 15 europeos. La exposición mayor era la de Italia, ofreciendo una visión general y completa de su industria, materias primas y víveres. El segundo lugar lo ocupaba la Unión soviética, en cuyos amplios salones de exposición—a pesar de los grandes esfuerzos en el campo industrial—predominaban las materias primas y—cosa curiosa—los libros. Realmente insuperable en cuanto a presentación, ha sido la exposición de los Países Bajos, con sus preciosas colecciones de tulipanes y otros productos de su horticultura, agricultura e industria ganadera. El recinto de Bélgica, adornado con el retrato del rey, ponía especialmente de relieve el puerto de Amberes. Los países escandinavos rivalizaban con sus materias primas, sobre todo la madera y productos derivados, pero también con los productos de su actividad industrial—porcelanas de Copenhague, artículos de cuero de Suecia, esquís de Finlandia, pieles de Noruega y muchos otros. Los países del sudeste europeo: Rumania, Yugoslavia, Bulgaria, así como Hungría y la Eslovaquia tan rica en maderas, figuraban con sus variadísimos productos agrícolas y pecua-

rios, más también con hermosas obras de su arte nacional. Admirable era la multiformidad de la exposición española de artículos textiles, productos agrícolas y objetos de la industria del arte aplicado. La Turquía tampoco había renunciado a presentar un riquísimo surtido de sus hermosas alfombras y tapices. El continente asiático estuvo representado con magníficas exposiciones del Irán y el Japón.

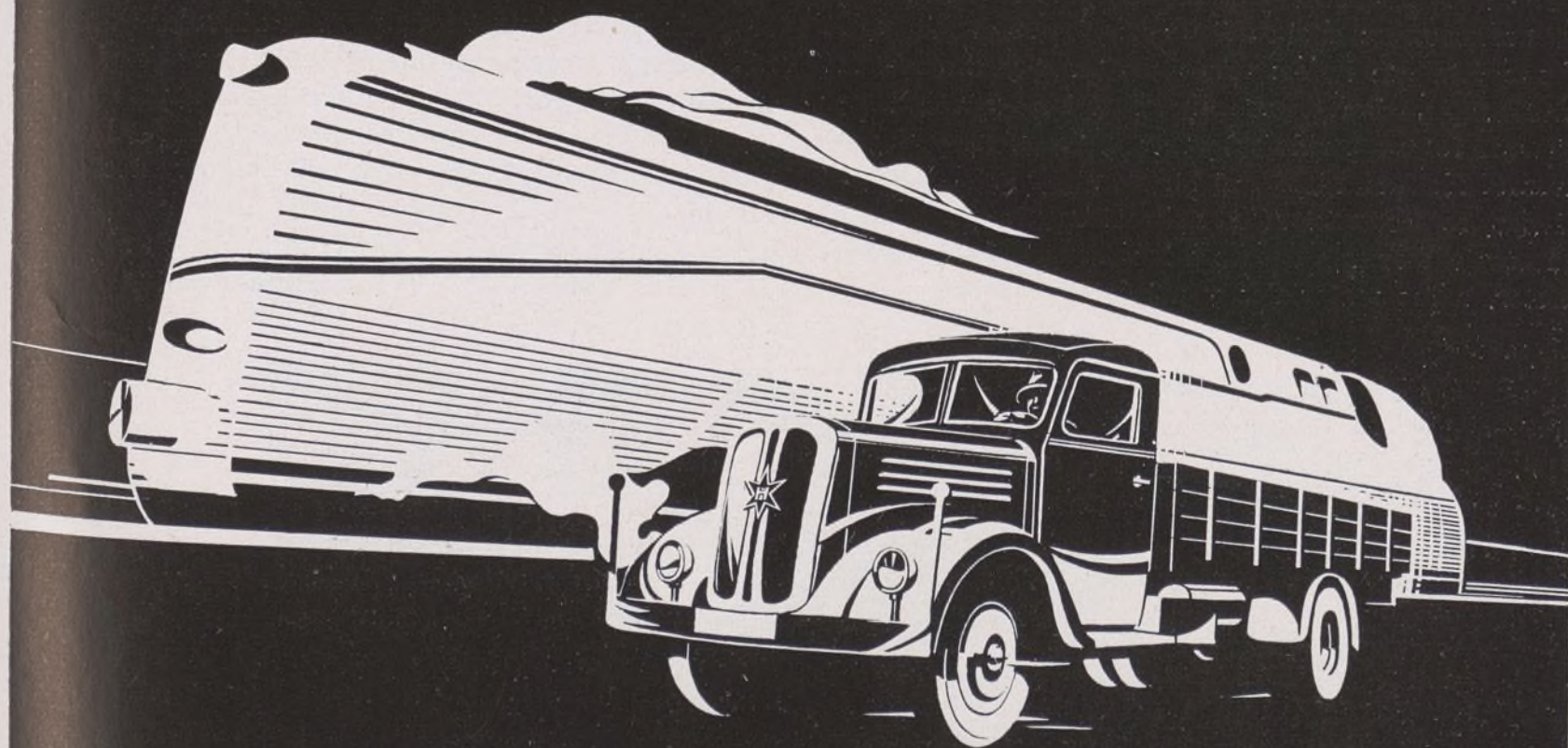
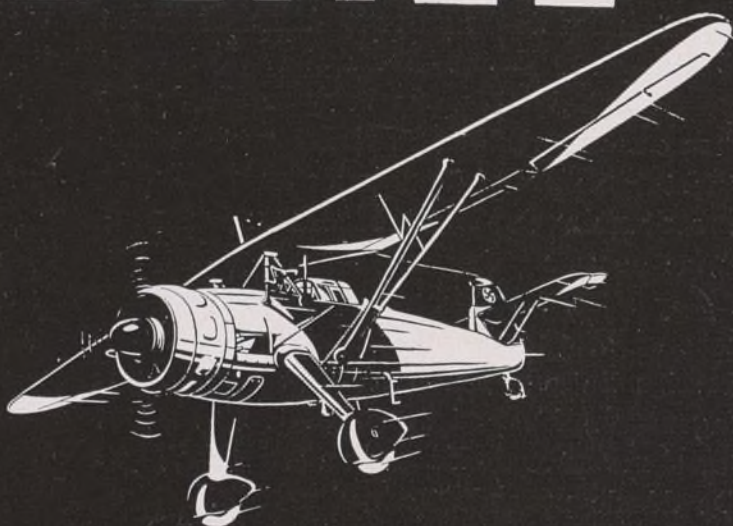
La fuerte concurrencia del extranjero permite adquirir una idea de cómo se ha generalizado ya en el gran territorio económico de Europa el saludable principio del «dar y tomar». Los expositores extranjeros no tratan de atraer, en Leipzig, con los productos de su industria únicamente la atención de los compradores alemanes, sino también la de los demás países europeos, mientras que el centro de gravedad de su oferta descansa en las materias primas agrícolas, víveres y minerales, productos que ellos pueden ofrecer en el intercambio con la Alemania industrial de inmejorable calidad.

El suceso de la Feria Nacional de Leipzig no puede consignarse todavía en cifras. Sin embargo, ya consta que ha sido una feria, cuya concurrencia y cifra de pedidos denuncian un verdadero récord. Fuera de los mucho más de 100.000 compradores de todas las provincias alemanas, se contaron 9.000 visitantes extranjeros, a los que se adjuntaron los 1.500 compradores del Protectorado de Bohemia y Moravia y los de la Gobernación General. El negocio comenzó ya el primer día, y hasta el final la demanda superó con mucho a la oferta, de suerte que las fábricas, en numerosos casos, tuvieron que racionar la venta, a fin de poder dar abasto no sólo a la demanda de sus clientes antiguos, sino también a la de los interesados nuevos. Ha podido observarse, en este caso, que tanto los proveedores alemanes como los extranjeros se han visto realmente asediados por los compradores. Entre los interesados extranjeros destacábanse, particularmente, los de Hungría y demás países del sudeste europeo, de Italia y los países escandinavos, en especial, Finlandia y Suecia, además los de la Suiza y Eslovaquia. Muy remarcable es, que la instancia central de pedidos para Francia y los Países Bajos, haya podido asistir con beneficio a muchos compradores, llamando la atención al desplazamiento de una parte de la producción alemana hacia los países ocupados, de suerte que así se ha logrado satisfacer, en parte en una medida muy amplia, la respectiva demanda de mercancías manufacturadas.

La guerra ha acrecentado aún la importancia de la Feria Nacional de Leipzig en el territorio europeo y, en parte, también en el del Asia. Es de esperar que la venidera paz haga revivir, en una proporción universal, esta obra del intercambio mercantil internacional, que se reorganizará sobre una sana base. En el Reich se piensa, en este caso, muy especialmente en los Estados de Ibero-América, que siempre se han acreditado como excelentes socios de comercio.



# HENSCHEL



**LASTWAGEN + LOKOMOTIVEN + LUFTFAHRZEUGE**



MÜLLERSCHON



# El costeo de la guerra en Alemania

por el Dr. JOSEF WINSCHUH

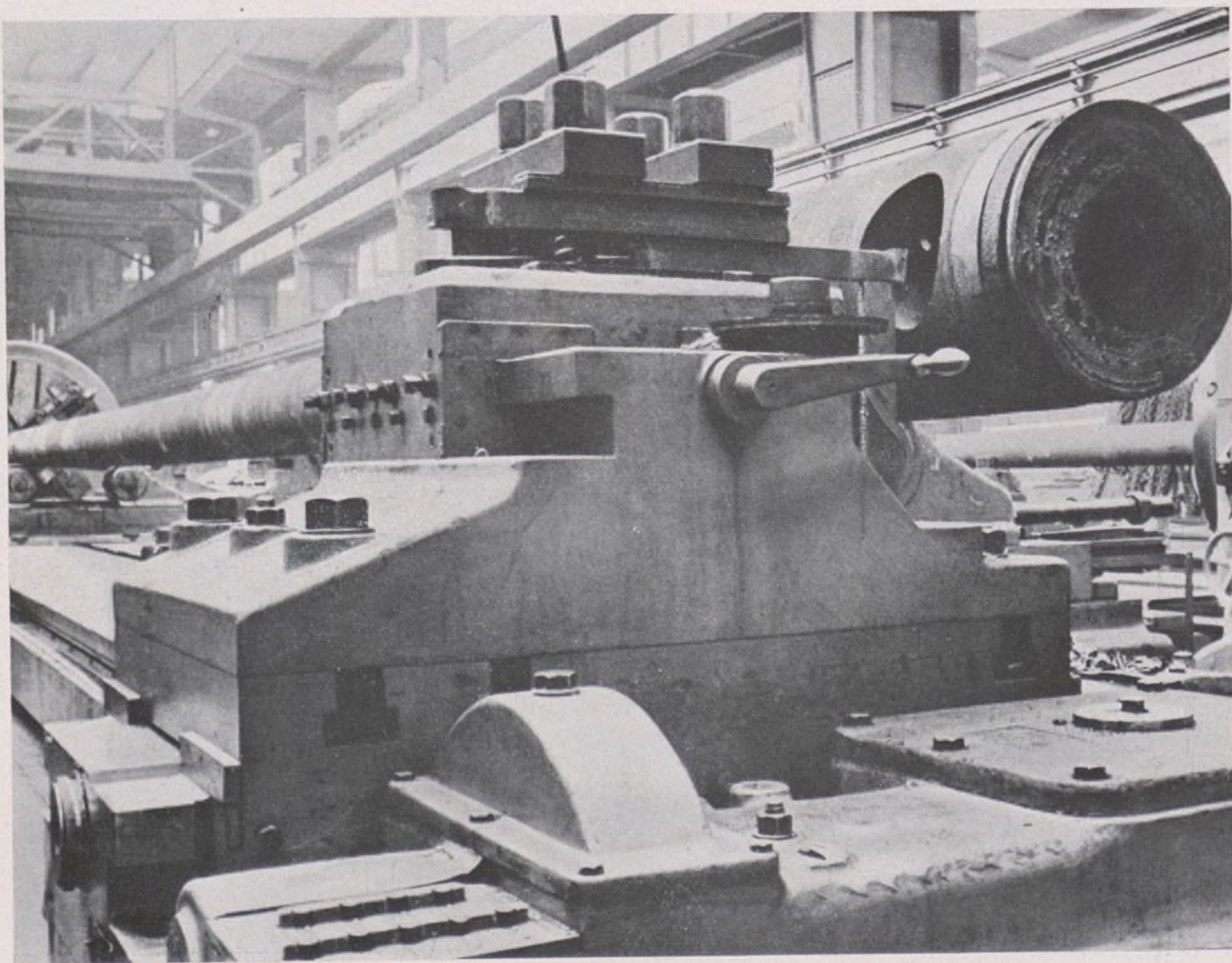
EN vista del ingente potencial de guerra y de la gran economía militar del Reich, repetidamente extranjeros nos preguntan: «¿De dónde han sacado y siguen sacando ustedes el dinero para llevar una guerra así, y contra dos de los países más acaudalados del mundo, Inglaterra y Francia?». Y si contestamos: «Eso no depende del dinero», en la mayoría de los casos no somos comprendidos. Sin embargo, esta afirmación es exacta por paradójica que se oiga. Según la conocida sentencia de Montecuculi, antes para hacer guerra, se necesitaba dinero, dinero y una vez más dinero. Hoy sucede más bien, que tenemos demasiado dinero en la guerra, y así es que uno de los más renombrados autores economistas alemanes, el profesor Wagemann, ha podido escribir una obra, prologada por el ministro de Economía del Reich, que se titula «¿De dónde procede tanto dinero?».

¿Por qué presenta hoy el costeo de la guerra un aspecto muy diferente del pasado? El dinero ¿por qué no desempeña ya ningún papel en el sentido tradicional? Es preciso explicarse una vez hasta las últimas consecuencias el carácter económico de la guerra. Tiene ésta dos lados: uno del dinero y otro de las mercancías. Con dinero en sí no se puede hacer guerra. No se puede disparar cañones ni volar, ni lanzar bombas ni alimentar o vestir soldados. El dinero se necesita sólo indirectamente para hacer guerra; encierra el acceso a los recursos que son menester, a los materiales y artefactos, víveres y pro-

visiones de reserva, producciones industriales y medios de transporte.

Lo decisivo son las mercancías y el elemento humano. Sin ellos, sin poder convertirlos en armamento efectivo ni víveres, el dinero no tiene ningún valor bajo el ángulo de la guerra, y falla como recurso que da acceso a la producción y al rendimiento del trabajo.

La política de economía alemana ha desarrollado, ya en tiempos de paz, «allende el dinero» los métodos, que aseguran el aprovechamiento de las mercancías y servicios indispensables para la guerra. El Estado no depende—al menos no solamente—del dinero para proveerse de los productos y servicios necesarios, ni precisa entrar en competencia con el dinero privado. Al contrario, para este último, muchas de las mercancías y servicios importantes para la guerra son inasequibles. Nadie puede edificar, comprar hierro ni pedir una máquina a su libre albedrío. Para todas las materias primas se han fijado contingentes, que bajo control fiscal se distribuyen entre las industrias por el grado de su importancia para la guerra. Hierro no obtiene sino la empresa que presente una cifra índice, y está claro que las cifras índices para fines armamenticios figuren en el primer plano de la producción para el consumo. Los víveres más importantes están racionados y se distribuyen entre los consumidores en cantidades suficientes, pero limitadas, en atención al interés público y a la duración eventual de la



*En un supertorno se forma el cañón para una pieza de artillería pesada*



La madurez de la construcción y  
el cultivo de la labor calificada  
son los factores que transforman la  
materia prima de alta calidad en

# BORGWARD

AUTOMÓVILES  
de  
ELEVADA CAPACIDAD  
y de

PRECIO VENTAJOSO

Estos hechos merecen ser  
tenidos muy en cuenta  
cuando se adquiere un coche

Son

*Méritos*

*que cimentaron nuestra fama*



CARL F.W. BORGWARD BREMEN  
FÁBRICA DE MOTORES Y AUTOMÓVILES

Automóviles de Bremen

KÜCK

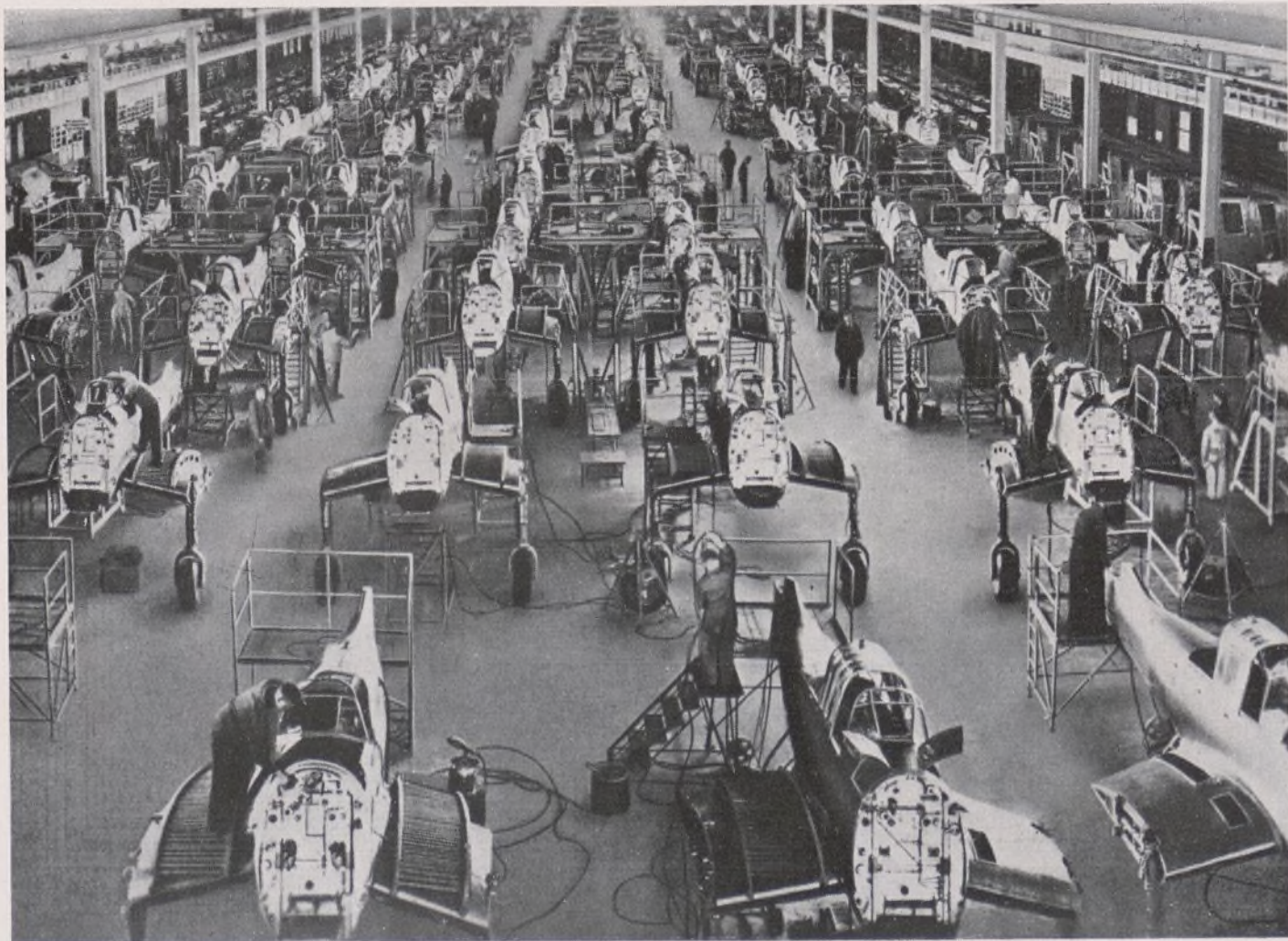


guerra. También en este sector ha sido neutralizado ampliamente el poder del dinero como recurso para obtener las cosas necesarias; el que ofrezca más dinero por una libra de carne no la recibirá tampoco. Lo mismo se refiere a la mano de obra, que es distribuida entre las empresas en concordancia con un programa establecido por la Bolsa de Trabajo. El que ofrezca más jornal a un obrero, tampoco lo obtendrá. Al contrario, muchos talleres están obligados a ceder mano de obra para los fines de la producción de armamentos, y de vez en cuando son objeto de un prolijo escrutinio a fin de examinar si disponen de mano de obra prescindible. El punto culminante de este empleo de brazos en la guerra, es la obligación de prestar servicios; trabajadores importantes son obligados por el Estado a prestar servicios en tal o cual empresa mientras dure la guerra.

De todo ello se infiere, que más importante que el costeo de la guerra, es la organización de la nación militante en sentido social y económico. Los gastos exorbitantes de la guerra moderna conducen, desde el punto de vista de la historia financiera, de nuevo a los comienzos del costeo de la guerra; esto es, a la confiscación, como si dijéramos, directa de elemento humano y bienes para los objetivos de la guerra, con la única diferencia de que ello tiene lugar hoy bajo el aspecto moderno de un Estado nacional y autoritario. Con esto, el costeo de la guerra a través del dinero, ha perdido su importancia original y ha sido relegado al segundo plano, primando sobre aquél el problema de la organización. Gracias al desarrollo de su «economía dirigida», Alemania ya resolvió este problema en épocas de paz y no fué sorprendida por la guerra. Para costear debidamente una guerra, hay que combinar tres elementos cardinales: la capacidad

nacional organizada de soportar privaciones, la conservación y el acrecentamiento de la fuerza de producción para los fines de la defensa nacional, y la disposición al sacrificio, de un pueblo que cree en la necesidad de una guerra y en la victoria segura. Por consiguiente, trátase de problemas del encauzamiento político-estatal de la economía, el trabajo y la propaganda, de un régimen que se siente solidario con la nación. Así, por ejemplo, para el costeo de la guerra, la paralización del tráfico de los automóviles particulares, el racionamiento de la gasolina y la ofrenda nacional de metales, obsequiados por el pueblo alemán al Führer, son actos mucho más importantes que la suscripción de un empréstito de guerra, que desde luego sólo pone a la disposición del Estado cierta cantidad de signos fiduciarios. Una tal ofrenda de metales que recoge en todas las arcas y reservas privadas el último metal disponible, vale más que si se reuniera en dinero o recaudara en impuestos el décuplo del valor corriente de esa cantidad de metales.

Desde el punto de vista financiero, una guerra se costea, de modo directo, por medio de impuestos y de empréstitos a plazo largo o corto, e indirectamente por la vía de una inflación; es decir, de una depreciación monetaria; o sea, por lo general, recurriendo a una combinación de los tres factores a la vez. Para nosotros, la inflación es inadmisible como recurso para el costeo de la guerra; la necesidad de apelar a la emisión de billetes de banco, y el derrumbe de los precios, siempre son métodos de un régimen económico y político débil. Alemania ejerce, por un lado, un riguroso control del precio, que en la guerra funciona mejor que nunca y que cuida de que los gastos de subsistencia de la multitud de consumidores no suban,



*En las numerosas fábricas de armamentos alemanas se trabaja intensamente no sólo para mantener sino incluso para mejorar aún el avance frente al enemigo. Vista de un gran taller en que se fabrican en series los «Stukas» alemanes*





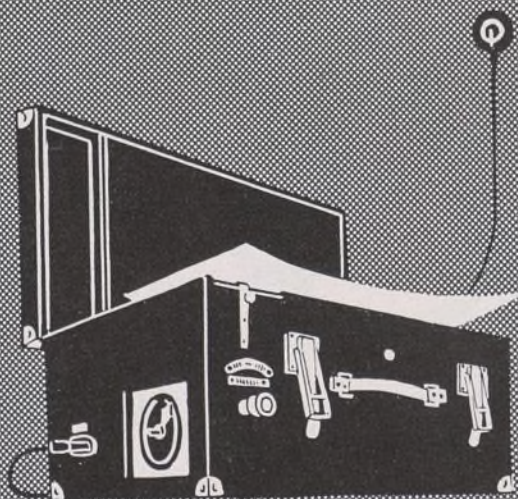
*Preciosos auxiliares en manos del médico son los productos farmacéuticos BAYER de probada eficacia científica. Los productos farmacéuticos BAYER son el resultado de muchos años de trabajo científico y se elaboran con todo el esmero posible.*



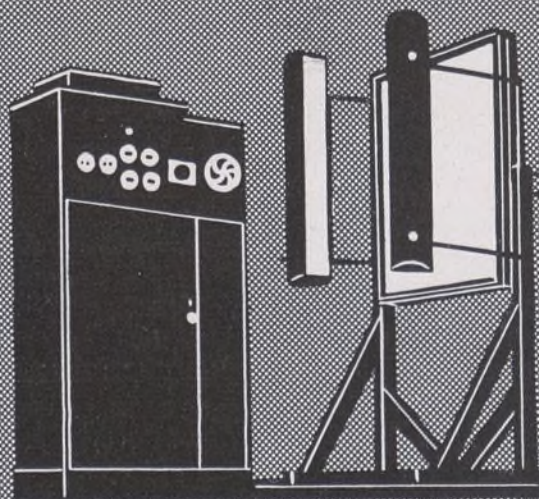
# LOS APARATOS DE ESCRITORIO MODERNOS



Aparatos de escritorio para calcos heliográficos para sacar fotocopias, calcos heliográficos y copias fotomecánicas en hojas de metal para impresión (Rotaprint etc.)



Aparatos para fotocopias de todos los tamaños para sacar en papel fotográfico normal o en papel transparente, copias fehacientes y fieles al original. Procedimiento sin cámara oscura, sin lentes



Aparatos ópticos para fotocopias. Procedimiento de película. Amplificaciones y reducciones según escala. Enfoque automático.



PÍDASE OFERTA  
SIN COMPROMISO  
Y PROSPECTO

**VEREINIGTE PHOTOKOPIER - APPARATE G. M. B. H.**

BERLIN W 9 - HAMBURG 13



y por otra parte, impide que el fabricante de armamentos realice beneficios de guerra excesivos a expensas del Estado. Durante la conflagración mundial del 14 al 18 sucedía todo lo contrario. Entonces hubo enormes ganancias en el plano de los armamentos, por una parte, y exorbitantes precios en los sectores del consumo, por otra. El hecho de impedirse ambos abusos en esta guerra, es una sólida base para su costeo inestorbado. El servicio de verificación del precio, que mantienen las instancias de las fuerzas armadas y las autoridades, está tan desarrollado y funciona tan excelentemente en el sentido de una inmovilización y—tratándose de grandes series—de una reducción de los gastos y precios, que por esta sola vía el Estado como comitente, es capaz de ahorrar miles de millones de marcos.

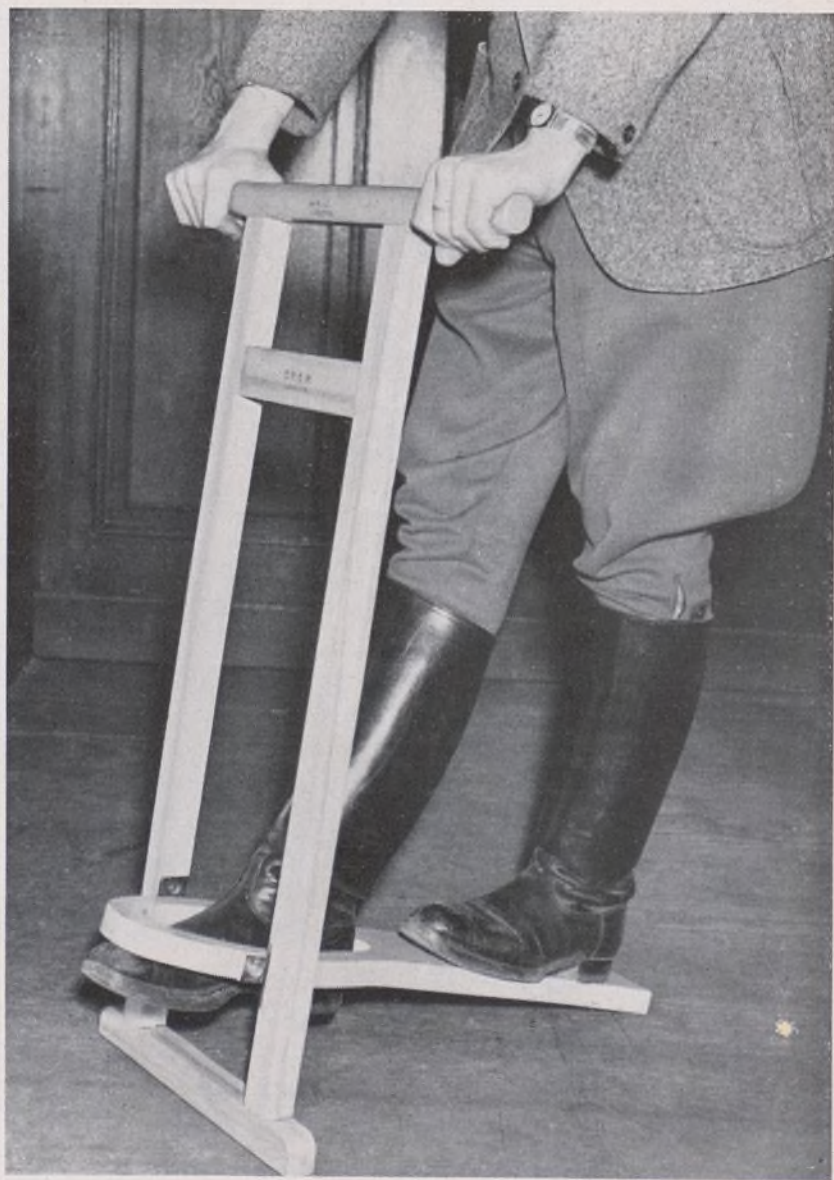
Luego, Alemania ha introducido una elevada contribución de guerra sobre la renta, apartándose también en este caso de sus prácticas durante la guerra mundial, cuando no osó subir los impuestos.

La otra piedra angular del costeo de la guerra, está formada por los empréstitos, que absorben los recursos del mercado dinerario y del capital, controlados ambos por el Estado. En este sector se ha realizado igualmente una sistemática labor preparatoria; en primer lugar por medio del control de los cambios extranjeros, y luego por el encauzamiento fiscal de las emisiones. La barrera del control de cambios impidió toda fuga de capitales, obligando al dinero a servir exclusivamente en el propio país. El encauzamiento de las emisiones, a su vez, cuidó de que primero se cubriera en el mercado de capitales la demanda financiera del Estado y de la economía nacional y sólo en segundo lugar las necesidades de la economía privada. Sobre estas bases ha podido continuar orgánicamente el costeo de la guerra por medio de empréstitos. Una característica del costeo de la guerra en Alemania es la renuncia a los empréstitos a plazo largo, combinados con campañas propagandísticas, como las que manejan, p. ej., los ingleses. Nosotros consideramos anticuado este sistema. Nuestra política crediticia maniobra de tal forma que el dinero disponible retorna automáticamente a las arcas del Estado. En efecto, en una economía nacional cerrada, la guerra de por sí hace que continuamente haya fondos disponibles, ya sea debido a la liquidación de las existencias, la desocupación de capitales, los beneficios y amortizaciones de la industria, que por de pronto no quedan invertidos, o sea gracias a la renta nacional, la cual no puede ser gastada a causa del racionamiento de los víveres, la restricción de las compras de ropa y otros artículos textiles y la prohibición de edificar. Así se forma un exceso de fondos, que buscan colocación y que el Estado puede absorber seguidamente, ya que otras posibilidades de inversión no existen. El número de los títulos de valor antiguos invertibles, tales como acciones y cédulas hipotecarias, es reducido y aumenta poco, de modo que el dinero absorbe—gustosamente—los títulos del Estado, confiando en la seguridad y bondad de esta inversión, garantizada por los éxitos militares y la certeza del triunfo final.

El Reich se provee del dinero de empréstitos necesario por medio de letras de cambio nacionales a

corto plazo y bonos del Tesoro a plazo medio. Entre agosto de 1939 y junio de 1940 pudieron colocarse no menos que 13.000 millones de marcos en valores del Estado a plazo corto, sin que el mercado se mostrara sobresaturado. Simultáneamente fueron desarrolladas las medidas del financiamiento de la guerra a largo plazo, que se funda prevalecientemente en los ahorros nacionales, representados por las cajas de ahorro y las instituciones de seguro.

Naturalmente, en vista de los elevados gastos que en la actualidad origina, la guerra implica el que gran parte de la renta nacional de los últimos años no pueda consumirse ni ahorrarse en capital efectivo. La mayor parte de los ahorros le pertenece al Estado y no se utiliza por de pronto. Los valores disponibles son sustituidos con promesas para el futuro en forma de economías y títulos de empréstito de carácter fiscal, que, por lo general, se pierden si la guerra se pierde y se realizan si la guerra se gana. La victoria revaloriza, en cierto sentido, los fondos empleados para el costeo de la guerra y permite su paulatino retorno a la esfera privada. Alemania ya tiene entre sus manos esta oportunidad. Si comparamos los gastos efectuados hasta la fecha para la guerra, con la ganancia que ha obtenido la economía nacional—piénsese únicamente en los nuevos territorios del Reich con su notable fuerza productiva y tributaria—, ya somos al presente más ricos que antes. Nuestros gastos de guerra ya están «consolidados», mientras que las finanzas inglesas se vierten desesperadamente en un tonel de las Danaides.



*De la Feria de Leipzig: práctico sacabotas nuevo*



# Los tipos de cotización— barómetro de la situación política

por ALFREDO GERBERDING

NO solamente los banqueros e industriales sino también los no enterados en la materia, ven siempre en la Bolsa un barómetro que registra evidentemente la situación y las perspectivas de la economía del país. En efecto, el movimiento de las cotizaciones en la Bolsa es, en todas las épocas, expresión de esperanzas y temores, y todo el mundo sabe que las alzas y bajas de los cambios no son únicamente atribuibles a consideraciones de orden económico, sino que también las reflexiones e influjos políticos desempeñan un papel bastante apreciable, sobre todo en épocas agitadas. Por lo general, la Bolsa reacciona entonces de modo especialmente sensible, y pueden aducirse numerosos ejemplos de la historia económica de las últimas décadas, de que siempre anuncia cabalmente la evolución futura.

Es comprensible que en épocas de guerra se observen los movimientos de la Bolsa, en general, con particular interés. Mientras que para el observador neutral la evolución económica en los países beligerantes es ahora muy poco clara, contrariamente a las épocas de paz, ya que los gobiernos, por motivos evidentes procuran mantener en secreto todos los datos y estadísticas que para el enemigo pudieran ser de valor, se siguen cotizando públicamente los cambios en las bolsas y se dan a conocer por la prensa y la radio, lo mismo que en tiempos normales. La evolución del tipo de las acciones le denuncia al economista mucho más que, por ejemplo, los esfuerzos propagandísticos de las instancias oficiales de los países beligerantes, que en todo momento deben tratar de ofrecer a la opinión pública mundial un aspecto lo más favorable posible de la situación económica de su país.

En estas circunstancias, la atención general se concentra, en estas semanas y meses decisivos, sobre todo a la evolución del tipo de las cotizaciones en las Bolsas de Londres, Berlín y Roma. Una comparación entre estas tres bolsas será tanto más interesante cuanto que las condiciones en el mercado de valores de los tres países serán actualmente muy parecidas. El coste de la guerra exige a estos Estados poner a contribución todos los recursos financieros, y por medio de una amplia restricción del consumo particular, por un lado, y el empleo de todas las fuerzas en favor de las necesidades de la economía de guerra, por el otro, el Estado trata de aprovechar para sus fines la mayor parte de la producción nacional. En el campo de la Hacienda pública, esta política tiene por consecuencia que—por ejemplo, a causa de la liquidación de stocks de la economía privada—se desocupen grandes capitales por dejarse de invertirlos en el ensanchamiento o la renovación de empresas no indispensables para la defensa nacional y, principalmente, por la renuncia obligatoria al consumo; capitales para los que, naturalmente, buscan colocación los interesados. A fin de agotar estas disponibilidades, el Estado emite empréstitos, que en los tres países se suscriben con abundancia.

De modo análogo absorbe el mercado títulos a plazo corto, emitidos igualmente por el Estado. Pero aun resta una parte de los fondos disponibles, cuyos dueños creen salir más aventajados invirtiéndolos no en valores del Estado sino en acciones u obligaciones de empresas particulares. Por lo tanto, en circunstancias de guerra reina una demanda, más o menos, viva de valores particulares—repítese el mismo juego que en los años de 1914/1918—, y esta demanda es, en parte, causa del carácter y de la extensión del movimiento de las cotizaciones. Al lado de ella obran, por supuesto, todos los demás influjos, que contribuyen también en otras épocas a la evolución bursátil; p. ej., la manera como los capitalistas aprecian la situación política y económica, como se avaloran las perspectivas futuras de las empresas de producción, cuyas acciones se cotizan, y otras consideraciones especulativas.

Como desde el comienzo de la guerra actual han transcurrido más de año y medio, ya es posible adquirir una idea más precisa acerca de la evolución de los tipos de cotización en las Bolsas principales, de la cual pueden deducirse sin más ciertas conclusiones terminantes.

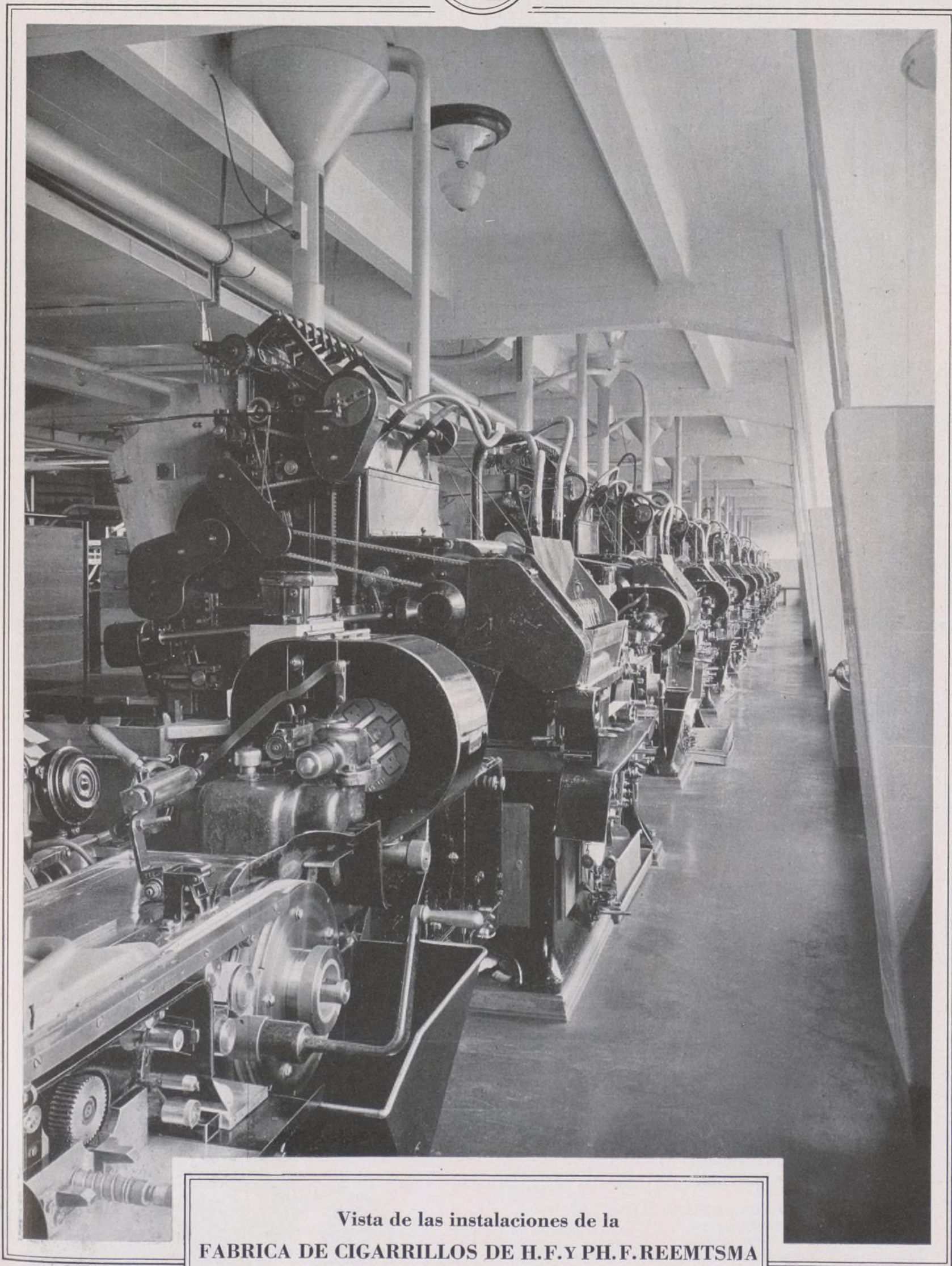
En la tabla insertada más abajo hemos hecho una comparación de los índices de las acciones cotizadas en las Bolsas de diferentes países, eligiendo varias fechas especialmente destacadas. Indicamos desde luego el nivel del cambio poco antes del comienzo de la guerra, el cual, en su carácter de norma de comparación es de especial importancia para la evolución siguiente. La segunda fecha es el 11 de mayo de 1940; es decir, el día siguiente de iniciarse la ofensiva alemana en el oeste. La tercera fecha caracteriza la situación a fines de 1940, mientras que en la última columna se indica el índice comprobado al redactarse el presente estudio. Punto de partida de todas las cifras es el año 1927 igual a 100.

## *Índice de las acciones del día:*

|                     | 26/8<br>1939 | 11/5<br>1940 | 28/12<br>1940 | 11/2<br>1941 |
|---------------------|--------------|--------------|---------------|--------------|
| Bolsa de            |              |              |               |              |
| Nueva York . . . .  | 75,4         | 79,9         | 74,9          | 76,3         |
| Zurich . . . . .    | 50,4         | 46,3         | 46,9          | 47,2         |
| Estocolmo . . . . . | 23,7         | 18,7         | 21,9          | 21,7         |
| Berlín . . . . .    | 47,9         | 57,0         | 66,9          | 69,4         |
| Londres . . . . .   | 57,2         | 58,8         | 48,1          | 48,2         |
| Milán . . . . .     | 140,4        | 163,9        | 208,0         | 189,0        |

Este cuadro es muy instructivo, ya que nos muestra que, contrariamente a lo que fué el caso en la conflagración mundial, hasta la fecha el transcurso de la guerra actual no ha entrañado para los países neutrales el resultado económico esperado. Tanto en Zurich como en Estocolmo, los tipos de cotización son, por término medio, más bajos que a fines de agosto de 1939, y es digno de notarse que ni en la Bolsa de Nueva York las acciones han subido más que en una medida muy insignificante, a pesar





Vista de las instalaciones de la  
**FABRICA DE CIGARRILLOS DE H.F. Y PH.F. REEMTSMA**  
Hamburgo-Bahrenfeld



# Deutsche Ueberseeische Bank

Berlin NW 7, Friedrichstrasse 103

## Banco Allemão Transatlântico

Rio de Janeiro, Bahia, Curitiba, Porto Alegre, Santos, São Paulo.

## Banco Alemán Transatlántico

Buenos Aires, Córdoba, Rosario de Santa Fé, Montevideo  
Santiago, Antofagasta, Concepción, Temuco, Valdivia, Valparaíso.

Lima, Arequipa.

Barcelona, Madrid, Sevilla.

# Acero Alemán

### La Oficina de Asesoramiento para el empleo del acero

proporciona imparcialmente y sin beneficio propio informes gratuitos sobre el empleo del acero en todos los dominios, informando sobre el particular a los técnicos y al público;

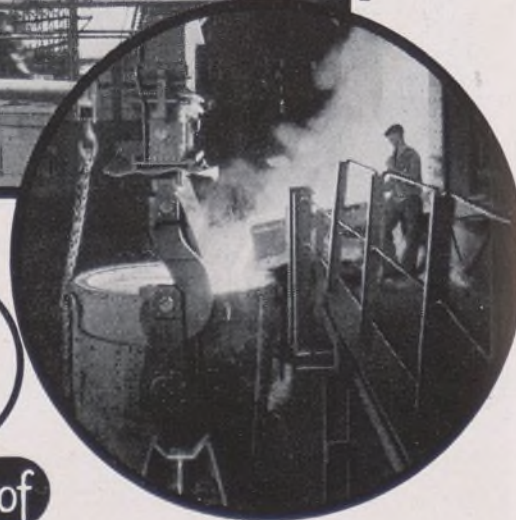
estudia nuevos fines de empleo del acero y participa sus experiencias a los productores;

enlaza los intereses de productores y consumidores y sirve de mediadora para los interesados en entablar nuevas relaciones de negocio;

la Oficina de Asesoramiento para el empleo del acero apoya todos los empeños que tiendan al mejor empleo del acero en la técnica y la economía



HANS STÖVHASE



Beratungsstelle für Stahlverwendung, Düsseldorf-Stahlhof



*De la Feria de Leipzig:  
Entre las 18 exposiciones  
oficiales del extranjero en  
primavera 1941 en Leipzig,  
figuró la del Irán que mos-  
traba productos del Cercano  
Oriente*



de la enorme coyuntura de guerra en los EE. UU. y de los incontables miles de millones del programa armamenticio. Bajo condiciones muy diferentes se opera, por las razones expuestas más arriba, la evolución del tipo de cotización en los países beligerantes. En los tres países en cuestión, el nivel del cambio debiera haber experimentado de por sí un alza, en presencia de la disponibilidad allí reinante. Mientras que esta evolución realmente ha tenido lugar en las Bolsas de Berlín y Milán, el índice de la de Londres es hoy  $\frac{1}{6}$  inferior al nivel registrado antes de estallar la guerra. Esta comparación permite reconocer claramente que el movimiento de las cotizaciones no obedece, en los tres países beligerantes, únicamente a los factores técnicos del mercado, sino que dependen manifiestamente y en una medida decisiva de la apreciación de las perspectivas futuras. Es evidente que en Alemania e Italia se aguardan con buen ánimo los acontecimientos futuros, mientras que en Londres se nota desanimación. Lo que muy en particular llama la atención, es el desarrollo de los cambios londinenses a raíz de la entrada de las tropas alemanas en Holanda y Bélgica el 10 de mayo del año pasado. A pesar de que en el comienzo de las operaciones militares en ningún caso era posible prever hacia qué lado se inclinaría la suerte de las armas, la Bolsa de Londres reacciona con toda exactitud negativamente—como más tarde se manifestó—, porque, es notorio, la opinión pública presentía que las cosas tomarían un rumbo desfavorable para Inglaterra. En los meses siguientes continuó la baja de las cotizaciones, y a pesar de la abundancia de fondos el nivel del cambio no ha manifestado, en los últimos meses, ninguna tendencia al alza.

Un aspecto muy diferente presenta la evolución en Alemania. Después de aumentar los cambios en casi 20% desde principios de la guerra hasta la primavera de 1940, los triunfos de las armas alemanas en el teatro de guerra occidental tuvieron por efecto

una fuerte demanda de acciones. A fines de 1940, el índice alemán de acciones superaba en más de 40% al de agosto de 1939, y desde entonces el alza de las cotizaciones ha continuado lentamente pero sin detenerse, si bien los dividendos distribuidos por las diversas sociedades no han aumentado, de modo que el interés medio de los fondos invertidos en acciones ha bajado.

No cabe apenas duda que el movimiento de los valores bursátiles constituye, efectivamente, una medida para apreciar las perspectivas de victoria de los países beligerantes. Por esta razón no es difícil ni para el no enterado en la materia, sacar las necesarias conclusiones de la evolución del tipo de las cotizaciones en Alemania e Inglaterra. Hay una prueba irrefutable de que el alza de los cambios en Alemania no es debida por ventura a ciertas realidades técnico-bursátiles, sino que traduce en verdad el optimismo reinante en cuanto al porvenir. En efecto, entre los valores especialmente preferidos por el público que busca invertir fondos, figuran—es curioso—en primer lugar no las acciones de la industria armamenticia sino las de sociedades que durante la guerra se han visto limitadas en sus actividades o han tenido que interrumpirlas del todo. Trátase del alza no sospechada precisamente en estos momentos, de los títulos de valor coloniales y de la navegación. El hecho de que, por ejemplo, la acción de 100 marcos de la Deutsch-Afrikanische Gesellschaft, que en verano de 1939 se pagaba aún con 73 marcos, haya subido hasta fines de 1940 al doble—alzas análogas acusan también los otros valores coloniales—, hay que considerarlo como una señal infalible de que la opinión pública alemana cuenta seguramente con la recuperación de las posesiones coloniales alemanas. Más llamativo aún es el rumbo seguido por las acciones de las compañías de navegación, dado que este ramo económico sólo podrá prosperar si la guerra termina victoriosamente para





*De la Feria de Leipzig: España presentó una exposición de admirable multiformidad, mostrando además de sus artículos textiles y objetos de la industria del arte aplicado un rico surtido de sus productos agrícolas, entre ellos las deliciosas naranjas de sus huertos meridionales*

Alemania. Todavía será del dominio general el que a raíz de la conflagración mundial y en virtud de las cláusulas de Versalles, Alemania tuviera que entregar todos sus buques a las potencias aliadas, una marina mercante de 5.400.000 tons. de reg. br., que ocupaba el segundo lugar entre las demás del mundo. La navegación alemana nunca ha podido reponerse en estos últimos veinte años de este golpe, sobre todo porque las casas armadoras alemanas han sido afectadas particularmente por la crisis mundial de la economía. Si bien es cierto que, merced a la actividad y diligencia de las compañías navieras alemanas, la flota mercante había vuelto a aumentar en 1930 a más de 4.000.000 de tons. y las sociedades habían registrado buenos beneficios en los años anteriores, en la crisis cuando comenzaron las dificultades monetarias y las depreciaciones practicadas por los otros países se hicieron sentir cada vez más palpablemente, el Estado tuvo que acudir en ayuda de la navegación alemana. En el seno de las grandes compañías, que se dedican al tráfico con ultramar, fué preciso efectuar saneamientos, en parte, muy radicales, en cuyo transcurso el Reich asumió la mayoría de las acciones de varias sociedades navieras, aunque no existía de ningún modo la intención de estatificar la navegación. Dicha acción tuvo lugar única y expresamente

con el fin de apoyar a las sociedades y fué considerada y señalada desde el principio como medida provisional. Muy pronto se evidenció, en la venta de su participación lucrativa; es decir, de las acciones de la Compañía Hamburgo-Sudamericana a capitalistas privados, que el Reich tenía efectivamente un serio interés en la enajenación de los valores que se hallaban en su poder. Después de haber tenido que renunciar durante varios años a distribuir dividendos, dicha compañía pudo volver a abonar por primera vez para 1937 un dividendo de 6%, el cual fué aumentado en 1938 a 8%. Al estallar la guerra, el Reich poseía aún la mayoría de acciones de las dos compañías grandes, la Hamburguesa-Americana (Hapag) y el Lloyd Norte-Alemán, así como de las casas navieras del Africa.

Ahora bien, aunque después del comienzo de la guerra ni las compañías que hasta entonces habían distribuido dividendo, podían ya pensar en ello y numerosos buques alemanes han sido víctimas de operaciones navales, comienza en 1940 primero lentamente, luego cada vez con mayor intensidad, un alza de los valores de la navegación, que debía sorprender profundamente al no enterado en la materia. Más elocuentes que todas las palabras que digamos, son las cifras de la tabla siguiente relativa a la evolución



# Deutsch - Südamerikanische Bank

A K T I E N G E S E L L S C H A F T

BERLIN W 8

Mohrenstraße 20-21



HAMBURG 36

Neuer Jungfernstieg 16

## Banco Germánico

da America do Sul · de la America del Sud

Filiais em:

Sucursales en:

Rio de Janeiro · São Paulo · Santos · Buenos Aires  
Asuncion (Parag.) · Santiago (Chile) · Valparaiso · Mexico

Representado em:

Representado en:

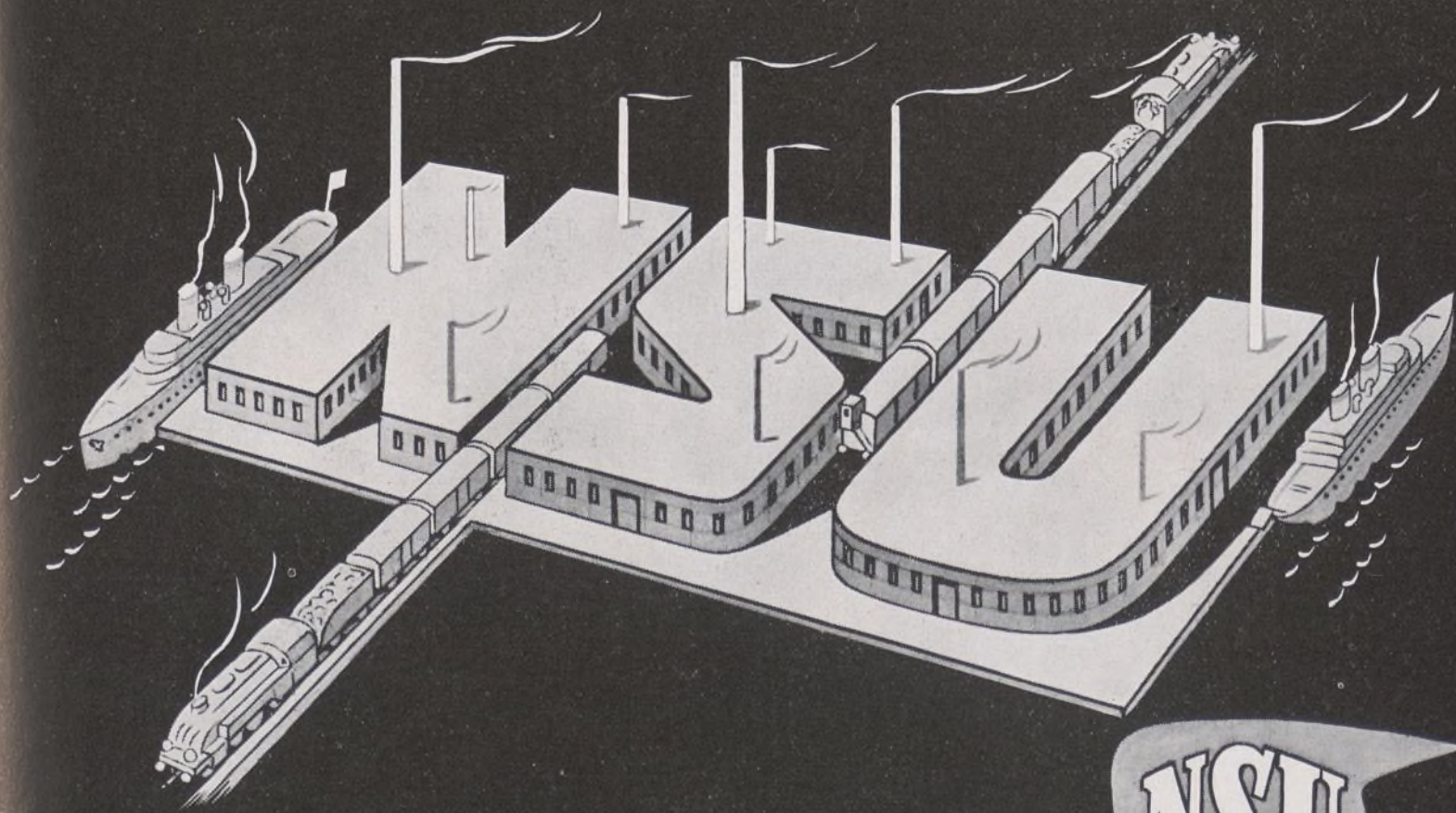
Caracas · Lima · Guayaquil

Banco Filiado:

Banco Afiliado:

Banco Germánico de la América del Sur S. A., Madrid

## MOTOCICLETAS · BICICLETAS CON MOTOR · BICICLETAS



EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO



NSU WERKE AKTIENGESSELLSCHAFT NECKARSULM (DEUTSCHLAND)



# KRUPP -

**es un concepto que perdura a través del tiempo:**

nuestro lema tradicional de «suministrar siempre lo más selecto y perfecto posible» ha sido confirmado una vez más por gigantescas producciones de material de guerra;

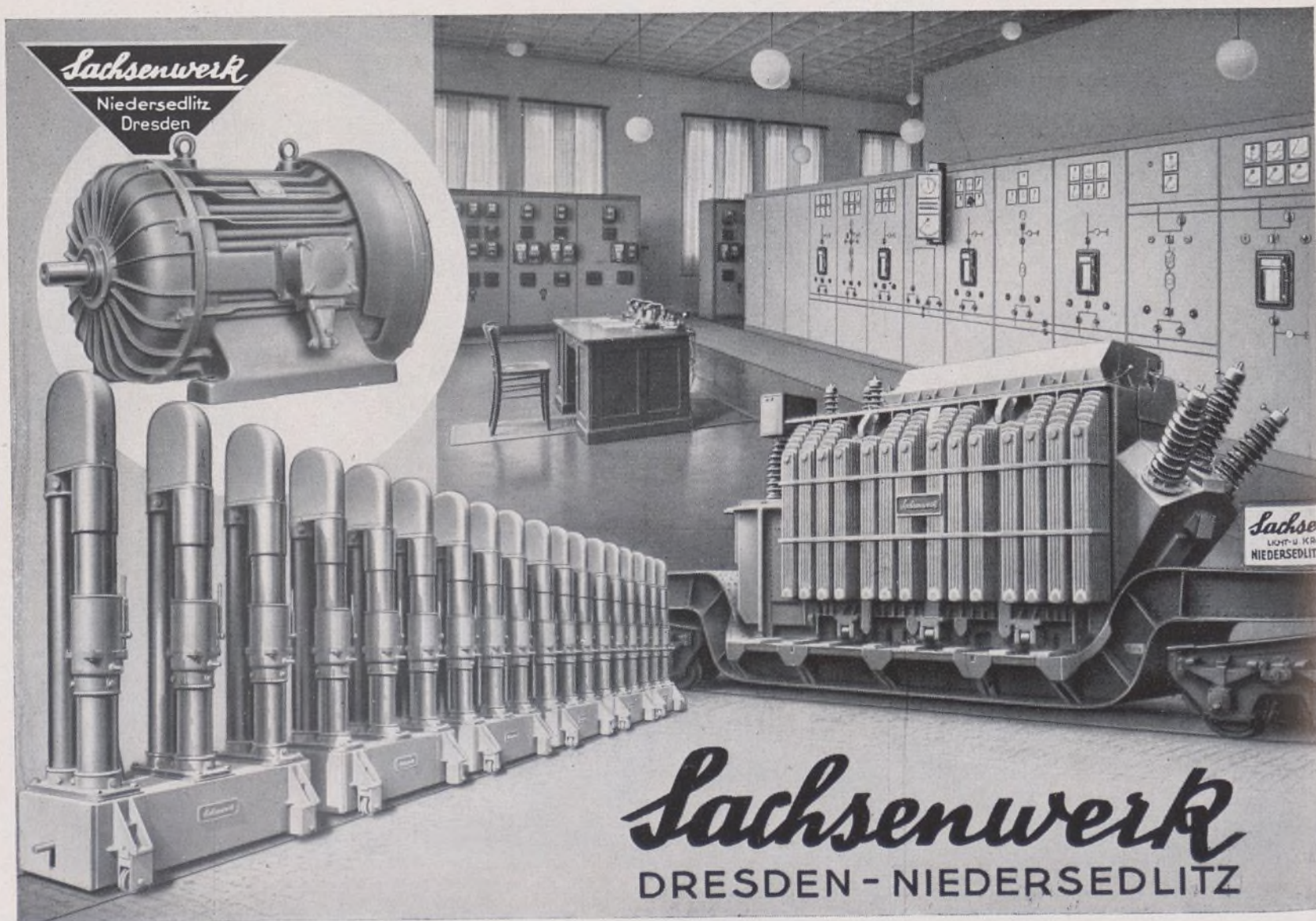
nuestras actividades que abarcan desde las minas propias de mineral y carbón hasta los productos terminados para el consumo, se pondrán, en la futura era de paz, nuevamente al servicio de la técnica moderna;

nuestros organismos de ensayos e investigación tienen la misión de convertir las nuevas experiencias en nuevos progresos;

el nombre y la fama de nuestra Empresa han sido, son y serán para nosotros un empeño; por lo tanto, también en el porvenir:

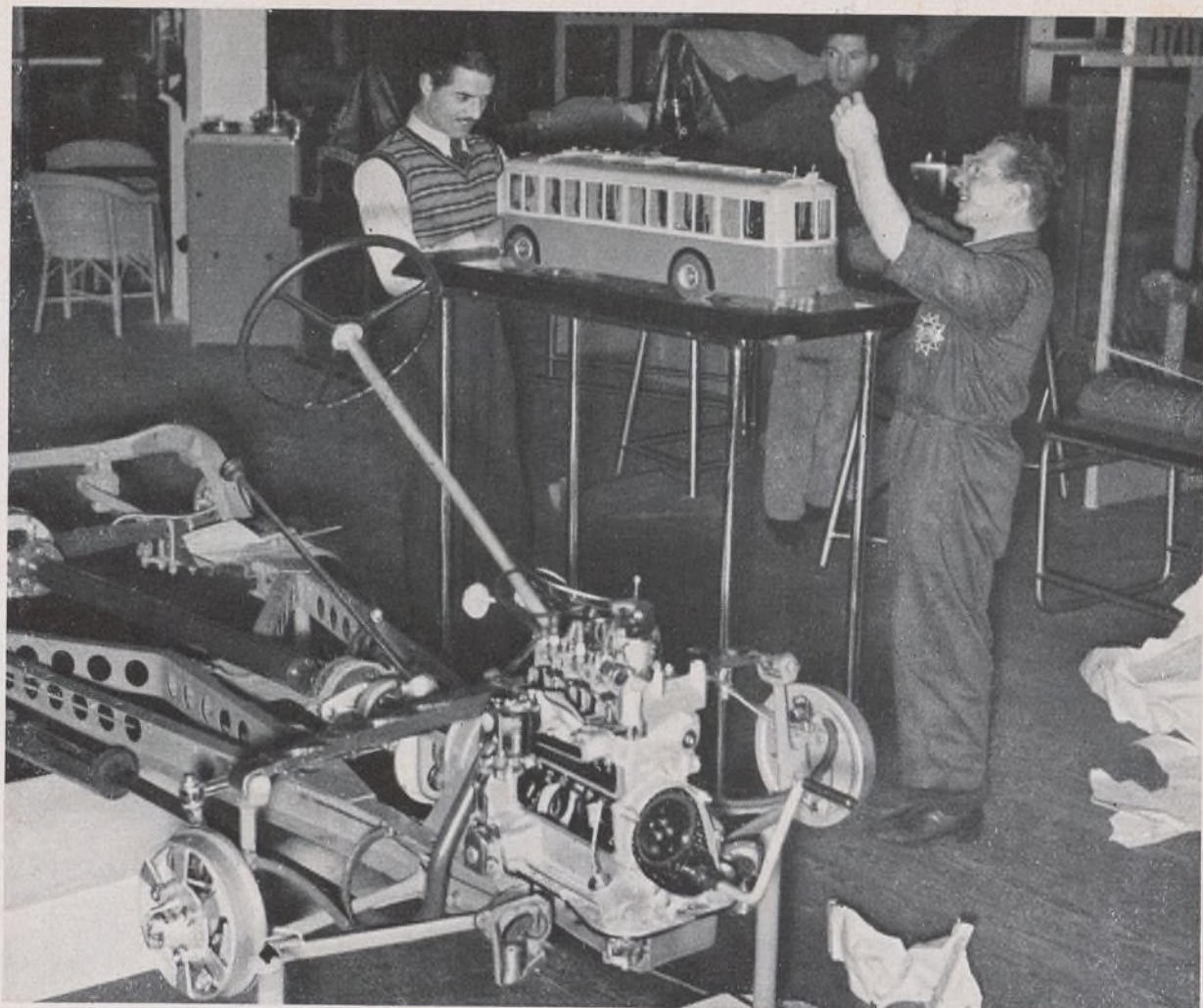


**¡Los productos Krupp  
disfrutan, merecidamente, de la confianza mundial!**





*De la Feria de Leipzig: la exposición de Italia fué la mayor y más completa, ofreciendo una visión general de su gran industria, sus materias primas y variados víveres. Los italianos armando sus stands*



de los tipos de cotización de las acciones de las cuatro principales compañías navieras alemanas:

| Fecha          | Hapag | Lloyd Norte-<br>Aleman | Hamburgo-<br>Sud-<br>americana | Alemana<br>del Africa<br>Oriental |
|----------------|-------|------------------------|--------------------------------|-----------------------------------|
| 31 Dicbr. 1937 | 79    | 80,5                   | 128,5                          | 80                                |
| 31 Dicbr. 1938 | 65,25 | 67,75                  | 118,5                          | 77                                |
| 30 Junio 1939  | 42,75 | 46                     | 117,75                         | 47                                |
| 31 Dicbr. 1939 | 37,5  | 41,5                   | 90                             | 39                                |
| 29 Junio 1940  | 96    | 93                     | 139                            | 95                                |
| 31 Dicbr. 1940 | 114,5 | 110                    | 174                            | 125                               |
| 10 Febr. 1941  | 130   | 130                    | 173                            | 125                               |

El alza de las acciones de las casas navieras se inició ya en los primeros meses de 1940, y esto parejamente en todos los valores. A fines del primer trimestre de 1940, después de la baja de las cotizaciones, que había empezado en los primeros meses de 1939 en conexión con la crisis política, continuando a raíz del comienzo de la guerra hasta fines de 1939, los valores habían vuelto a recuperar el nivel de fines de 1938. Después de la derrota de Francia, el interés del público se concentró en una medida mayor a las acciones de las compañías de navegación y los tipos de las cotizaciones subieron a un nivel no observado ya desde los años treinta. En los primeros días de diciembre, las acciones de las dos compañías mayores también superaron el límite de la par; suceso que para la opinión pública fué realmente una sensación.

A partir del nivel más bajo de las cotizaciones a fines de 1939, el índice de las acciones de las compañías navieras alemanas—índice que se basa en los valores nominales (igual a 100)—ha subido en el curso de doce meses, de 45 a 120, de suerte que, en este lapso de tiempo, el alza se cifra en 266%, mientras que el de las acciones alemanas en general indica un

alza de nada más que 40%. En este ejemplo se manifiesta claramente que, en la apreciación de las acciones de las casas navieras, no entran únicamente consideraciones reales, sino que en la formación de los tipos de las cotizaciones, en el mercado de acciones, ya se calculan las favorables perspectivas de las casas navieras alemanas después del término de la guerra. Por consiguiente, esta alza intensa es una señal visible de la confianza con que en Alemania se aguarda el futuro.

Tan propicio como es el pronóstico que el mercado alemán de acciones hace para los tiempos venideros, tan sombrío y dudoso aparece el porvenir en Londres. Ni la compra de valores realizables debida a la depreciación de la libra ni las disponibilidades del mercado londinense han podido evitar la baja de las cotizaciones, porque más eficaces que estos influjos se han mostrado las consideraciones de orden político, que precisamente en épocas turbulentas son de la mayor trascendencia para la formación de los tipos de cotización de la Bolsa. Verdad es que gracias a las medidas intervencionistas aplicadas después de la baja repentina de las cotizaciones, que perduró hasta fines del verano de 1940, el gobierno inglés ha logrado impedir un nuevo retroceso del nivel de las acciones. Sin embargo, el desarrollo de la situación militar ahogó todo recrecimiento de la iniciativa particular. Claro está que en presencia de la destrucción progresiva de la industria inglesa, los capitalistas y ahorradores no están dispuestos a invertir sus fondos en empresas, que mañana, tal vez, ya no puedan trabajar ni producir. Además es palmario que también el temor a una nueva baja de la libra esterlina contribuye a paralizar la demanda.

El observador atento deducirá de todos estos hechos las conclusiones que necesariamente resultan para la apreciación del desarrollo futuro de la guerra.



# El tratamiento de las enfermedades infecciosas por medio de los preparados sulfonamídicos

por el Dr. RAFAEL CARRIZOSA-ARGÁEZ

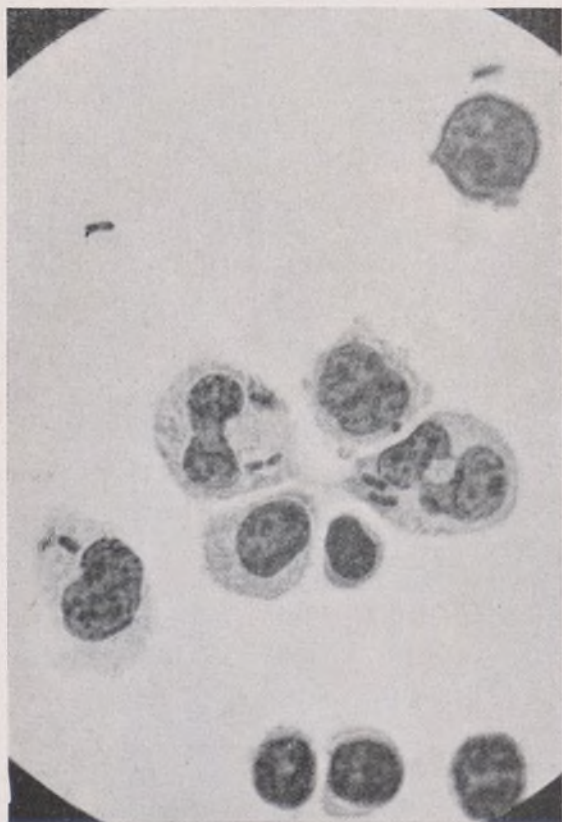
LOS nombres de muchos institutos médicos y, aun más, los de los temas que allí se estudian no dejan suponer, las más de las veces, que los investigadores que en aquellos laboratorios se aplican a resolver problemas de carácter, al parecer, teórico, tienen continuamente su mirada puesta en los pacientes que ansiosos esperan ver cristalizarse en los tubos de ensayo el medicamento que ha de librarlos de sus dolencias. De estos laboratorios tan alejados de las salas de enfermos, y como resultado de una serie de investigaciones de interés, al parecer, teórico, han surgido en los últimos años los preparados sulfonamídicos, de cuyos resultados prácticos en su empleo contra las enfermedades infecciosas me propongo hacer una corta relación en este artículo, tomando como principal ejemplo su uso contra la pulmonía fibrinosa.

Mientras que en el campo de las enfermedades producidas por protozoarios la quimioterapia ha alcanzado resultados notables, poniendo al servicio de los médicos productos que son verdaderos específicos, en la lucha contra las enfermedades de origen bacilar está lejos de obtener resultados análogos.

Entre las enfermedades de origen bacilar fueron casualmente las producidas por neumococos contra las que se intentó por primera vez un tratamiento quimioterapéutico sistemático. No es mi intención enumerar las múltiples sustancias con que se llevaron a cabo estos experimentos, pero tampoco debo pasar por alto un derivado de la quinina, la optoquina, por el interés teórico que encierra. Como lo demostraron Neufeld, Schiemann y otros, la optoquina posee una acción bactericida específica contra el neumococo y, al mismo tiempo, lo demostró Böker, un neutropismo muy marcado. La optoquina ofrece, pues, las dos características que, hasta

entonces, eran consideradas como la suprema garantía del éxito. Sin embargo, este preparado «ideal» no confirmó las esperanzas que prometió en un principio y, por lo menos en su uso contra la pulmonía, desapareció. De esta constatación y otras análogas surgieron dudas que plantearon de nuevo el problema del modo de actuar la quimioterapia. Aun en el caso de la malaria, que fué durante tanto tiempo el clásico paradigma de la acción directa de un medicamento (la quinina) contra el agente patógeno (en este caso los plasmodios), se pone hoy en duda el si se trata en realidad de una acción directa. Malariólogos de gran experiencia como el profesor Mühlens opinan que la acción de la quinina sobre el plasmodio se efectúa de manera indirecta.

Las investigaciones relativas a la importancia del sistema endotelio-reticular en la lucha del organismo contra agentes patógenos, indujeron al Profesor Domagk a buscar la manera de combatir con eficacia las infecciones bacterianas sin atacar directamente el agente patógeno, sino, más bien, activando las defensas naturales. Después de varios años de vanos experimentos, logró Domagk, en 1932, comprobar en ciertos preparados sulfonamídicos, que habían sido sintetizados por Klarer y Mietzsch, una acción hasta entonces desconocida sobre los estreptococos. Cuando en 1935 Domagk publicó los resultados obtenidos por clínicos de renombre con el nuevo preparado, los compuestos sulfonamídicos fueron objeto del más detenido estudio en todos los centros médicos. No hay medicamento que en los últimos años haya despertado mayor interés. La comprobación de los resultados obtenidos por Domagk no se hizo esperar. Las publicaciones de Levaditti y de Bürger fueron seguidas de numerosos trabajos ingleses y norteamericanos, y hoy el número de publicaciones relativas a este dominio sobrepasan en mucho el millar. Unos de los primeros productos sulfonamídicos que salieron al mercado fueron los Prontosiles, que se han acreditado en la clínica para combatir la sepsis puerperal, la erisipela, las anginas, las artritis y las infecciones de la pelvis renal y de la vejiga por colibacilos u otros gérmenes. Más tarde se obtuvo la sintetización de otros derivados sulfonamídicos que ofrecen una acción análoga a la de los Prontosiles, pero dirigida en primer término contra gonococos, estafilococos, neumococos, meningococos y agentes anaerobios. Entre estos productos se cuentan el Ulirón, el Eubasinum o Sulfapiridinum, conocido en la literatura angloamericana con los nombres de M & B 693 y Degénan, y otros. La Sulfopiridina ha demostrado tener una eficacia sorprendente en el tratamiento de la meningitis y, quizás mayor, en el de la pulmonía. Me limitaré tan sólo, en lo que sigue, a dar algunos detalles sobre el modo de actuar la Sulfopiridina y sobre los resultados que se han obtenido con su uso contra la pulmonía, ya que es éste el triunfo terapéutico de mayor actualidad. Ab uno disce omnes.



*Bacilos de la gangrena gaseosa fagocitados en la exsudación abdominal de un ratón tratado con un compuesto sulfonamídico*



**Si tiene Vd. que escoger  
entre ruido y silencio**

preferirá sin duda el silencio.  
El silencio estimula la disposición para  
trabajar y, por consiguiente, permite  
un volumen mayor de trabajo.

¿Por qué no aprovecha las ventajas  
que ofrece a Vd., a su empresa y a sus  
empleados el escribir con una máquina  
CONTINENTAL Silenta?

Esta máquina tiene una pulsación ex-  
traordinariamente suave, es muy resis-  
tente y de gran resultado y como todas  
las máquinas CONTINENTAL tiene  
una escritura limpia, clara y alineada.  
Pida Vd. sin compromiso, una  
demostración de la CONTINENTAL  
Silenta.

El escribir con la Silenta es un ver-  
dadero placer.



**WANDERER-WERKE**

AKTIENGESELLSCHAFT SIEGMAR-SCHÖNAU

178/170/125



**DYCKERHOFF  
Y  
WIDMANN**

SOCIEDAD EN COMANDITA

OBRAS DE ARQUITECTURA  
OBRAS DE INGENIERIA



**BERLIN**

SUCURSALES EN AMERICA DEL SUD



**CONZ**

Entregamos: **Motores y generadores de corriente alterna y continua, transformadores, máquinas especiales, así como los correspondientes aparatos reguladores.**

Para detalles sírvase dirigirse a

**CONZ**  
Elektrizitäts-Gesellschaft m. b. H.  
Hamburgo-Bahrenfeld, Gasstr. 6-10  
Alemania

Sobre la manera de actuar de los derivados sulfonamídicos existe aún sin duda gran diversidad de opiniones y no es de creer que estemos cerca de hallar la solución definitiva de este problema, pero un hecho, que como vimos anteriormente ya existía en forma de hipótesis es hoy unánimemente aceptado y es el papel preponderante que desempeña en la lucha contra los agentes patógenos el organismo afectado. Causó gran sorpresa, en efecto, el que Domagk hallara en sus experimentos combinaciones sulfonamídicas de gran actividad bactericida «in vivo», que no desarrollan actividad alguna en los experimentos «in vitro». Veamos cómo explica el mismo profesor Domagk el modo de obrar de los nuevos preparados: «Según los trabajos experimentales, la primera fase debe de consistir siempre en el ataque directo de los gérmenes, pero las bacterias no son destruidas sino solamente modificadas, de suerte que puedan ser exterminadas por completo por las defensas naturales del cuerpo. Es probable que ciertas de las sustancias eficientes en el animal vivo se formen en el mismo cuerpo animal tal vez hasta en las células de inflamación o incluso en las bacterias, cuando éstas se encuentran en condiciones óptimas de vida en el organismo animal o humano. Así se explicaría tal vez el efecto específico que algunas sustancias casi inactivas en el tubo de ensayo y cuya mayor parte abandona el macroorganismo, sin modificación, principalmente con la orina.» Y ter-

mina diciendo: «Sobre el valor de los diferentes procesos que se desenvuelven en el curso de este fenómeno en el animal infectado se discutirá aún: si tiene más o menos importancia la modificación primaria por la sustancia misma o por un producto de su transformación, si la mayor importancia se le ha de atribuir a la ulterior fagocitosis o a procesos extracelulares, o si la neutralización de las toxinas o el impedimento de su formación es lo que tiene la influencia capital. Pero sobre un hecho no se puede discutir más y es que estas sustancias son capaces de curar infecciones mortales en el animal y en el hombre.»

Un gran clínico alemán solía decir a sus discípulos, cuando discurría sobre el tratamiento de la pulmonía, que la ayuda más eficaz que se le podía prestar al enfermo consistía en ponerlo al cuidado de una magnífica enfermera. Y, en realidad, hasta hace pocos años la pulmonía se trataba sintomáticamente. El hecho de que ella cause en algunas regiones una letalidad del 50% y más, hace que sea en muchos países un verdadero problema nacional. De ahí la inmensa y continua labor que se efectúa en búsqueda de medios más eficaces contra tan temida enfermedad. Los resultados obtenidos en U. S. A. por medio del suero antineumocócico, representa, sin duda, un gran adelanto en la lucha contra el mal. Este tratamiento no se ha generalizado aún en Alemania, pero quienes lo han puesto en práctica han



Conrad Hinrich Donner  
HAMBURGO

*Banco \* Comisiones*

Fundado en 1798

obtenido resultados diferentes: Krehl, Quinke y otros hallaron que su empleo producía una disminución de la letalidad; Volhard, Schittenhelm, Barthe y Wiele no lo encuentran superior a los tratamientos comúnmente usados. Haciendo caso omiso de esta disparidad de resultados, que bien puede ser ocasionada por causas externas, el tratamiento de la pulmonía por medio del suero presenta inconvenientes como son el previo exámen bacteriológico del esputo y su elevado precio que limitan, por lo menos actualmente, su propagación.

El número de observaciones publicadas respecto al tratamiento de la pulmonía por medio del Eubasinum o preparados idénticos como el M. & B. 693, el Denégan etc., es suficientemente grande y los resultados obtenidos suficientemente superiores a los conocidos hasta entonces, para poder afirmar que es éste hoy en día el tratamiento predilecto para combatir la pulmonía. En las estadísticas anteriores al nuevo medicamento oscila la letalidad entre 25 y 50%.

Cuando se trata de juzgar la acción de un medicamento, sólo tienen valor las estadísticas que se apoyan en un número considerable de observaciones. Generalizar los resultados obtenidos en un número limitado de casos nos expone, como sucede con frecuencia, a sacar conclusiones que no responden a la realidad. La estadística basada sobre un número mayor de enfermos de pulmonía tratados con el nuevo medicamento es la presentada por Gaisford, quien atendió en el año ante pasado 700 enfermos, logrando disminuir la letalidad al 8%. En segundo lugar se encuentra la presentada por el profesor Hegler en marzo del año pasado sobre 303 casos de pulmonía tratados con Eubasinum. «Todas las edades, dice el profesor Hegler, todos los tipos de neumococos y los casos graves en que varios lóbulos estaban afectados, se mostraron susceptibles de mejoría por medio del Eubasinum. Mientras más pronto se comienza el tratamiento, más sorprendente es el resultado: la fiebre desaparece a veces a las 12 horas, por lo general a las 24 horas, a más tardar a las 48 horas. La respiración y el pulso devienen normales, el estado general mejora. Al paciente de pulmonía que entró en tratamiento al segundo día de la enfermedad, lo encontramos dos días más tarde sentado en la cama, sin malestar, con el aspecto de una persona sana.» Antes de emplear el Eubasinum en el Hospital de San Jorge de Hamburgo, del cual es

## Gebr. Wichmann

Teodolitos e instrumentos de nivelación. Aparatos de medición topográficos y militares. Máquinas eléctricas

para calcos heliográficos

Tableros de dibujos y armarios para dibujos. Estuches de compases, reglas de cálculo, aparatos heliográficos eléctricos, papeles heliográficos, formularios para dibujos DIN 823, patrones de letras según DIN 16, papeles para calcar y para dibujar



Fundada en 1873

**Berlin NW 7 \* Marienstr. 19-20**

Cables: Planimeter, Berlín



## PAUL HARTUNG KG · HAMBURGO

Gran empresa gráfica para trabajos de óptima calidad de:

*Tipografía · Litografía  
Impresión Offset · Grabado en acero  
Ilustraciones · Impresión en colores  
Catálogos*

Especialistas en ediciones de gran tirada  
Impresión en todos los idiomas



director el profesor Hegler, causaba la pulmonía una letalidad del 30%. De los 303 enfermos tratados con Eubasinum murieron tan sólo un 5%. Y si retiramos de la estadística 5 que llegaron al hospital en estado agónico y 6 que llegaron después del sexto día de la enfermedad, es decir: 11 casos en los que el medicamento no tuvo tiempo para surtir su efecto, hallamos una letalidad de 1,07%.

Estos resultados y los no inferiores obtenidos en otras enfermedades infecciosas hacen creer que la quimioterapia obtendrá aún mayores triunfos en el inmediato porvenir.

## Bibliografía

**D**r. JOH. STOYE und Prof. Dr. WILH. BERGER: *El Genio Hispánico. Neuzeitliches Spanisches Lesebuch*. 151 págs. Con 8 láminas. Leipzig 1941. Casa editorial de Otto Holtze's Nachfolger.

Si bien es verdad que para la enseñanza del español se ha publicado buen número de gramáticas y textos que, con sus defectos en uno u otro sentido, nos sirven para iniciar los estudios en ese idioma, encontrar algo adecuado para los más adelantados ya es difícil, y en vista de los acontecimientos de los últimos años, que están revolucionando el modo de pensar de los pueblos, los textos corrientes parecen anticuados e insípidos. «El Genio Hispánico», libro de Lectura moderno, viene a llenar un vacío hondamente sentido por muchos hace tiempo. En la primera parte, el Dr. Stoye, del que conocemos ya un libro referente a la nueva España: *Spanien im Umbruch*, ha reunido 12 trozos de varios autores, que dan una idea clara de lo que quiere ser la España de Franco en lo moral, lo político y lo económico. El Prof. Dr. Wilh. Berger ha tenido que escoger entre el inmenso material de la producción literaria ibero-americana para formar la segunda parte, que nos presenta varios aspectos del mundo ibero-americano. Las fotos reproducidas completan muy acertadamente el texto y se prestan para ejercicios de conversación y redacción.

E. S.

**R**OBERTO LEHMANN-NITSCHKE: «*Aus der Pampa*», poesías del Río de la Plata. Editorial Felix Meiner, Leipzig.

Cuando en 1938, Roberto Lehmann-Nitsche, profesor y doctor en medicina y filosofía, falleció a la edad de 65 años en Berlín, ocho años después de su regreso de la Argentina, las dos naciones amigas sufrieron la pérdida de un legítimo «pioneer», quien durante varias décadas fué activo y afortunado mediador del patrimonio cultural y científico de ambos pueblos. Desde 1897 fué por espacio de 33 años director de la sección antropológica de la Universidad de La Plata, asumiendo algunos años más tarde además la cátedra de Antropología de la Universidad de Buenos Aires.

La bella Antología «*Aus der Pampa*» (De la Pampa), llamada a llenar un vacío muy sentido en la literatura alemana, es el legado que el ilustre extinto dejara a las dos naciones, para las cuales fué la obra de su

vida toda. El volumen, prologado por el decano de la Cámara de Literatura del Reich y editado con el concurso de la Sociedad Germano-Ibero-americana, de Berlín, y la Academia Alemana, de Munich, contiene alrededor de 120 poesías selectas de algunos cincuenta poetas argentinos, en idioma español y sus versiones alemanas, señalándose en el índice la página de la versión alemana y la de su original en español, lo cual permite encontrar fácilmente ambos textos. — En la agrupación de las poesías según puntos de vista etnológicos y regionales, se revela el espíritu metódico del hombre de ciencia, lo mismo que en las instructivas observaciones sobre las obras mismas y sus autores. En cuanto al aspecto poético y lingüístico de las versiones alemanas, puede afirmarse que Roberto Lehmann-Nitsche ha sabido captar con una intuición íntima del espíritu de la bella lengua de Cervantes, la esencia misma de las poesías argentinas. Hállanse representados en la obra los poetas líricos más conocidos desde mediados del siglo XIX y poco antes hasta el año de 1930, entre los cuales nombraremos a María Gutierrez, José Mármol y Elías Regulus, y entre los modernos a Hector Ripa, Alberdi, Echeverría, Obligado, Etcheverry, Herrera, Carrenca y otros. Adjúntanse a sus obras varias hermosas poesías líricas de Roberto Lehmann-Nitsche. Característicos grabados en madera de los eminentes artistas argentinos Atilio Boveri y F. de Santo, completan e intensifican la honda impresión de las poesías.

**T**H. SCHEPPELMANN: *Duden español. Diccionario ilustrado*. Bibliographisches Institut A.-G., Leipzig, 1940. 840 págs.

El profesor de idiomas que sigue el método directo, se valdrá, entre otros medios, del dibujo para que el estudiante fácilmente pueda asociar al objeto el nombre correspondiente. Así, no es una idea enteramente nueva la de acompañar de una ilustración a ciertas voces de un diccionario, para su mejor comprensión. Lo nuevo es que se haya elevado a categoría de principio, el explicar las voces exclusivamente por medio de la ilustración, reuniendo en una lámina todas aquéllas que forman una unidad o conjunto natural de cosas. Tal ha hecho la casa editorial Bibliographisches Institut A.-G. de Leipzig al confeccionar el diccionario llamado «Der Grosse Duden IV». En él se presentan, divididas en 12 grupos, 30.000 cosas en 348 láminas, en colores 6 de ellas, con las explicaciones respectivas. Como suplemento de un diccionario bilingüe es sumamente útil por la peculiar disposición del material. De ese Diccionario ilustrado se ha publicado ahora, fuera de las versiones francesa, inglesa e italiana, una española, redactada por Th. Scheppelmann. Los vocabularios español y alemán, con llamadas a las láminas donde se encuentra el objeto y su denominación, facilitan el manejo del diccionario.

E. S.

Verantwortlich für die Schriftleitung: Dr. G. KURT JOHANNSEN  
Hamburg 11, Börsengebäude 3. Stock.

Verantwortlich für den spanischen Wortlaut, die technische Ausführung, Bilder und Anzeigen: ALFRED GERBERDING, Hamburg 13, Brahmsallee 34.

Herausgeber u. Verlag: «IBERO-AMERIKA-VERLAG», Hamburg 11, Börsengebäude 3. Stock.

Druck: PAUL HARTUNG-DRUCKEREI UND VERLAG KG.,  
Hamburg 26, Borgfelder Straße 28







# BÜSSING NAG



**CAMIÓN CON IMPULSIÓN SOBRE LOS  
DOS EJES PARA TERRENOS DIFÍCILES**